

# CONVENCIONES CIBER DISRUPTIVE URBAN CIVILIZATION

Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala

Prólogo por Beltrán Roca |  
Epílogo por Vanesa Gómez |

# CONOCER DESDE OTRA POSICIÓN

Principios de una investigación autónoma

# CONOCER DESDE OTRA POSICIÓN

Principios de una investigación autónoma

Óscar Salguero Montaña

Ariana Sánchez Cota

Juan Rodríguez Medela

*(Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2022)*

Título: *Conocer desde otra posición. Principios de una investigación autónoma.*  
Autoría: Óscar Salguero Montaña, Ariana Sánchez Cota y Juan Rodríguez Medela  
(Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2022)

Edita: *Biblioteca Social Hermanos Quero*  
Granada, 2022

ISBN: 978-84-09-36304-9  
Depósito legal: GR 1937-2022



## SUMARIO

PRÓLOGO .....	I
<i>Beltrán Roca</i>	
LA IMPORTANCIA DE HACER MEMORIA .....	7
¿Por qué una memoria? .....	7
¿Cómo hemos elaborado esta memoria? .....	9
¿Qué contiene?.....	10
¿Para qué puede servir? .....	11
EL GRUPO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS LA CORRALA.....	13
Pasado-Presente .....	13
Sobre las formas de hacer ciudad y las formas de hacer investigación: nuestras líneas de investigación .....	20
Conociendo desde otra posición .....	27
PRINCIPIOS DE LA INVESTIGACIÓN AUTÓNOMA .....	31
¿Qué es la investigación autónoma?.....	31
Autonomía.....	35
Horizontalidad .....	43
Posicionamiento .....	61
Adaptabilidad creativa .....	73
Aplicabilidad.....	82
Accesibilidad .....	88
MÁS QUE CONCLUSIONES, APRENDIZAJES, HORIZONTES Y REFLEXIONES CRÍSICAS....	97
Aprendizajes.....	98
Horizontes.....	101
Reflexiones crílicas.....	103
EPÍLOGO: LO VIVENCIAL RESULTÓ SER ANTROPOLÓGICO, LO ANTROPOLÓGICO RESULTÓ SER MILITANTE.....	105
<i>Vanessa Gómez Bernal</i>	
Recorrido de una antropología vivida.....	106
Dotando de sentido la investigación.....	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	113
ANEXO 1: PRODUCCIÓN CIENTÍFICA .....	123
ANEXO 2: PARTICIPACIÓN EN ESPACIOS SOCIALES Y POLÍTICOS .....	133



## PRÓLOGO

Este libro, que sintetiza las principales reflexiones, orientaciones y trabajos del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, es producto de una época marcada, por un lado, por la transformación neoliberal de la universidad y, por otro lado, por la eclosión de movimientos sociales con fuertes influencias libertarias, horizontales y autónomas. Los cambios y debates en el interior de la disciplina antropológica, y de buena parte de las ciencias sociales, están alimentados por el actual contexto político-institucional, incluyendo los conflictos sociales. La práctica de este grupo de antropólogos es un buen ejemplo de lo que hemos denominado en alguna ocasión «etnografía implicada», y que los autores de esta monografía denominan «investigación autónoma».

Desde sus inicios con Óscar Salguero y Juan Rodríguez Medela, los y las antropólogas de este grupo han desarrollado gran parte de su actividad en los márgenes del sistema universitario. La falta de «padrinos» dentro del ámbito académico y la dificultad para conseguir contratos predoctorales que allanaran el camino para la carrera académica, llevó a estos investigadores a compaginar una labor científica en ocasiones voluntaria, en ocasiones en condiciones de precariedad. Trabajos como consultores para distintos organismos, becas de investigación asociadas a proyectos, contratos temporales como docentes en universidades privadas y públicas, y contratos temporales como investigadores para diversas entidades públicas y privadas, se han alternado con periodos de desempleo,

originando situaciones vitales y laborales marcadas por la incertidumbre y la inestabilidad. A pesar de estos obstáculos, los componentes de La Corrala han logrado abrirse un hueco en el campo de la antropología. Además, precisamente su posición liminal en el campo académico les ha dotado de una serie de perspectivas y orientaciones que han enriquecido su visión sobre la antropología y sobre los problemas sociales que han estudiado.

Cualquier persona ajena al mundo de la antropología que se acerque a un congreso y ponga el oído, escuchará una sarta de palabros y categorías que, lejos de contribuir a comprender mejor el funcionamiento de la sociedad, tienen el efecto de hacerla más ininteligible. La práctica antropológica a veces parece más preocupada por acuñar conceptos nuevos con los que definir la realidad (y así lograr citas, prestigio e influencia, en lo que se ha denominado *academic branding*), que en ofrecer respuestas a los problemas prácticos de la gente. La antropología se convierte en un arte de distinción; una suerte de ciencia secreta a través de los que una serie de expertos de lo social hablan sobre el mundo, desde una posición de autoridad erigida por una montaña de neologismos y conceptos teóricos confusos. La posición liminal de los investigadores de La Corrala les ha permitido (o quizá la causalidad es inversa) huir de determinados vicios y prácticas del campo académico. En La Corrala han entendido desde el principio la antropología como una forma de acción, orientada no sólo a la producción de conocimiento teórico, sino también de un conocimiento útil para la justicia y la transformación social. No entienden la ciencia social si no es como una herramienta para mejorar la vida de las personas. Las personas no son considerados simples «informantes» de los que extraer información para sus propios fines, sino, sobre todo, sujetos que deben implicarse en la generación de conocimiento y que deben participar en cualquier conversación que se produzca sobre ellos y sus problemas. De ahí el estrecho vínculo entre los investigadores y los colectivos implicados en las luchas sociales y conflictos socioespaciales que han venido analizando desde el año 2006. Así lo explican desde La Corrala en su página de Internet<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> <http://gealacorralla.blogspot.com>.

...la aspiración a una supuesta objetividad absoluta, que oculte las subjetividades insertas en los procesos de investigación, la rigidez que imponen las disciplinas a la hora de marcar qué es y qué no es considerado como Ciencia social, el uso del conocimiento para fines ajenos a la transformación social y la mejora de la población o la falta de reconocimiento de otros saberes de carácter popular, son algunos de los factores que nos suscitan la necesidad de cuestionar determinados parámetros asumidos tradicionalmente y de manera dominante por la Academia como incuestionables, y avanzar hacia otro tipo de investigación y de construcción de conocimiento, es decir, en aras de un saber que sirva para influir en las realidades en las que se inserta.

En esta nueva monografía hacen inventario de toda su trayectoria hasta la fecha, y reflexionan, a partir de su experiencia, sobre las condiciones de lo que denominan una «investigación autónoma», esto es, una investigación vinculada a los movimientos sociales, tratando de convertirse en una herramienta para que la voz de los grupos subalternos sea escuchada. No existe una única receta para conseguir esto, sino que, como explican, se trata de un proceso de continuo aprendizaje, en el que el componente fundamental es la incorporación de los sujetos en la producción de conocimiento (sea en forma de co-escritura, co-autoría, investigación-acción participativa, o muchas otras estrategias colaborativas). La autonomía, tal y como señalan, tiene una dimensión técnica, política, económica y organizativa. Y ha inspirado toda la trayectoria de este grupo de profesionales de la antropología.

Esta investigación autónoma la vinculé en algunos de mis escritos a la «antropología anarquista» (Roca, 2010, 2011), de la que se empezó a hablar en los años en que el grupo se fundó al calor del auge del movimiento alter-globalizador y los trabajos del antropólogo David Graeber (2004). Las principales características de la investigación autónoma coinciden con elementos constitutivos de la ideología libertaria.

Pero lo cierto es que, tal y como se desprende de este libro en que se revisa la producción, trayectoria y debates de La Corrala, existe cierto vínculo entre la situación de precariedad de los inte-

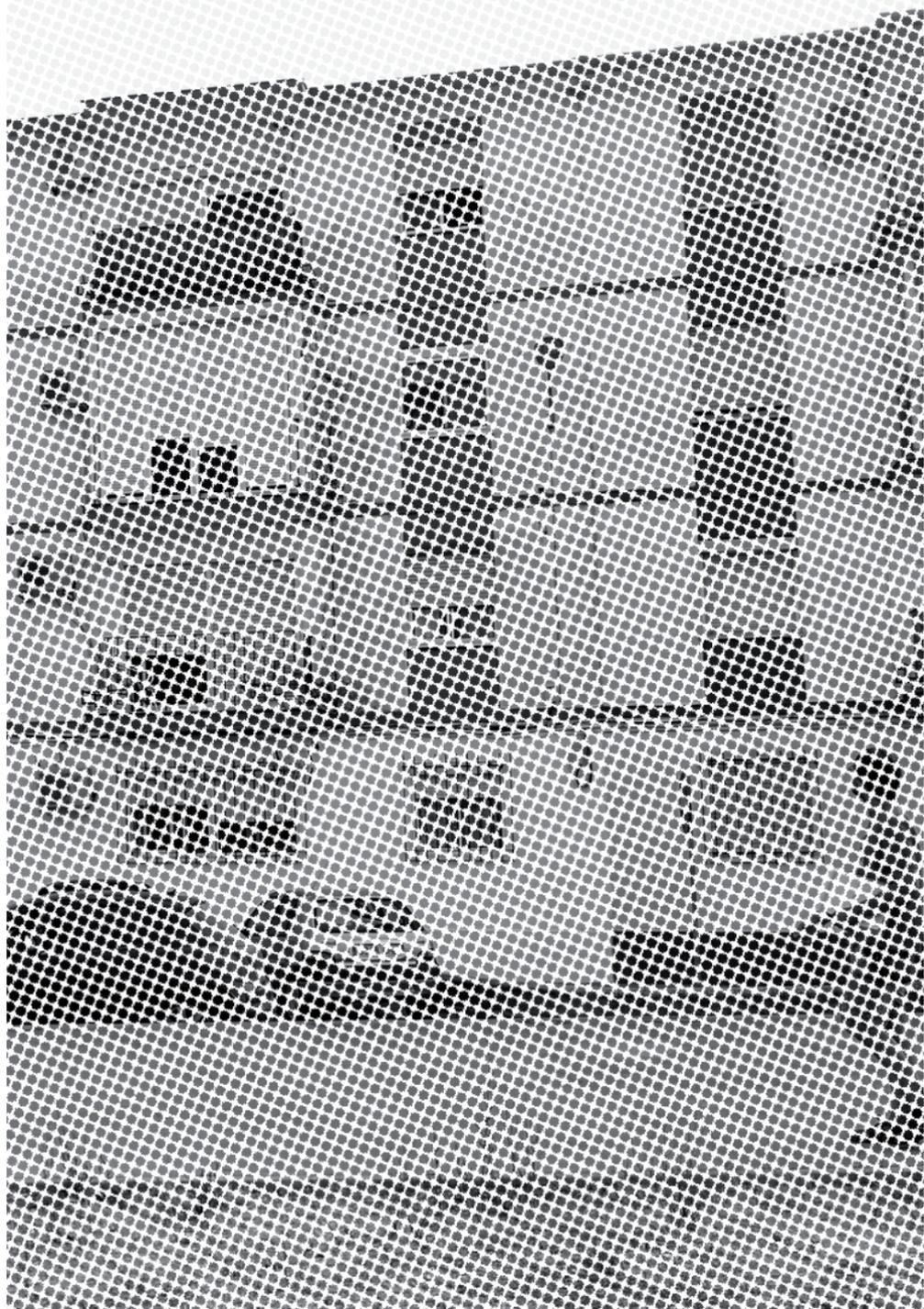
grantes y su orientación política y epistemológica. Y esto no es un rasgo exclusivo de estos tres investigadores, sino que afecta a toda una nueva generación de antropólogos y científicos sociales. La tesis que manejamos Iban Díaz Parra, Vanessa Gómez Bernal y yo, publicada en la revista *Anthropologica*, es que la transformación neoliberal de la universidad ha favorecido una radicalización de la producción científica, permitiendo la proliferación de investigaciones autónomas, militantes, colaborativas o libertarias. Se ha destruido la torre de marfil, y el antropólogo no es hoy una persona ajena a los conflictos sociales que origina el capitalismo, sino una persona más que los padece (la precariedad laboral, el desmantelamiento del estado del bienestar, la privatización, el autoritarismo...). Por eso en ocasiones pone sus herramientas cognitivas al servicio de causas sociales (Roca, Díaz-Parra y Gómez-Bernal, 2019).

Pensamos que la crisis de representación, que favoreció el florecimiento de movimientos sociales como el 15M u *Occupy*, no se circunscribe exclusivamente al ámbito político, sino también a otras esferas, como la Academia. La crítica de los movimientos sociales se ha extrapolado históricamente al ámbito de la investigación, y nuevos movimientos que han puesto énfasis en una democratización radical de la economía, la política y la sociedad, han alimentado reflexiones sobre la democratización de la ciencia. ¿Qué se investiga?, ¿para qué?, ¿cómo investigar? y ¿qué rol tienen los sujetos estudiados en el proceso de investigación?, son interrogantes que están siendo re-examinados radicalmente bajo la influencia de visiones políticas antagonistas. La producción de *La Corrala*, a través de la propuesta de investigación autónoma que incluyen en este libro, es un claro ejemplo de ello. Sus reflexiones sobre la experimentación, la aplicabilidad y la accesibilidad resultan indispensables para repensar el quehacer antropológico. La comunidad antropológica ganaría mucho si se tuvieran más en cuenta las propuestas formuladas por este grupo de investigadores.

El Puerto de Santa María, 25 de agosto de 2020  
Beltrán Roca Martínez

*Universidad de Cádiz*

<https://orcid.org/0000-0001-5534-7843>





## LA IMPORTANCIA DE HACER MEMORIA

Creéis que todo tiene un límite / así estáis todos limitados  
/ Cuidado (cuidado) / os avisamos / somos los mismos que  
cuando empezamos

«Cuidado», Eskorbuto, LP *Antitodo*, 1985.

### ¿POR QUÉ UNA MEMORIA?

Desde que creamos el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala allá por octubre de 2006, hemos venido haciendo hincapié en la necesidad que tienen los distintos movimientos sociales y colectivos políticos de reflexionar y dejar constancia de sus luchas, de los conflictos que afrontan y de cómo se generan los procesos de organización y respuesta, ya sea a modo de resistencia ante abusos, injusticias o imposiciones, o de nuevas oportunidades, alternativas y proyectos en el ámbito o territorio en el que desarrollan su actividad.

A lo largo de estos quince años, nuestra insistencia ha respondido fundamentalmente a tres motivaciones. En primer lugar, consideramos vital la crítica y, en su caso, la ruptura con las versiones oficiales y hegemónicas de lo que sucede, a través de la generación de memorias colectivas «desde abajo», ya que entendemos que la realidad no está constituida únicamente por una serie de acontecimientos, sino también por el conjunto de posiciones y perspectivas adoptadas sobre los mismos.

La segunda motivación, no menos importante, es dejar constancia de estos procesos para que puedan servir de referencia a las nuevas y posteriores iniciativas colectivas que vayan gestándose, y que en lugar de «empezar de cero», puedan aprender de los aciertos y de los errores de las experiencias afines que las preceden.

Y, en tercer lugar, entendemos la generación de una memoria colectiva como un proceso de revisión interna y autocrítica en el que se analiza y reflexiona sobre el camino recorrido. La memoria colectiva es una forma de visibilizar y afianzar los aprendizajes acumulativos de la experiencia, lo que contribuye a mejorar en un sentido amplio nuestra actividad; al tiempo que se convierte en una oportunidad para poner en valor el trabajo realizado.

Por ello, tras estos quince primeros años, con intención de mantener cierta coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, en el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala sentimos que es un buen momento para construir nuestra propia genealogía, convirtiéndola en una oportunidad ideal para revisar, debatir y reflexionar sobre lo que hacemos y, especialmente, sobre cómo lo hacemos.

Dado que nuestra intención siempre ha sido que lo que producimos pueda ser una herramienta, es decir, que «sirva para algo», cuando nos planteamos hacer un ejercicio de memoria colectiva, nos preguntamos cómo podíamos enfocar este proyecto para que más allá de la utilidad que tiene para el grupo, también fuera útil para otras personas y colectivos interesados en experimentar otras formas alternativas de comprender y vivir los procesos de construcción y transmisión de conocimiento. De este modo, nuestra humilde aportación tratará de sistematizar y sintetizar el proceso que nos ha llevado a lo que hemos denominado como «investigación autónoma» y que desarrollaremos a lo largo del presente trabajo.

Este libro, pues, tiene un triple objetivo: por un lado, proponer unos principios que actualmente pensamos instituyen otro modo de construir y transmitir conocimientos —el de la investigación autónoma—; por otro, compartir las experiencias y vivencias que ayudan a comprender cómo hemos llegado a esta forma de investigar; y, por último, ser también una oportunidad para el análisis, la reflexión y el debate sobre muchas de esas cuestiones que experimentamos y aprendemos, pero de las que no hablamos habitualmente en nuestros textos, y que, sin embargo, son fundamentales para comprender cómo hemos llegado a entender el conocimiento como una herramienta de transformación social.

## ¿CÓMO HEMOS ELABORADO ESTA MEMORIA?

Para elaborar este texto hemos partido de la recopilación de todo (o de casi todo) lo que hemos hecho a lo largo de estos años; no solo las actividades y publicaciones en las que participamos, sino también y muy especialmente los recuerdos, acontecimientos, encrucijadas y aprendizajes que han marcado nuestras formas de mirar y de hacer. Hacer el ejercicio reflexivo de echar la vista atrás, para traer al presente acontecimientos vividos, «encierra un proceso de selección que tiene mucho de recorte consciente y también mucho de intuición y creación» (Del Valle, 1995: 281), pues la construcción de este relato es de algún modo un artificio que ofrece coherencia sobre experiencias que en su día fueron inconexas o cuyo significado ha ido variando a lo largo de estos años, pues también el paso del tiempo arroja claridad sobre el pasado para el presente.

A partir de esta vasta compilación y a través de las videoconferencias, los correos electrónicos y de otros recursos en línea que, durante los últimos cinco años y muy especialmente durante el periodo de confinamiento motivado por la pandemia del covid19, hemos trabajado en la distancia física, debatiendo sobre cómo queríamos que fuera esta memoria; qué acontecimientos de una u otra manera habían marcado el devenir de La Corrala; y qué cuestiones podrían explicar los principios de la investigación autónoma. Hicimos dos documentos: en el primero fuimos rescatando hitos vividos en nuestra experiencia compartida que incluía el acontecimiento, la fecha y la repercusión para nuestra trayectoria; y en el segundo los fuimos ordenando conforme a categorías que nos sirvieran posteriormente de estructura.

Tras este periodo de debate y reflexión colectiva, acordamos una primera estructura preliminar. Nos repartimos apartados y comenzamos a redactar un borrador conjunto que posteriormente se iría complementando y definiendo con las sucesivas revisiones realizadas hasta llegar al documento que ahora estás leyendo.

Este libro, pues, ha sido el resultado de un ejercicio de recopilación, análisis, reflexión, conversación, creación y toma de decisiones, adaptadas a unas circunstancias como la distancia, la precariedad y otras situaciones vitales de quienes integramos La

Corrala, con el objetivo de continuar contribuyendo a la generación de otras formas alternativas de producción de conocimiento.

### ¿QUÉ CONTIENE?

A partir de esta declaración de intenciones, el libro contiene un primer capítulo autobiográfico, en el que por vez primera presentamos a las personas que conformamos el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, junto a un montón de gente más sin la cual no habríamos llegado a escribir esta memoria colectiva. Hemos basado esta autobiografía en uno de los convencimientos de los que siempre ha partido nuestro trabajo: para una mayor y mejor comprensión del texto es preciso conocer desde qué posición se escribe. Para ello, exponemos una serie de nociones básicas para el grupo, las cuáles han sido las principales líneas de investigación desarrolladas, así como la interrelación y retroalimentación entre la investigación grupal y el activismo de sus miembros en otros movimientos y colectivos.

En el segundo capítulo analizamos detenidamente nuestra propuesta de investigación autónoma, desarrollando esta forma de entender y poner en práctica el proceso de creación y transmisión de conocimiento en su conjunto. Tras la conceptualización de la investigación autónoma, presentamos los principios considerados fundamentales de la misma, combinando las explicaciones con experiencias concretas que, a modo de ejemplos prácticos, buscan facilitar la comprensión y puntualización de cada uno de ellos.

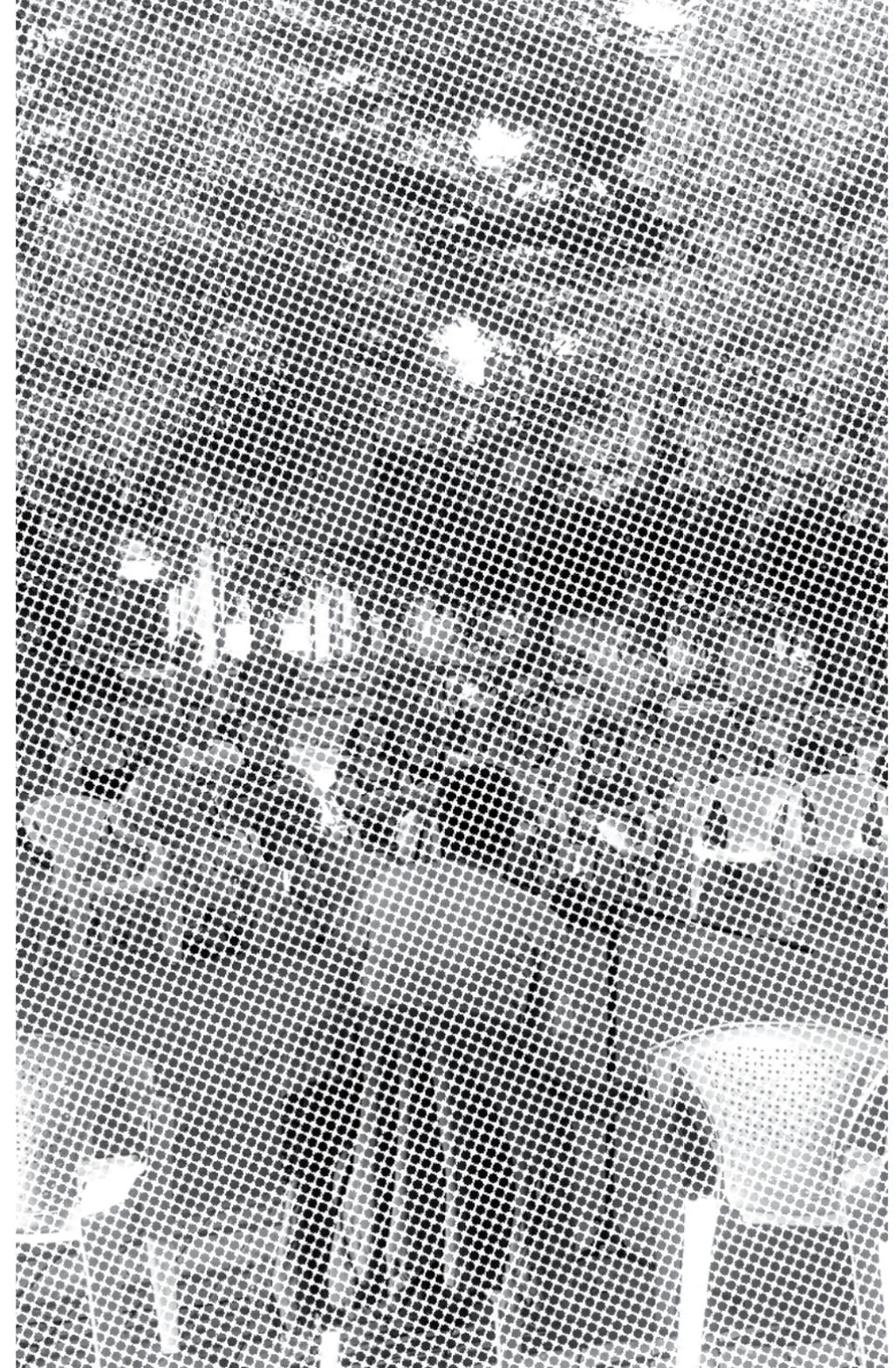
El tercer y último capítulo es un espacio reservado para el planteamiento de los posibles horizontes, tanto de la metodología de la investigación autónoma, como del propio grupo. Es decir, pese a cerrar el libro, este es un final que no concluirá nada de forma definitiva, sino que más bien dejará la puerta abierta a futuras reflexiones y ulteriores cuestionamientos teóricos, prácticos, vitales y también políticos, así como nuevas líneas de investigación y reflexiones a partir de intereses comunes por conocer.

Finalmente, como información complementaria, además de la bibliografía hemos incluido dos anexos que dan cuenta de la

actividad de La Corrala desde su creación en el año 2006 hasta mediados de 2022: producción científica y participaciones.

¿PARA QUÉ PUEDE SERVIR?

Siguiendo una de las máximas que han acompañado a La Corrala desde sus inicios, «Conocer para compartir; compartir para transformar», esperamos que este texto «sirva para algo», de la misma forma que ha servido para nuestro grupo. Deseamos que «sirva» para contribuir al debate y cuestionamiento de la hegemonía de aquellas formas de construcción de conocimiento que no siempre responden a las necesidades, ritmos y transformaciones de la sociedad a cuya mejora, entendemos, deberían contribuir. También esperamos que sea un incentivo para ti y para todas aquellas mentes inquietas que las cuestionan y buscan alternativas para convertir el conocimiento en una herramienta que genere oportunidades para transformar las realidades de las que formamos parte.



## EL GRUPO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS LA CORRALA

De todos los acontecimientos en los que participamos, con o sin interés, la búsqueda fragmentaria de una nueva forma de vida es el único aspecto todavía apasionante. Es necesario desechar aquellas disciplinas que se han revelado rápidamente insuficientes para dicha búsqueda. Deberían definirse entonces algunos campos de observación provisionales y entre ellos, la observación de ciertos procesos del azar y de lo previsible que se dan en las calles.

*Introducción a una crítica de la geografía urbana,*  
Guy Debord, *Les lévres nues*, #6, 1955

### PASADO-PRESENTE

Era una tarde de otoño de 2006 cuando estábamos sentados en el salón de un viejo apartamento compartido en la corrala de plaza Larga, en pleno barrio del Albaicín, y empezamos a plantearnos cómo poner en práctica lo que habíamos aprendido en la licenciatura de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Granada. Además, ello debía satisfacernos intelectual y políticamente de alguna manera. Nuestra idea inicial era realizar un estudio sobre el proceso de transformación social que viviría el popular barrio de Haza Grande, colindante al Albaicín por el norte, con la construcción prevista de una zona residencial de 149 viviendas, en su mayoría en forma de adosados. Al poco de iniciar el trabajo de campo, tras la redacción conjunta del diario de campo y unos «licor café», nació el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala. Un nombre que rendía tributo a nuestro barrio y que era, a su vez, altamente performativo, pues su mera lectura y pronunciación eran ya una declara-

ción de principios: una corrala es una tipología histórica casi extinta de vivienda granadina en la que habitaban las clases populares y que se caracterizaba por contar con un patio central alrededor del cual se disponían las viviendas, lo cual encarnaba la antítesis de esa «vida adosada» que ahora también pretendía llegar a Haza Grande.

Mitos fundacionales aparte, queremos contar que muy pronto tuvimos un «encontronazo con la realidad», el cual puede entenderse desde una doble perspectiva. Por un lado, tras una profusa revisión documental y durante el metódico y meticuloso trabajo campo, gran parte del esquema de la investigación que habíamos diseñado se quedó pequeño cuando fuimos conscientes de las dimensiones del conflicto que empezábamos a observar (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a: 81). Lo que en Haza Grande estaba sucediendo era la consecuencia lógica de otras dinámicas y cambios que el barrio colindante del Albaicín llevaba experimentando desde hacía años, muchos; el cual, por su parte, comprobaríamos también como tampoco podía entenderse sin el contexto más amplio de la ciudad de Granada y su área metropolitana, y de toda una serie de dinámicas generales que venían de la mano de la ideología neoliberal y la especulación urbanística. Por otro lado, este «encontronazo con la realidad» también tenía que ver con la indignación que nos generó empezar a entender «cómo funcionan las cosas»: las injusticias, las desigualdades, la impotencia que padecían los estratos más vulnerables del barrio, unido a la impunidad de los grandes propietarios y promotoras. Más allá de desmotivarnos, esta sobredosis de realidad nos impulsó a racionalizar y canalizar esa indignación a través de la implicación activa en dichas realidades, poniendo al servicio de la causa nuestras capacidades y conocimientos.

Al ampliarse el área de estudio, irremediablemente nos topamos con el conflicto de las cuevas de San Miguel Alto, en el barrio vecino del Sacromonte. En el 2007 las gentes que ocupaban las cuevas, y también algunos de los que las habían adquirido de «forma irregular» (compras verbales, herencias no formales, trueques, etc.), recibieron una amenaza de desalojo por parte del Ayuntamiento, por entonces regentado por el Partido Popular y encabezado por José Torres Hurtado. El equipo de gobierno del alcalde conservador quería convertir la zona en otro complemento de ese

icono turístico llamado Albaicín, parte esencial de la marca Granada. En el entorno periurbano de la Ermita de San Miguel Alto y el denominado «Centro de Internamiento de Menores Infractores», estaban proyectados un hotel de lujo y, paradójicamente, un museo etnográfico sobre las cuevas del Sacromonte que diera cuenta de cómo era la vida en las cuevas. Primero acabarían con la forma de vida característica de la zona, y luego se cosificaría y se expondría para el disfrute de visitantes y turistas. A raíz de las primeras amenazas de desalojo, un grupo de estos vecinos y vecinas del cerro asistió a una actividad celebrada en la Casa del Aire, en el Albaicín Bajo. Ahí expusieron su caso ante numerosos miembros de diferentes colectivos sociales y vecinales de la ciudad, tal y como se describe en nuestro ya viejo cuaderno de campo. Citas tan plurales como esta fueron el detonante de una serie de sinergias que poco después acabarían conformando la red-coordinadora Hart@s de la Dictadura del Cemento. Entre la decena de colectivos integrantes, estábamos también el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, y ya no éramos «investigadores que estaban haciendo un estudio», sino otro colectivo más.

Aunque muchos colectivos tardaron en comprender qué estábamos haciendo, uno de nosotros ya participaba en otros movimientos y era conocido entre la gente de la red, así que no tuvimos muchos inconvenientes para la entrada en el campo con los colectivos. Nuestra activa implicación en el proceso despejó pronto cualquier duda que pudiera existir al respecto por el resto de las participantes. A su vez, empezamos a hacer expresos en la investigación nuestros posicionamientos e intereses, incorporándolos honestamente como variables (véase «sesgos») a tener en cuenta en nuestros análisis. Nuestra particular devolución consistía en poner al servicio de la red las herramientas de la investigación, caso de nuestro exhaustivo diario de campo que en muchas ocasiones se convirtió en partes de las actas de las asambleas de Hart@s o en sus crónicas y comunicados difundidos en webs y blogs. Los primeros resultados también se incorporarían a la producción de la red, por ejemplo, cuando coordinamos un libreto de los colectivos participantes titulado *Violencia urbana y conflictos vecinales en Granada* (Hart@s de la Dictadura

del Cemento, 2007) o participamos junto a otros colectivos en la redacción del comunicado de la manifestación «contra la violencia urbanística» de la mañana del sábado 10 de marzo de 2007.

De la reflexión acerca de nuestro origen puede comprenderse cómo la transformación urbana y conflictividad social ha sido nuestra principal línea de investigación que ha venido vertebrando la actividad del grupo; seguida del interés en las posibles formas de hacer investigación y en dónde ha de situarse la persona investigadora y, en nuestro caso, el propio grupo, que no es sino la cuestión central de este libro.

En lo relativo al equipo de personas que conformamos el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, en su origen se encuentran dos antropólogos licenciados por la Universidad de Granada, el jerezano Óscar Salguero y el vigués Juan Rodríguez Medela, responsables de la citada investigación que autoeditamos, la primera monografía de La Corrala, *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a las formas de concebir y proyectar la ciudad de Granada* (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a). Después, también de mano de Juan y Óscar, vería la luz *Transformación Urbana y conflictividad social. La construcción de la marca Granada 2013-2015* (Rodríguez Medela y Salguero, 2012a), editado por la Biblioteca Social Hermanos Quero.

Durante un tiempo de esta primera etapa, estuvo también en el equipo la antropóloga feminista cordobesa Beatriz Ramos, que participó en producciones anteriores, como la redacción en 2007 del informe *Solicitud de inclusión de la Casa del Aire de Granada en el Catálogo General de Patrimonio Histórico con la categoría de Lugar de Interés Etnológico* (Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2008), o en el artículo «La investigación social como instrumento en las luchas vecinales» (Ramos, Rodríguez Medela y Salguero, 2008) para la revista *Historia Actual Online*. Después de Beatriz, vendrían nuevas incorporaciones que harían crecer al grupo en todos los sentidos, aunque ello no había sido nuestra intención.

En 2011 invitamos a un grupo de personas que habían mostrado interés por La Corrala a realizar un estudio sobre el espacio público y la Ordenanza de la convivencia ciudadana, también conocida como «Ordenanza cívica», que había entrado en vigor en Granada en el

año 2009. Fruto de esta investigación, vería la luz el libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista* (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013) editado por Cotali, el proyecto editorial de nuestras queridas amigas de la librería Bakakai. Después de esta experiencia nos sentamos con algunas de ellas para valorar cómo habían vivido el proceso, si habíamos trabajado bien juntas y si deseábamos seguir colaborando de una manera más formal. Así se unieron la economista granadina Esther García y la también antropóloga feminista cordobesa Ariana Sánchez Cota.

Actualmente, Ariana, Juan y Óscar conforman el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, pero ellos no cierran la lista de participantes en esta experiencia vital, intelectual y política. Una experiencia que ha sido compartida en espacios muy distintos y con gente tan diversa como valiosa. Hemos conocido otras iniciativas de investigación social similares, por citar solo una, el Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU) de la Universitat de Barcelona, con quienes nos hemos sentido afines y hemos colaborado «irremediabilmente» en citas como el *Seminario Contra la reificación de tres conceptos clave en el pensamiento urbano: Espacio público, movimientos sociales y conflicto urbano*, organizado en junio de 2014 por la Red Contested Cities y el OACU, y en la que tuvimos la oportunidad de presentar la conferencia titulada «La potencialidad transformadora de la investigación autónoma en el contexto de la ciudad capitalista». Después, en medio del maremoto mediático de la «turismofobia», publicamos bajo la coordinación del OACU, «Gentrificación y turistificación en los barrios, “turismofobia” en la tele y hegemonía de la marca Granada» (Rodríguez Medela, Sánchez Cota, Salguero y García-García, 2018), en el interesante libro colectivo *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos* (Milano y Mansilla, 2018), editado por Pol·len edicions.

Han sido muchas también las investigadoras e investigadores individuales de distintas disciplinas académicas (antropología, sociología, geografía humana, filosofía, trabajo social...) con quienes hemos compartido espacios de distinto tipo, algunos de los cuales se han convertido en referentes, además de colegas, como Beltrán Roca, Ibán Díaz, Agustín Cocola, José Mansilla, Vanessa Gómez,

Muna Makhoulf, Marc Morell, Juan Manuel Barrios-Rozúa, Juan Irigoyen, Antonio Collados, Aurora Álvarez, Gunther Dietz o Manuel Delgado, entre otros. Tanto sus trabajos que hemos leído, como sus aportaciones en las charlas en las que hemos coincidido, han pasado a formar parte del acervo teórico y político de La Corrala. En este orden, también queremos reconocer a quienes, a título individual, estudiantes de antropología y de otras disciplinas sociales, se han acercado al grupo con interesantes propuestas y muchas ganas de hacer cosas. Algunas se materializaron en experiencias de aprendizaje colectivo; otras en trabajos fin de grado y máster, con temáticas abordadas tan interesantes como los vacíos urbanos, el papel de los huertos vecinales comunitarios (Jimeno, 2019), o la articulación entre arte y espacio público que nos acercó al máster ARTEPI: Producción e Investigación en Arte, a través de las prácticas de Pablo Barreda en nuestro colectivo durante el año 2015.

Pero el espacio académico no es el único en el que el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala ha estado presente; de hecho, ha ocupado un papel menos relevante que el que han desempeñado los espacios sociales y vecinales. Nombrarlos todos nos ocuparía varias páginas, empezando por los de nuestra Granada natal, que «son familia», como los vecinos y vecinas de la Casa del Aire o, más recientemente, la red social y vecinal Ajuntamientos Granada, y sus nodos barriales, entre muchos otros. Los colectivos de otros pueblos y ciudades con los que hemos participado en una larga lista de eventos son aún más numerosos y se despliegan por prácticamente toda la geografía peninsular, de sur a norte y de este a oeste; por ejemplo, el colectivo audiovisual Left Hand Rotation (18/2/2015, 28/1/2017), las ferias anarquistas de libros (Sevilla 21/3/2013 y 30/3/2014, Salamanca 16/8/2014, Palma 11/10/2014, Barcelona 28/6/2015, Valencia 16/4/2016) o centros sociales como el Pumarejo en Sevilla (8/11/2012 y 30/3/2014), Elkartasunaren Etxea en Zabaldi (Iruña) (27/5/2014), el Solar de la Corona en Valencia (16/4/2016), Nou Barris en Barcelona (28/6/2015), la Associação Cochiló en Oporto (9/12/2018) o Disgraça en Lisboa (28/1/2017). Las librerías del país, como Bakakai en Granada (23/11/2012, 4/11/2013, 4/12/2014 y 3/2/2017), La Fuga en Sevilla (17/11/2016) o La Vorágine en Santander (17/2/2017), y hasta algún que otro bar, como el Ítaca de Mur-

cia (17/1/2014), también han sido escenarios habituales de nuestras intervenciones. Una larga lista de gentes y espacios que remiten a las numerosas invitaciones que hemos recibido para participar en charlas, mesas, jornadas y demás, citas todas en las que nos hemos sentido bien acogidas. Tristemente, también ha habido algunas invitaciones que no hemos podido aceptar por falta de disponibilidad y de tiempo, por la distancia, por motivos económicos o por todo ello a la vez; y a las que esperamos poder responder pronto.

Los y las diseñadoras, ilustradoras, fotógrafas y otros artistas gráficos y profesionales audiovisuales merecen otra especial mención, quienes, de forma desinteresada, nos han acompañado en muchos de nuestros trabajos, diseñando cubiertas de libros —como José Manuel Flores o Silvio García— o dibujándolas —Cheko o Rosa Tortosa<sup>2</sup>—, grabando y editando charlas —Concha Xaus—, cediendo fotos —Raquel Guntiñas—, etc.

Pensando en tanta gente, tan diversa y de sitios tan dispares, con sus propias luchas y estrategias, pero, a su vez, con tanto en común, coordinamos el libro *Cartografía de la ciudad capitalista* (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016), editado por Traficantes de Sueños, en donde, junto al estudio de caso de Granada, aparecían otros ocho más realizados por diferentes autores y autoras y colectivos investigadores: Cádiz por la Asociación Gaditana de Antropología; Sevilla por Ibán Díaz; Madrid por el Observatorio Metropolitano; Murcia por Andrés Pedreño, Miguel Ángel Alzamora y Toni Ramírez; Valencia por Diego Ortega y Rodrigo Martínez; Tarragona por Miguel González; Barcelona por Agustín Cocola; y Palma por Marc Morell.

La Corrala se ha movido, pues, por muchos espacios, territorios y ciudades distintas en este tiempo con charlas, pero también lo ha hecho por trabajo, que es lo mismo que decir que «ha migrado por precariedad». La precariedad acabaría hace unos años por repartirnos a las integrantes del grupo por distintos lugares de la península, pero con Granada siempre como punto de partida y espacio de cuidados: Dílar, Murcia, Coímbra o la locura desatada de Madrid. La

<sup>2</sup> Puede encontrarse su trabajo en redes sociales: @silvio\_garcia\_aguirre, @cheko\_graffiti y @rosa\_tortosa\_, respectivamente.

llegada a estos otros lugares, no obstante, también ha posibilitado la presencia del grupo en otros contextos, su participación en nuevos espacios y el establecimiento de nuevas redes. Desde Dílar se entabló contacto con grupos relacionados con la soberanía alimentaria y el cooperativismo y muy especialmente con la Asamblea en Defensa del Agua. En Murcia presentamos varias de nuestras publicaciones en espacios tan dispares como la Facultad de Sociología de la Universidad de Murcia (14/12/2012) o la cafetería Ítaca (17/1/2014) y organizamos en el C. S. A. La Higuera, junto a los colectivos Left Hand Rotation y Apnea, la proyección del documental *Velocidad absurda* (Left Hand Rotation, 2015) sobre el conflicto vecinal de Santiago El Mayor y las obras del AVE (18/2/2015). En Madrid también se generaron algunas sinergias interesantes que propiciarían, por ejemplo, la participación en la charla-debate *El derecho a la ciudad*, con motivo del 8.º Aniversario del C. S. A. Patio Maravillas (4/7/2015). Portugal, por último, también ha estado especialmente presente en los últimos años, y desde Coímbra se ha facilitado la creación de vínculos con distintos espacios del territorio luso: Lisboa, en donde hemos realizado varias presentaciones, como la de la Mostra de Edições Subversivas (26/9/2015) y la del C. S. Disgraça (28/1/2017); o Oporto, en donde participamos en las *11 Jornadas Cidade em Revolta. Entradas e Saídas da Ruína Capitalista* (9/12/2018).

Un aparente desenlace que, junto al origen del grupo, permite extraer una reflexión en torno a cómo conciliar la investigación autónoma, militante y no remunerada, ni reconocida, con la vida cotidiana, profesional y socioafectiva. Estas y otras dificultades relacionadas forman también parte del eje central de este libro, y sobre las mismas intentaremos arrojar un poco de luz a partir de nuestra experiencia grupal e individual.

#### SOBRE LAS FORMAS DE HACER CIUDAD Y LAS FORMAS DE HACER INVESTIGACIÓN: NUESTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hasta el verano de 2020, esta intensa actividad y producción que arrancó en 2006 ha dado como frutos tangibles un total de 4 monografías, 2 coordinaciones de libros colectivos, 9 capítulos de libro, 5 artículos, 25 participaciones en reuniones científicas,

53 participaciones en espacios sociales y 16 intervenciones en diversos medios de comunicación. Una actividad que organizamos en dos grandes líneas de investigación: una más centrada en la ciudad y lo urbano, y otra orientada a cuestiones metodológicas sobre la forma y sentido de generar conocimiento, sobre las que nos detendremos brevemente a continuación.

*La transformación urbana y la conflictividad social en la producción bibliográfica de La Corrala*

La primera línea de investigación la denominamos «transformación urbana y conflictividad social» en el marco del modelo de «ciudad capitalista» (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016). Analizamos la ciudad y las actuales formas hegemónicas de entenderla y proyectarla, las propias de la ciudad capitalista, que chocan con otras maneras de hacer ciudad que la vecindad organizada busca materializar frente a aquel modelo impuesto, conquistando un mayor poder de decisión y acción en las transformaciones de sus contextos y comunidades. No inventamos nada: siguiendo a Lefebvre (1968, 1974) y Harvey (1982, 2013), comprobábamos cómo desde los estudios sobre las desigualdades constitutivas de la ciudad capitalista se podía realizar una reflexión más amplia sobre el territorio. La ciudad, del mismo modo que hoy, la percibíamos además de como el lugar predilecto de la reorganización capitalista, también como un espacio adecuado y común para las resistencias y la reorganización política en torno al derecho a la ciudad. En este marco, por el momento, han sido tres las etapas de investigación, sucesivas y complementarias entre sí, resultado del carácter reflexivo con el que el grupo entiende la investigación social.

La primera investigación, realizada en Granada entre los años 2006 y 2009, se centró en el estudio de los procesos de transformación urbana por los que entonces atravesaba la ciudad. Se partió de la comprensión de los pilares de esta transformación, la movilidad y la habitabilidad; así como del análisis experiencial de algunos ejemplos de luchas sociales autónomas organizadas en torno a tales procesos. Una primera aportación fue el citado artículo «La

investigación social como instrumento en las luchas vecinales» (Ramos, Rodríguez Medela y Salguero, 2008), en el que dábamos cuenta cómo de la investigación social, y muy especialmente, desde la práctica etnográfica se podían crear instrumentos al servicio de la gente afectada por los procesos de transformación de las ciudades y la violencia urbanística. A la finalización de la investigación fuimos invitados a los *Seminarios de Apoyo a la Investigación Hibridación y Transculturalidad en los modos de habitación contemporánea* de la Universidad de Sevilla (28/4/2009), en donde presentamos nuestra ponencia «Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada. Los movimientos autónomos en la palestra urbana», que adelantaba algunos de los resultados más importantes de nuestra primera monografía, *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a la actual forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada* (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a).

Este foco en las transformaciones urbanísticas en sentido estricto, es decir, todo lo relativo a la habitabilidad y la movilidad de las ciudades, así como a su expansión y renovación urbanas, ha seguido estando presente desde entonces en nuestro trabajo. Unas veces como eje de estudio y otras como contexto sobre el que inciden otras intervenciones. Un ejemplo de ello lo constituye el informe *Infravivienda y Vulnerabilidad Residencial en El Puerto de Santa María* (Sánchez Cota y Rodríguez Medela, 2018), un encargo de la Plataforma ciudadana de gobierno Levantemos el Puerto, en el que analizamos el contexto urbano de esta localidad gaditana y el lugar que en él ocupa la infravivienda como máxima expresión de la vulnerabilidad residencial.

La segunda investigación, desarrollada también en Granada entre los años 2010 y 2012, surgió en el seno de los horizontes investigativos de su predecesora, centrándose en la estratégica implementación de la marca ciudad por parte de los promotores y gestores del territorio, para lo cual se revisarían detalladamente el diseño, la gestión y las repercusiones de la marca Granada 2013-2015, impulsada por dos mega-eventos —la Conmemoración del Milenio del Reino de Granada y los Juegos Olímpicos Universitarios de Invierno, la Universiada—, que, finalmente sin éxito ni repercusión alguna, pretendieron canalizar el proceso de transfor-

mación urbana rápida e integral expuesto en el primer libro. Junto a publicaciones como «Transformación urbana y conflictividad social en Granada» (Rodríguez Medela y Salguero, 2012b), el principal fruto de esta segunda etapa investigadora fue *Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la Marca Granada 2013-2015* (Rodríguez Medela y Salguero, 2012a), en donde además reflexionamos sobre cómo la cultura se ha conformado en uno de los principales elementos destinados a proyectar una renovada imagen urbana que atraiga el mayor número de inversores y de turistas, y posicionen competitivamente a la ciudad.

Habían pasado los primeros cinco años y comenzábamos a tener una perspectiva diacrónica de la transformación urbana de Granada, así como de sus luchas sociales; a la vez que se iban generando relaciones con conflictos de otras ciudades, andaluzas en mayor medida, que nos permitían ir esbozando tanto dinámicas urbanas, como estrategias de lucha, más o menos generales, comunes. Esta mirada más allá de Granada se constató en la participación en el libro colectivo *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía* (Escalera y Coca, 2013) con nuestro trabajo «Ciudad capitalista y conflicto. Movimientos sociales urbanos en Andalucía» (Rodríguez Medela y Salguero, 2013), en el que presentamos algunos estudios de caso de movimientos sociales autónomos vinculados a conflictos urbanos en diversas ciudades de Andalucía como Jerez de la Frontera, Sevilla, Málaga y, por supuesto, Granada. Otros cinco años después, con el mismo foco de atención en la generalidad de los movimientos andaluces, pero dirigido al público anglosajón, vería la luz «Urban social struggles in Andalusia: Approaches to the politicization of our daily lives» (Sánchez Cota, Rodríguez Medela, Salguero y García, 2018), que era nuestra aportación al libro *Andalusia: history, society and diversity* (Bermúdez-Figueroa y Roca, 2018). El último de nuestros trabajos en este orden fue un estudio sobre el Plan de Choque Social de los movimientos sociales andaluces en el contexto de la pandemia del covid-19, al trabajo colectivo *Turismo, desarrollo urbano y crisis en las grandes ciudades andaluzas*, editado por Ibán Díaz Parra y María Barreiro y que durante la edición de este libro que tienes en tus manos se encontraba aún en imprenta.

Por último, quedaba pendiente en la construcción de este cuerpo teórico en torno a la ciudad capitalista a partir del estudio local, un tercer pilar que había venido manifestándose en los anteriores trabajos pero que no había recibido centralidad, el espacio público. Este modelo «impuesto» de ciudad incluye también todo un proceso de reconversión, control y fiscalización de los usos y costumbres del espacio público: el comportamiento de la ciudadanía ha de ser acorde igualmente con la imagen de ciudad que se quiere proyectar, re-construyendo por ende los propios conceptos, no sólo de espacio público, sino también de ciudadanía y democracia. La controvertida «Ordenanza cívica» municipal de 2009<sup>3</sup>, en tanto que mecanismo para el control social de la población en el espacio público, sería el hilo conductor del citado tercer título monográfico de La Corrala: *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista* (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013), un estudio en el que analizamos y reflexionamos sobre la incidencia de la ordenación de la convivencia ciudadana y las dinámicas de control de la ciudadanía, la progresiva privatización de los espacios públicos y el aumento de la brecha social existentes entre unos sectores de población y otros.

Transversalmente, en este modelo hegemónico de ciudad capitalista, comprobamos cómo el turismo siempre había jugado un papel central, especialmente a partir de la presente década, hasta el punto de que la ciudad deja de planificarse como espacio para habitar y se orienta más a la conformación de un producto, a la creación de un objeto de consumo no productivo a través del desarrollo y la renovación urbana (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016: 276); una marca ciudad que «puede exportar su cultura sin tener que empaquetarla, tan sólo tiene que atraer turistas» (MacCannell, 2003: 40). Algunas de las cuestiones que entonces señalamos, como la gentrificación de barrios populares como el Albaicín o la sustitución del comercio de proximidad por tiendas especializadas para dar servicios a los nuevos poblado-

<sup>3</sup> Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Granada (B. O. P. n.º 202, miércoles, 21 de octubre de 2009).

res y turistas, han seguido su curso al tiempo que han aparecido nuevas formas de extracción de plusvalías del suelo, caso de los alquileres turísticos a través de plataformas como Airbnb.

Así, el caso de Granada sirve para explicar los procesos de turistificación en ciudades más pequeñas que los casos paradigmáticos de Barcelona o Madrid, como quedó plasmado en «Gentrificación y turistificación en los barrios, “turismofobia” en la tele y hegemonía de la marca Granada» (Rodríguez Medela, Sánchez Cota, Salguero y García-García, 2018), en el que presentamos algunos de los conflictos urbanos más representativos generados en Granada en los últimos años y en los que el turismo ha desempeñado un papel determinante, distinguiendo entre el ámbito de la vivienda, el sector productivo, la movilidad y el espacio público. Esta relevancia del factor turístico ha contribuido a su posterior abordaje desde otras ópticas diversas y complementarias, como su vinculación con el patrimonio. En «Tensiones y distensiones entre turistificación y comunidad. El patrimonio como conflicto y el conflicto como patrimonio» (Salguero, Sánchez Cota y Rodríguez Medela, 2019), publicado en la *Revista PH* del Instituto de Patrimonio Histórico de Andalucía, planteamos cómo el turismo ahora también consume esa parte devaluada del patrimonio y que, sin embargo, es lo que dota de sentido a los espacios que habitamos: la vecindad.

### *La investigación autónoma en la producción bibliográfica de La Corrala*

La otra de nuestras dos líneas de investigación es la que reflexiona desde la autocrítica y la experiencia propia, sobre las posibles formas de hacer investigación y sobre dónde ha de situarse la persona investigadora y, en nuestro caso, el propio grupo. Al comienzo, unos primeros cuestionamientos de determinados parámetros científico-metodológicos impuestos y aparentemente incuestionables (Rodríguez Medela y Salguero, 2011), precedieron a la generación de otras maneras de hacer desde nuestra propia experiencia, hasta configurar nuestra propuesta de investigación autónoma (Sánchez Cota, Rodríguez Medela y Salguero, 2015), que es precisamente nuestra segunda línea de estudio y reflexión.

Al tratarse de la cuestión central de este libro, en este apartado

sólo daremos cuenta de la producción bibliográfica relacionada con esta segunda línea, reservando el análisis y las reflexiones para las páginas siguientes. En un orden diacrónico, nuestras primeras reflexiones sobre la posición del sujeto investigador quedaron plasmadas en el artículo titulado «De investigador a sujeto político: cuestionamientos sobre parámetros científico-metodológicos en la búsqueda y aplicabilidad del conocimiento» (Rodríguez Medela y Salguero, 2011), que publicó la revista *Espiral* de la Universidad de Guadalajara (México) y en el que planteamos cómo, a partir de nuestra experiencia grupal de investigación autónoma, el proceso de adquisición y aplicabilidad de la investigación y el conocimiento a unas realidades determinadas se convierte en el inicio de un proceso de cuestionamiento sobre técnicas y prácticas, disciplinas y campos de actuación, metodologías y parámetros científicos.

La siguiente aportación surgió en el seno de una fructífera y nutriente inmersión transdisciplinar en el mundo del arte. Después de varias citas en espacios locales como el Centro Guerrero, junto al antropólogo catalán de la Universitat de Barcelona, Manuel Delgado y al Observatorio Metropolitano de Madrid (20/2/2009) o en el *Seminario Mármoles con caracteres extraños* (16/12/2013) de la Facultad de Bellas Artes, publicamos «La potencialidad transformadora de la investigación autónoma» (García, Salguero, Sánchez Cota y Rodríguez Medela, 2015), en el tercer volumen de la serie *Transductores*, coordinado por Antonio Collados y Javier Rodrigo, y editado por el Centro Guerrero. Sin intención alguna de dar recetas únicas, este texto planteaba una serie de interrogantes que habían modelado nuestra forma de entender la investigación y desde dónde situarnos. ¿Qué principios podría tener un grupo de personas que desean comprometerse con la crítica y la reflexión social para producir discursos y acciones que sean considerados transformadores? Esta pregunta, a su vez, nos conducía a otras sobre cómo se construye el conocimiento desde la comunidad académica y las instituciones de poder, además de reflexiones en torno a su posible subversión.

Una última aportación al estudio de estas otras formas de hacer investigación que queremos reseñar es el texto titulado «Una mirada libertaria a la investigación Social» (Rodríguez Medela, Sal-

guero y Sánchez Cota, 2015), que formaba parte del libro colectivo *Miradas libertarias* (Tarín, 2015). El texto plantea cómo nuestra propuesta de investigación autónoma parte de posicionamientos y prácticas en ocasiones similares a las enmarcadas dentro de la antropología anarquista o libertaria, caso de la propuesta del antropólogo norteamericano David Graeber (2011: 17-18) consistente en la observación de las luchas alternativas viables que se están gestando, para poder anticiparse a las circunstancias cambiantes de los conflictos, y poder devolver así esas ideas no como prescripciones, sino como contribuciones, posibilidades.

#### CONOCIENDO DESDE OTRA POSICIÓN

Como hemos venido contando a lo largo de todos estos años, uno de los elementos que más han influido en nuestra forma de entender los procesos de conocimiento ha sido la interrelación y retroalimentación entre nuestras investigaciones y la participación de La Corrala o de uno o varios de sus integrantes en distintos movimientos y colectivos sociales. Esta y otras formas de relación entre la investigación y las realidades sociales y sus movimientos, cuenta ya con propuestas metodológicas consolidadas, como la co-investigación, la investigación comprometida, la investigación de co-labor, entre otras<sup>4</sup>. Por tanto, cuando hablamos de «conocer desde otra posición», no eludimos la responsabilidad de nombrar el recorrido del posicionamiento, desde el lugar del que partimos hasta el tomar postura en el terreno de la investigación social, principalmente en las contribuciones feministas.

Destacamos, a modo de ejemplo, dos referentes epistemoló-

<sup>4</sup> Para una revisión y referencias de estas propuestas metodológicas de investigación, véase: FIGUEROA, Marianicer (2018). «Notas breves sobre la Investigación implicada y comprometida para una práctica científica otra». *Insurgencia Magisterial* [en línea]. Recuperado de <http://insurgenciama-gisterial.com/notas-brevs-sobre-la-investigacion-implicada-y-comprometida-para-una-practica-cientifica-otra> [acceso: 29/11/2020]. Una obra de referencia en este sentido, es: MALO, Marta (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños [en línea]. Recuperado de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Nociones%20comunes-TdS.pdf> [acceso: 29/11/2020].

gicos. Por un lado, la articulación entre la propuesta de Sandra Harding (1987) acerca del «punto de vista» que pueden aportar los colectivos históricamente excluidos de la producción del conocimiento, con la propuesta de Donna Haraway (1995) sobre los «saberes parciales y situados» desde dónde partimos y de hacerlo explícito como cuestión ética, reconociendo nuestra subjetividad múltiple y evitando los esencialismos que simplifiquen unas realidades complejas. Por otro lado, la «etnografía colaborativa» y la «investigación militante», como metodologías en las que la investigación deviene en práctica política, con unos objetivos definidos y orientada a intervenir sobre una determinada realidad (Denzin, 2003), caracterizada por su participación directa en los procesos de acción política como condición que posibilita la propia investigación, equilibrando la importancia entre los procesos y los resultados, cuestionando y tratando de romper —o limitar en lo posible— conscientemente las jerarquías de la investigación (Hale, 2011; Rappaport, 2008), como un «diálogo intersaberes» (Dietz y Álvarez, 2014) y de utilidad, potencialmente horizontal, pragmática y de transformación política (Graeber, 2008).

En nuestro caso, esta relación entre los procesos de estudio y generación de conocimiento, y la participación en las realidades analizadas, ha sido una constante desde el inicio de nuestro trabajo. Un ejemplo sería, como veíamos, nuestra primera aportación como grupo a un colectivo en concreto, la *Solicitud de inclusión de la Casa del Aire de Granada en el Catálogo General de Patrimonio Histórico con la categoría de Lugar de Interés Etnológico* (Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2008)<sup>5</sup>. Cuando nos lo propusieron los miembros de este colectivo vecinal, aceptamos sin dudar, pese a que, a decir verdad, no teníamos a priori mucha idea de cómo hacerlo. Este reto no lo hubiéramos afrontado sino percibiéramos una necesidad social al respecto, y no lo hubiéramos podido llevar a cabo si no contáramos con el

<sup>5</sup> Para consultar el documento *Solicitud de inclusión de la Casa del Aire de Granada en el Catálogo General de Patrimonio Histórico con la categoría de Lugar de Interés Etnológico* (Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2008), véase: <https://archive.org/details/SolicitudDeCatalogacinEtnologica-CasaDelAire.Granada2008>.

apoyo no solo de los miembros de la Casa del Aire, sino también de colectivos de otras ciudades como Sevilla, con la Liga de Inquilinos y la gente de la Casa Palacio Pumarejo, quienes ya habían pasado por un proceso de catalogación del inmueble.

Otro ejemplo de esta interrelación entre investigación y activismo es nuestra primera monografía *Aprendiendo a decir No* (Rodríguez Medela y Salguero: 2009a) que, como apuntábamos inicialmente, iba a ser el análisis de un barrio popular periférico y terminó siendo una recopilación de estudios de caso sobre diferentes conflictos y resistencias generados en torno a determinadas intervenciones urbanas. Y esto fue así, no solo por una necesidad de la propia investigación, sino porque las circunstancias que pudimos vivenciar al implicarnos —como grupo e individualmente— en varios de estos conflictos abiertos en la ciudad, determinó el sentido que debía tener la propia investigación.

Un tercer ejemplo está relacionado con el tercer «larga duración», *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle?* (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013), que partió del trabajo iniciado por la Asamblea de la Calle, colectivo surgido al albor de la Ordenanza de la convivencia ciudadana de Granada en 2009. Este estudio lo iniciamos en 2011, después de que un par de miembros de La Corrala participáramos activamente de este espacio durante dos años. Viendo que al cabo de este tiempo la resistencia estaba decayendo, vimos la necesidad de profundizar más sobre el tema y el impacto de la normativa en sus dos primeros años de vida, para visibilizar la realidad de un conflicto que sigue vigente.

Nuestra apuesta, por tanto, no se basa únicamente en estudiar «nuestras» realidades, sino que la implicación en las mismas, es decir, asumir los conflictos generales como propios y posicionarnos en los mismos, no solo no nos parece un obstáculo —si se trabaja con sistematicidad, rigor y honestidad—, sino más bien un elemento fundamental en nuestra forma de hacer investigación social y etnografía. Ello no solo por lo que supone conocer estas realidades desde dentro, sino por la motivación que nos genera saber que nuestra labor pueda ser útil, «servir para algo», contribuyendo de una u otra forma a las luchas sociales, al tiempo que se visibilizan otras formas de concebir, proyectar y habitar nuestros territorios.



## PRINCIPIOS DE LA INVESTIGACIÓN AUTÓNOMA

Pero no importa / aunque me digas / que estoy metido / en  
una causa... perdida / Si lo estable y permanente / es algo  
inerte / y no puedes precisar el estado de las cosas / La falta  
de certeza / te oxida las venas...

«El estado de las cosas», Kortatu,  
LP *El estado de las cosas*, 1986

### ¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN AUTÓNOMA?

La autonomía es un principio de nuestra forma de ser y de estar en la investigación, pero también es un modo de hacer y de relacionarnos. Admitimos desde ya que defender la autonomía como principio no significa darla por hecho o que nos constituya, sino que siempre está en construcción y es nuestro horizonte. De hecho, defender, practicar y encarnar la autonomía no es un asunto fácil y no es suficiente solo con proclamarla, sino que tenemos que estar constantemente defendiéndola. Defender la autonomía en nuestro caso también se relaciona con la vulnerabilidad y la interdependencia, no es una autonomía total, un afuera constitutivo, sino una «autonomía contra», contra la autonomía del capitalismo, pues a su manera, no hay fuerza más autónoma que la del capitalismo, el cual no rinde cuentas ni subyace a los intereses sociales, comunitarios y políticos.

Autonomía es, en este sentido, una capacidad de las luchas de investigarse a sí mismas en lugar de ser investigadas por otros, pues «tienen mayor probabilidad de ser entrevistados los que están en posición de objeto, los que no tienen derecho a la palabra:

los poderosos que tienen ese derecho y los rebeldes que luchan por ese derecho, son difíciles de entrevistar» (Ibáñez, 1990: 61).

Existe un inmenso espacio de invención política, terapéutica y creativa que escapa de manera notable al juego político del Estado y de la representación. Se trata de desplegar esos espacios colectivos autónomos, de incrementar la investigación política, así como de reinventar una poética capaz de nombrar y anticipar nuevas aptitudes colectivas» (Sztulwark, 2013: prólogo a *La Sublevación de Bifo*).

La investigación autónoma facilita que las personas participantes decidan sobre todo aquello que concierne el estudio de una determinada realidad, sin estar sometidas a fuerzas coercitivas que limiten su potencial. El trabajo en igualdad de condiciones puede llegar a dinamitar el estatus de poder de la persona investigadora para humildemente sumergirla en el compañerismo de una lucha, donde se piensen y se hagan cosas que canalicen la circulación de saberes. Unos saberes que no están compartimentados ni en disciplinas ni en esquemas básicos acotados por realidades dicotómicas. Son saberes que permiten explorar y experimentar otras formas y otros tiempos en un quehacer investigador que busca contribuir a unas realidades en las que se posiciona y de las que, de una u otra manera, forma parte. Todo ello haciendo que el conocimiento llegue a la mayor y más diversa audiencia posible, con el objeto de ser útil en la transformación de realidades sociales injustas y discriminadoras.

En este punto, es clave aclarar que la investigación autónoma no se remite simplemente a aquella que se hace extramuros de la universidad, ni mucho menos. Reducir la misma a esto puede traer consigo una serie de confusiones de gran calibre, tal y como sucedió a comienzos de septiembre de 2016 en Barcelona en el 11 Congreso Internacional de Antropología AIBR, la cita académica más conocida de la antropología iberoamericana. La Corrala apareció en el mismo en dos momentos. El primero fue en un panel dedicado a la antropología aplicada, en el que nuestro grupo no tuvo ningún papel, únicamente fue referenciado por la empresa de marketing etnográfico Antropología 2.0 como un grupo que funciona «por

fuera» de la universidad, pero «en el mismo saco» que las empresas de investigación etnográfica. Enmarcar a La Corrala en este tipo de experiencias nos remite a dos cuestiones fundamentales que atraviesan nuestro sentir como colectivo autónomo. Por un lado, invisibilizar nuestra trayectoria anticapitalista simplemente nos sitúa en un lugar fuera de la academia, pero no da cuenta de que ese lugar es también de contestación al capitalismo. Y, por otro lado, enmarcar a La Corrala como experiencia de antropología aplicada no es sino encorsetarla en un esquema tradicionalmente orientado a la resolución de problemas sociales, cuando nuestra intención no es sino hacerles frente; máxime cuando la antropología aplicada ha sido fuertemente cuestionada por una antropología comprometida incluso en el corazón mismo de las universidades desde hace décadas. Ya en 1979 el antropólogo Gerrit Huizer reflexionaba sobre cómo esta subdisciplina recomienda no investigar en situaciones de conflicto porque fuerzan al antropólogo a tomar postura, pero «no ver, ignorar estos conflictos, es en sí una toma de postura del lado del poder» (1979: 396). En este orden, en La Corrala nos situamos en el centro de los conflictos desde los que investigamos y le hemos dado al conflicto una centralidad potencial desde la cual realizar nuestras investigaciones.

El segundo de los espacios referidos era una actividad paralela en el seno del congreso, en la que La Corrala fue uno de los colectivos invitados y tuvo, además, un papel más activo. Con el título «Exposición y diálogo: La difusión de la antropología en espacios no académicos. Intercambio de experiencias», organizado por la Associació Antropologies, compartimos una mesa plural y enriquecedora junto a la propia asociación convocante, el Centro de Creación e Investigación Cultural La Tortuga de Madrid y el Col·lectiu Antropó de Barcelona. Nosotras comenzamos nuestra intervención respondiendo al panel anteriormente citado:

Tenemos que admitir que con La Corrala no se gana dinero, así que si nos invitaron para eso o vinieron porque escucharon en otra mesa hablar de nosotros, les vamos a fallar. Si aun así quieren saber cómo un colectivo que no gana dinero lleva una década haciendo antropología comprometida, entonces vamos al lío... (Ariana, Barcelona, 8/09/2016).

Pese a que la Sala Gran de la Facultat de Geografia i Historia de la Universitat de Barcelona estaba a rebosar, esta actividad fue considerada de menor relevancia por la organización del congreso, la cual ni mencionó a los colectivos participantes en su programa, ni lógicamente tampoco extendería certificado alguno de participación. Aunque la acumulación de méritos no es una prioridad en nuestro grupo, remarcamos esta idea porque si bien ambas citas estaban dedicadas a espacios ajenos a la institución académica, los mismos obtuvieron un reconocimiento desigual por parte de la organización del congreso, en favor, claro está, de la antropología empresarial.

El objetivo de esta crítica no es ni mucho menos la profesionalización de la antropología social, ni siquiera su posible orientación empresarial como una de tantas otras; lo que criticamos es su reducción al ámbito académico y, en su defecto, al empresarial. Este reduccionismo trae consigo, por tanto, convertir en anecdóticas otras potencialidades de la disciplina, a modo de prácticas exotistas que encajan de forma ideal en las «caras B» de las grandes citas oficialistas. Por nuestra parte, en La Corrala, la cuestión profesional ha estado siempre presente de una u otra manera, bien como un fértil terreno conceptual de debate, o bien como una forma de «ganarse la vida», lo cual no es una cuestión nimia para el grupo si tenemos en cuenta que la precariedad ha sido una de las circunstancias más familiares para cada una de las personas que lo conformamos.

Del mismo modo, gran parte del alumnado de antropología social a medida que va finalizando su periodo de formación reglada, se enfrenta a la incertidumbre de un mercado laboral que ni tan siquiera reconoce la labor antropológica como un campo profesional propio o que incluso es incómodo a sus fines. Por ello, son muchos y muchas las estudiantes de cada generación que persiguen, al menos de manera temporal, confluir en una agrupación que indague sobre nichos de empleabilidad donde incursionar desde la disciplina, pues, de un modo u otro, hay que «buscarse la vida». Prueba de ello, en ocasiones el alumnado y otro público asistente nos ha interpelado al finalizar alguna de nuestras intervenciones con preguntas como: «Y entonces

¿cómo os ganáis la vida?»; a lo que solemos responder saliendo de ese lugar común y devolviendo la pregunta «Y entonces ¿qué podemos hacer para que la vida pueda ser dignamente vivida?». En este tipo de encuentros en el que de vez en cuando somos invitados, echamos en falta una crítica estructural más amplia a la manera en la que el mercado laboral y su regulación precariza cualquier intento de hacer un trabajo con dignidad y con valentía.

Delimitada nuestra propuesta de autonomía, entendemos la investigación autónoma como aquel...

...proceso autónomo, tanto a nivel técnico como económico y político, gestionado bajo el principio de horizontalidad en el trabajo y la toma de decisiones, flexible y adaptable a unas realidades dinámicas, cambiantes, que reconoce su subjetividad pero que aplica rigurosos procedimientos y que combina la racionalidad con la emocionalidad a la hora de buscar el sentido y la aplicación del conocimiento, de una forma cíclica en la que la teoría y la práctica están en constante retroalimentación (García, Salguero, Sánchez Cota y Rodríguez Medela, 2015: 50).

A partir de ello, en los siguientes apartados desgranaremos esta definición de investigación autónoma, dando cuenta de los que actualmente consideramos como sus principios fundamentales, puesto que todo lo que hacemos está sujeto a una revisión constante.

#### AUTONOMÍA

Nosotros definimos los intereses y orientaciones de los conocimientos que adquirimos y proyectamos («autonomía política»), como también de determinados presupuestos teórico-metodológicos supuestamente incuestionables. Una praxis más «autónoma» nos permite, a su vez, un mayor control del proceso de investigación y estudio, de sus ritmos, herramientas a utilizar o la redacción y exposición de los materiales («autonomía técnica»). Ambas formas de autonomía son aspectos que estimamos imprescindibles para materializar este proyecto de trabajo colectivo (Rodríguez Medela y Salguero, 2011: 12).

Paralelamente al trabajo que desempeñamos en La Corrala, y partiendo como hemos explicado de que no se trata de un proyecto empresarial y que necesitamos ganarnos la vida, cada uno de nosotros y nosotras hemos tenido diferentes experiencias profesionales de investigación (no autónoma), ya sea en la universidad, en la administración pública o en el ámbito privado de las consultoras, las ONG, fundaciones, etc.

En este periplo hemos venido siendo conscientes de los diferentes ritmos con los que se trabaja en la universidad con respecto al resto de ámbitos; proyectos que en el contexto académico podrían extenderse dos o tres años, en el profesional pueden contar con tan sólo unos meses para su materialización (un informe sobre la gestión pública de la diversidad religiosa, la calidad habitacional de un municipio, la economía de los cuidados en la escuela o una evaluación de un proyecto de cooperación internacional, por citar algunos casos reales). Sin embargo, tanto en la universidad como especialmente fuera de ella, se cuenta con unos tiempos y ritmos que pueden suponer un inconveniente en el estudio de cuestiones sociales, al no siempre poder adaptarse a los ritmos de las personas y colectivos sobre los que se investiga, pudiendo llegar a forzar situaciones que benefician no tanto a la gente con la que se trabaja, sino a las propias instituciones promotoras del estudio. Y todo ello por una cuestión de productividad, la cual se mide de forma diferente en el ámbito académico (cuestión de méritos) que en el profesional (cuestión de beneficios).

Además de los ritmos y los tiempos, el estudio también puede estar condicionado en términos de contenidos, teniendo que negociar ciertos resultados finales para que se adecuen a las expectativas de la entidad promotora. Juan recordaba una frase que ejemplifica esta idea, cuando desarrollando una consultoría se vio en una mesa de negociación con la Administración pública en la que le dijeron: «No podéis poner que esta organización no está funcionando bien o que carece de actividad, porque les acabamos de dar diez millones de euros. Podéis poner que, aunque carece de importante actividad actualmente, tiene mucho potencial». Y si lo pensamos bien, quien está dispuesto a financiar un proyecto de investigación es porque tiene pensado sacarle rédito

en uno u otro sentido, ya sea para justificar pasadas intervenciones como para promover otras nuevas.

Estos y otros aprendizajes relacionados nos llevaron a ver la autonomía, entendida como independencia de cualquier otra entidad, como uno de los principios fundamentales para realizar el tipo de investigación que nos permita adaptar los ritmos a las realidades con las que pretendemos trabajar. Esta autonomía la entendemos a diferentes niveles:

Por un lado, hablamos de «autonomía técnica» para referirnos a que más allá de los cánones establecidos por la ortodoxia académica, reivindicamos la necesidad de romper con la idea de las disciplinas como compartimentos estancos, entendiendo la búsqueda de conocimiento como un proceso en el que los límites no los ponen las propias disciplinas científicas y técnicas, sino que estas han de estar al servicio del estudio, independientemente del área de conocimiento al que haya que acercarse para tener unas visiones más nítidas de las realidades estudiadas. En nuestros estudios, por ejemplo, hemos partido de la antropología, pero también hemos tenido que asomarnos a otras áreas de conocimiento relacionadas con la sociología (cuya delimitación con la antropología no compartimos), el derecho, la ordenación urbana, la arquitectura, la geografía humana, la historia (oral y escrita), el arte y los estudios patrimoniales o las ciencias ambientales. También hemos colaborado en diversos proyectos con profesionales de estas áreas de conocimiento, a veces de forma multidisciplinar en las que «cada uno realiza su tarea»; y otras de forma inter y transdisciplinar, combinando las diferentes perspectivas desde el propio diseño del proyecto, con lo cual hemos aprendido a mirar la realidad desde otras visiones y con diferentes herramientas. Especial mención requieren las relaciones con los y las profesionales de la arquitectura y de las artes plásticas, cuya confluencia ha derivado en actividades de divulgación, como charlas y seminarios, entrevistas y publicaciones, algunas ya mencionadas y otras que pueden consultarse en los anexos de este libro.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el conocimiento es una herramienta poderosa, reivindicamos también la «autonomía política», en relación con la necesidad de tener el control de las

decisiones a lo largo de todo el proceso; desde qué investigar y cómo hacerlo, hasta con qué fines incardinar el estudio, pasando por su edición y difusión posterior. Un ejemplo de la importancia en la autonomía para controlar los contenidos que se publican, lo experimentamos en el proceso de edición de nuestro primer libro, *Aprendiendo a decir No* (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a), cuando presentamos su borrador final a diferentes editoriales que finalmente desestimarían su publicación. Las razones de unas y otras editoriales (unas «comerciales» y otras «sociales») variaban: es un trabajo «demasiado local» que toma como referencia la ciudad de Granada (pese a tratarse de procesos que se reproducían en diferentes ciudades); la temática de las resistencias y los movimientos sociales «no interesa»; es un libro «demasiado extenso»; es «demasiado político»; o es «demasiado académico».

A colación de este libro, tenemos que decir que en esos tiempos éramos muy noveles y la temática no despertaba apenas el menor interés mediático, lo que hizo que la autoedición de las 336 páginas que lo conformaban fuese más una imposición de las circunstancias, que una elección personal. No teníamos ni un duro, éramos «más que precarios», pero con mucho esfuerzo logramos reunir unos primeros mil euros para los gastos de edición, maquetación, imprenta y distribución. Si alguien se pregunta por el reducido tamaño de la letra, aquí tiene la respuesta, no había para más; era un libro hecho por y para gente precaria, aunque con propósitos infinitos. Y es que nuestro libro del No tenía que salir sí o sí. Era la devolución a los colectivos y luchas vecinales de las que trataba el libro y con los que tanto habíamos compartido, pero también debía ser una herramienta al servicio de futuras iniciativas en Granada y de cualquier otra «ciudad capitalista». Diez años después, para nuestro regocijo, nos encontraríamos en la web de la Kutxiko txoko txikitxutik (КТТ) el documento titulado «La comunidad vecinal: bases para que el vecindario se apropie del barrio transformándolo según sus necesidades», de la Asamblea vecinal del Casco Viejo de Gasteiz, en el que *Aprendiendo a decir No* era empleado como herramienta metodológica y formativa en el proceso de autoorganización y lucha social de la asamblea. Parece, por tanto, que ni era tan local, ni era tan académico.

En tercer lugar, hablamos de «autonomía económica» porque para controlar los ritmos, las formas y los fines de nuestro trabajo, suele ser necesario que este no dependa de otra entidad financiadora. Desde nuestra experiencia, más allá de la importancia del sustento propio que debemos buscar para poder vivir —que no es poco—, el hecho en sí de hacer investigación autónoma no requiere de grandes recursos, sólo el tiempo y el esfuerzo que implican la labor de investigación, así como el compromiso con el proyecto, sus fines y los propios compañeros y compañeras. El ejemplo es que con la precariedad laboral que siempre nos ha acompañado a lo largo de estos años, hemos podido sacar adelante un buen número de proyectos no remunerados, gracias en gran parte a que hemos tenido acceso a otro tipo de recursos como personas formadas dentro y también fuera de la universidad y a que participamos de otras experiencias desde las que construimos redes, compartimos saberes y perspectivas.

Dicho esto, dado que alguna de las personas que lean este texto se ganen o quieran «ganarse la vida» con la investigación, decir que puede haber contextos en los que se negocien unas condiciones del estudio que permitan mantener la autonomía, recibiendo una remuneración a cambio, como nos sucedió en el mencionado y único trabajo pagado que hemos cubierto hasta ahora, el estudio sobre *Infravivienda y vulnerabilidad residencial en El Puerto de Santa María* (Rodríguez Medela y Sánchez Cota, 2018), financiado por la plataforma Levantemos El Puerto. Aceptamos este reto porque contamos desde el principio con total autonomía tanto en la organización del estudio como en los resultados producidos, donde no hubo que negociar nada, sino que todo nuestro trabajo y planteamientos fueron respetados hasta el momento final de su publicación. A su vez, las relaciones establecidas fueron en todo momento horizontales, diluyéndose el papel de entidad financiadora en colaboradora en diferentes ámbitos del proyecto. Fueron estas circunstancias las que permitieron poner en práctica la investigación autónoma a pesar de su financiación y de que hubo cuestiones sobre las que no había margen de maniobra, como la duración de este.

En cuarto lugar, con «autonomía organizativa» nos referimos

a la capacidad de decidir sobre cómo organizarnos y cuáles han de ser nuestros ritmos y tiempos, así como para elegir qué proyectos acometer y hacia dónde orientar nuestra fuerza colectiva. Hemos tratado de evitar que el trabajo en el grupo nos supusiera una carga en las ya intensas vidas que cada cual lleva. Y para esto han sido muy importantes también los cuidados entre el grupo. Cuando una persona no podía tirar, otra cogía su relevo. Al controlar los tiempos, generalmente no teníamos presión externa ni fechas límite impuestas, lo que nos ha permitido poder relajar las expectativas y los ritmos cuando fue necesario, dando autonomía a las personas a la hora de decidir la implicación que puede tener en cada momento. Esta autonomía organizativa nos facilita, pues, gestionar nuestros tiempos, deseos, intereses, a la vez que ser responsables social y políticamente con los otros y otras.

En quinto y último lugar, nos referimos a la «autonomía de aprendizaje» que remite a la asunción de responsabilidad sobre nuestro propio conocimiento. No seguimos ninguna corriente o escuela concreta, ni los designios de ningún «pope» de la investigación, sino que pueden ser muchos y muy diversos los posibles referentes, al igual que lo son otras personas y saberes de otros contextos que no tienen por qué formar parte del mundo académico, ya sean parte de la vecindad o de los movimientos y colectivos sociales, entre otros posibles. De todos estos referentes tomamos lo que consideramos que nos pueda enriquecer en cada momento, situándolo en diálogo con el trabajo más empírico que preside nuestros estudios.

### *Relaciones con las instituciones*

A lo largo de estos años nos han preguntado sobre nuestra relación con las instituciones, y más concretamente, con la universidad. Hay personas que interpretan que estamos «en contra» de la universidad porque somos críticos no solo con determinadas formas de hacer y dogmas establecidos, sino también con una generalizada lejanía y desconexión con la sociedad a la que debe responder, con el uso extractivista que puede hacer de estas realidades y con la jerarquización de conocimientos que suele establecer entre unos y otros saberes. No obstante, aunque las personas

que conformamos el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala tenemos diferentes trayectorias, relaciones y visiones de la universidad, como grupo consideramos que hay que trabajar, compartir y/o confrontar ideas y prácticas en los diferentes contextos, y la institución universitaria, en tanto centro de acumulación de conocimiento, no ha de ser menos<sup>6</sup>. Por ello, si bien hemos estado más presentes en la esfera social, también hemos tenido presencia y colaborado en el ámbito más institucional, tal y como adelantamos anteriormente, intentando ser conscientes en cada momento y contexto de qué podíamos y debíamos aportar.

Un ejemplo de ello es la primera y última vez que nos invitaron desde el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada, el mismo en el que cursamos nuestros grados, cursos de doctorado y en el que, finalmente, obtuvimos tres tesis doctorales. La invitación fue en el marco del 10.º aniversario de la implantación del segundo ciclo de Antropología Social en Granada, y al igual que en el caso comentado del II Congreso de la AIBR en Barcelona, se trataba de una mesa sobre la profesionalización de la disciplina; algo que nos llamó la atención, al no ser el grupo un proyecto empresarial. A diferencia del discurso de la mesa que abogaba, desde una perspectiva profesional de la disciplina, por la constitución de un Colegio Oficial de Antropología, nosotras optamos por reflexionar sobre el potencial de la disciplina en diferentes contextos de nuestra vida cotidiana, un recurso de observación y análisis de las realidades de las que formamos parte, y, más ampliamente, una herramienta para la transformación social. Un discurso que tuvo muy buena acogida entre el público y que fue, en cierta medida, reprobado por la organización. Este hecho nos hizo reflexionar sobre algunos de los discursos que se movían por aquel entonces en la academia y la necesidad de ofrecer en estos espacios otras miradas que amplíen horizontes sobre su utilidad más allá de su versión más mercantilista.

<sup>6</sup> El uso del término «acumulación de conocimiento» sigue la orientación de otros términos como «acumulación originaria» de Marx (1867) o el de «acumulación por desposesión» de Harvey (2003), para identificar cómo generalmente la universidad explota las realidades sociales para nutrirse de un conocimiento que no trasciende los gruesos muros de la academia, que no revierte sobre la sociedad, quedándose relegado a los archivos de una estrecha comunidad.

Nuestras colaboraciones con la institución universitaria se han expandido entre diversas disciplinas y distintos territorios más allá de nuestro centro base en Granada. Las mismas han sido posibles gracias al encuentro con gente que reclama la necesidad de poner en valor desde la academia otras miradas a los problemas que padecemos en nuestro día a día. En este orden, hemos estado presente en varias universidades andaluzas como Cádiz, Granada, Málaga, Córdoba o Sevilla, y también de otras comunidades como la Complutense de Madrid, la de Murcia, la de Barcelona o la Rovira i Virgili de Tarragona.

Paralelamente, las trayectorias individuales de quienes conformamos La Corrala han sido igualmente diversas en lo relativo a la relación con la institución académica. Juan compatibilizó los primeros años en La Corrala con sus tareas de investigador en el grupo 'AFRICAINES-Investigación y estudios aplicados al desarrollo' de la Universidad de Granada. Ariana, por su parte, cuando se unió a La Corrala ya era doctoranda del grupo de investigación 'Otras. Perspectivas Feministas en Investigación Social' también de la Universidad de Granada. Y con carácter más reciente, Óscar pasó temporalmente a ser profesor asociado (y por ende precario) en el Departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Es decir, nuestra posición nunca ha sido ni es de rechazo frontal *per se* a la academia en general, y a la universidad en particular. En lo relativo a las variadas colaboraciones y participaciones en foros académicos, estas siempre se realizaron con el convencimiento de la necesaria retroalimentación entre la academia y la calle, y viceversa. En cuanto a la docencia e investigación en el mismo ámbito universitario, como ha quedado expuesto, nunca fue entendida como un tabú para quienes integramos La Corrala, ni descartada como una de las pocas posibilidades reales de profesionalización. Y es que más allá de una visión crítica y constructiva sobre determinados aspectos tanto de la metodología como del regir del propio mundo académico, no podemos obviar que la universidad cuenta con recursos suficientes para posicionarse como potencial espacio de construcción y transmisión de conocimiento y que, por tanto, puede y debe jugar un papel importante

a la hora de contribuir a generar soluciones para los problemas de la gente. Para ello, sin embargo, consideramos vital el avance en la apertura de la institución a la sociedad, saliendo de su «espacio de confort», y poniéndose al servicio de la comunidad.

El **principio de autonomía** define la capacidad de decisión y acción de la investigación, ya sea para experimentar a nivel metodológico, para orientar nuestro trabajo hacia los fines que consideremos oportunos, para organizarnos interna y externamente, o para aprender de los múltiples y variados saberes asumiendo la responsabilidad sobre dichos aprendizajes. Una autonomía que sirve de base para la implementación del resto de principios de la investigación autónoma.

#### HORIZONTALIDAD

La horizontalidad, en su acepción más básica, puede entenderse como aquella práctica organizativa basada en un poder de decisión y de participación igualitario entre quienes conforman un colectivo. Una práctica que, sin ser patrimonio exclusivo del anarquismo, está profundamente enraizado en el mismo, y que posteriormente han desarrollado los movimientos autónomos de muy diverso tipo. En este sentido, y al hilo de los movimientos sociales autónomos que surgieron después de la crisis económica y el posterior levantamiento popular en Argentina en diciembre de 2001, la activista y socióloga del Binghamtom University de Nueva York, Marina Sitrin, nos recuerda que la horizontalidad es una herramienta, a la vez que una meta:

Nuestras relaciones están aún profundamente afectadas por el capitalismo y la jerarquía, y por tanto por el tipo de dinámicas de poder que promueven en todos nuestros espacios colectivos y creativos, especialmente cómo nos relacionamos entre nosotros en términos de recursos económicos, género, raza, acceso a la información y experiencia. Como resultado, hasta que se hayan superado estas dinámicas sociales fundamentales, el fin de la horizontalidad no puede lograrse. El tiempo ha enseñado que, frente a esto, simplemente desear una relación no hace que exista. Pero el proceso de

horizontalidad es una herramienta para la consecución de este fin. Por lo tanto, la horizontalidad es deseada, y es una meta, pero también es el medio, la herramienta, para conseguir esta meta (Sitrin, 2010: 135).

Esta retroalimentación entre las corrientes libertarias y las autónomas está también presente en el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, y ello partiendo de que el grupo, independientemente de las filiaciones particulares de sus integrantes, nunca se ha posicionado en una determinada ideología. La horizontalidad y la autonomía, los dos primeros principios aquí expuestos, son dos vocablos y dos prácticas que van de la mano en nuestra forma de entender la investigación social en general, y la práctica etnográfica en particular. Así resulta comprensible que en ocasiones hayan catalogado nuestro trabajo como libertario o anarquista, caso del antropólogo y colega Beltrán Roca, que en su artículo «La antropología anarquista que se está empezando a fraguar» (2012) y al tenor de la edición en español del ensayo *Fragmentos de antropología anarquista* (2011) del antropólogo norteamericano y anarquista David Graeber, propuso a La Corrala, junto al Grup de Treball Periferies Urbanes del Institut Català d'Antropologia, como ejemplos de una nueva generación de antropólogos que están desarrollando investigaciones sociales en las que el anarquismo es una de las principales influencias (Roca, 2012: 82). En este orden, La Corrala también se ha sentido cómoda en «lo libertario», en tanto grupo autónomo y, en este caso, con una propuesta horizontal de trabajo, como demuestra nuestra aportación al citado libro coordinado por el sociólogo de la Universidad Central de Ecuador Adrián Tarín, *Miradas libertarias* (2015) con un primer capítulo titulado «Una mirada libertaria a la investigación social» (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2015). Es decir, aquí «lo libertario», más que a un posicionamiento teórico-político, responde a una serie de cuestiones prácticas como tratar de desmontar las posibles relaciones jerárquicas entre quienes conformamos La Corrala («horizontalidad interna») y, a su vez, entre nosotros y nosotras como personas investigadoras y aquellas con quienes investigamos («horizontalidad externa»).

A partir de lo expuesto, a continuación, trataremos de dar debida cuenta de qué entendemos y cómo entendemos la praxis horizontal en las dos vertientes citadas, la interna, o grupal, y la externa, o investigadora.

*Todos para uno y una para todas*

En cuanto a la primera de sus vertientes, la horizontalidad de las relaciones entre los distintos sujetos participantes de una investigación es un asunto sobre el que la antropología, principalmente en sus vertientes feminista y colaborativa, viene discutiendo en la última década. La antropóloga Lila Abu-Lughod (2012) denomina «halfies» tanto a aquellas etnógrafas feministas que tienen que lidiar con la academia y con los movimientos de mujeres, como los antropólogos de origen indígena que tienen que responder de sus estudios ante la comunidad científica, pero también con el grupo al que pertenecen. Por su parte, la etnografía colaborativa marca un hito cuando Holmes y Marcus (2008) pasan a llamar a sus sujetos de estudio «compañeros epistémicos» y se produce una ruptura epistemológica en cuanto a la autoridad del etnógrafo, al poner en el mismo orden a los expertos académicos con los expertos de sus propias realidades.

Pero la horizontalidad, más que una preocupación originada en el seno de las investigaciones universitarias por un cuestionamiento de cómo su poder se impone sobre los sujetos de estudio, es ante todo una reivindicación de los movimientos sociales y colectivos políticos que buscan romper con las jerarquías y practicar otros modos de relación que se alejan de los verticalismos institucionales:

Tanto si uno está hablando con miembros de las comunidades zapatistas de Chiapas, piqueteros desempleados de Argentina, okupas holandeses o activistas contra los desahucios en los barrios negros de Sudáfrica, casi todos coinciden en la importancia de las estructuras horizontales en lugar de verticales; la necesidad de iniciativas para rebelarse desde grupos relativamente pequeños, autónomos y auto-organizados en lugar de transmisiones

descendientes a través de una cadena de mando, el rechazo a las estructuras permanentes llamadas de liderazgo, y la necesidad de mantener algún tipo de mecanismo para asegurarse de que las voces de aquellos que normalmente se encuentran marginados o excluidos de los procedimientos participativos sean oídas (Graeber, 2008: 69).

La universidad está constituida por grupos de investigación estructurados jerárquicamente en base a los méritos académicos que las personas van atesorando y que son reconocidas por la institución. Esto no impide que, en ocasiones, hayamos tenido la oportunidad de participar junto a grupos de investigación que, a pesar de tener un investigador principal o director, esos cargos funcionen de manera nominal y no con funciones ejecutivas, de modo que en su interior se dan prácticas horizontales de relación y toma de decisiones. Ahora bien, incluso en el mejor de los casos, esos grupos, proyectos e investigaciones deben responder al agente financiador, a su departamento, facultad, universidad, agencia de evaluación y así sucesivamente, de modo que articular sus presupuestos horizontales con las fuertes jerarquías del entramado universitario les produce fuertes contradicciones, algunas derrotas e incluso la asunción de que la horizontalidad es la situación deseada pero no posible (Olmos et al., 2018).

Para La Corrala estos debates son interesantes y estimulantes porque abren líneas de fuga con honestidad en el seno de la propia institución, de ahí que las sigamos y estemos atentas a sus aportaciones, pero se alejan de nuestra experiencia dentro de la investigación autónoma. Para empezar, no tenemos cargos, no rendimos «cuentas» a instituciones o empresas. Las cuentas, en todo caso, las saldamos con quienes son destinatarios de nuestros trabajos y que coinciden con la gente con la que (y para la que) trabajamos y compartimos activismo. Los tiempos no los mide un agente que financia y los productos no están sometidos a los requisitos meritocráticos de la carrera académica. En cuanto a la puesta en práctica de las relaciones horizontales con quienes investigamos, somos parte de los procesos donde las investigaciones emergen, por lo que más que compañeros epistémicos nos

sentimos compañeros políticos. La autoridad científica requiere de análisis y reflexiones, pero desde otros marcos de experiencia propias que pasamos a debatir.

Pongamos como ejemplo el citado complejo conflicto urbano que enmarca el cerro de San Miguel Alto en Granada. Desde el nacimiento de La Corrala, los habitantes de las cuevas de San Miguel han sufrido al menos cuatro intentos de desalojo (2007, 2013, 2014, 2018). El cerro es un enclave privilegiado, por su emplazamiento como mirador panorámico de la ciudad, y es objeto de deseo de los agentes institucionales y empresariales de la ciudad en su búsqueda por turistificar nuevos espacios y así atraer nuevos inversores. La principal razón por la que el cerro de San Miguel Alto aún no ha sido definitivamente desalojado se debe tanto a que su propiedad como la viabilidad de las intervenciones proyectadas, no están aseguradas por parte del Ayuntamiento; pero también, se debe a la resistencia de sus propios habitantes y de los colectivos que les apoyan acudiendo cuando se avecina la alerta por desalojo. Entre esos apoyos nos encontramos La Corrala, quienes siempre hemos acudido tanto para las acciones políticas de resistencia a los desalojos, como para las intervenciones vinculadas con la investigación antropológica relacionada con los modos de vida troglodita, etnohistoriados a lo largo del tiempo. A pesar de que nuestra relación con los habitantes es de compañerismo y que con frecuencia hemos recogido sus saberes y prácticas para poner en valor sus modos de vida y difundirlos, la razón por la que en ocasiones recurren a La Corrala es también, a su forma, una cuestión de autoridad: antropólogos «expertos» en el análisis urbano de la ciudad de Granada que legitiman su razón de ser y habitar ese espacio, denunciando los intereses mercantilistas de quienes les acechan y confrontando los discursos mediáticos que criminalizan a estos habitantes. Es decir, nos buscan en tanto piensan que nuestra supuesta autoridad puede ser de utilidad o servir a su causa, como fue el caso de nuestra intervención en el programa televisivo *El Salón* de la cadena local TG7 en mayo de 2015 en la que debatimos sobre la situación de las cuevas del cerro de San Miguel Alto en el barrio del Sacromonte.

En otra ocasión, algunos escritores de grafiti en Granada<sup>7</sup>, otro colectivo fuertemente criminalizado en nuestra ciudad, nos recomendaron para un «cara a cara» con la concejala de seguridad ciudadana María Francés del Partido Popular, al hilo de la implantación de cámaras de videovigilancia que el Ayuntamiento planeaba instalar en el barrio del Albaicín, bajo el pretexto de combatir los grafitis. Dicho debate se enmarcaba en la sección «El pulso» del conservador periódico local *El Ideal de Granada* en su versión impresa. También en esta ocasión acudíamos, no como pertenecientes a la comunidad de escritores de grafiti, sino por el reconocimiento que dicha comunidad nos otorgaba tras nuestra investigación dedicada al análisis de la Ordenanza Cívica; de hecho, hemos participado en más de una decena de intervenciones, siempre invitados por dicha comunidad para profundizar en su actividad y contratar la «sobrecriminalización» a la que se ven sometidos, lo que se traduce en sanciones administrativas «burorrepresivas» de gran cuantía económica<sup>8</sup>.

Sin embargo, esta no ha sido la costumbre en nuestras investigaciones, pues en las que dieron lugar a nuestras mencionadas monografías, la horizontalidad entre La Corrala y los movimientos sociales y vecinales a los que las investigaciones se refieren es de afinidad y solidaridad política donde, además de construir investigaciones sobre los conflictos urbanos, participábamos del

<sup>7</sup> Entre quienes se encontraba Ramón Pérez Sendra, escritor y autor de diversas publicaciones científicas sobre el graffiti, quien recientemente ha defendido su interesante tesis doctoral. Véase: PÉREZ-SENDRA, Ramón (2020). *Escenas del graffiti en Granada. Una esfera pública de tensión estética y políticas* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.

<sup>8</sup> «Burorrepresión» es un descriptivo palabra que da título al libro *Burorrepresión. Sanción administrativa y control social* (Oliver Olmo, 2013). En su sentido estricto y duro es la utilización, por parte de las instituciones de control, del arsenal de sanciones administrativas disponibles en el entramado de leyes, normas y ordenanzas, con el fin de desactivar la protesta de los movimientos sociales, políticos y ciudadanos. En su sentido extenso y blando, la burorrepresión, pretendiendo controlar la potencial disfuncionalidad de sectores sociales que están inmersos en procesos de empobrecimiento y exclusión, adopta la forma de trabas burocráticas o legales que se convierten en graves impedimentos funcionales para los individuos y colectivos afectados.

resto de procesos que daban lugar a la lucha política: asambleas, grupos de trabajo, acciones en el espacio público, ruedas de prensa, comunicados y manifiestos, etc.

Otro asunto relacionado con la autoridad científica que adquiere una particularidad en la investigación autónoma con respecto a la investigación académica, es que mientras la universidad es una institución de poder en la que, en el mejor de los casos, sus investigadores comprometidos problematizan, desafían o tratan de neutralizarlo mediante metodologías colaborativas, doblemente reflexivas o feministas, para La Corrala la autoridad científica no está dada por descontado y «tenemos que ganárnosla». En los estudios del grado de Antropología Social de la Universidad de Granada hay una asignatura de Antropología urbana, pero en su bibliografía no figura ni una sola referencia a nuestros trabajos, a pesar de que el temario de su guía docente incluye el análisis de la ciudad de Granada y los movimientos sociales urbanos. Se podría deducir de lo anteriormente expuesto, que, si La Corrala no está por la labor de entrar en el juego del reconocimiento académico, este hecho es puramente anecdótico y, en efecto, así lo consideramos en un primer momento. Lo que en el fondo nos preocupa es que contamos de primera mano con explicaciones del alumnado al que se le ha negado hacer el trabajo individual que requiere la asignatura sobre nuestra trayectoria o ni tan siquiera usarnos como fuente, despreciando nuestra labor y considerándola «poco antropológica» o que ha sido editada por «pequeñas editoriales».

Claro que en la universidad, como hemos referido en otro apartado, también contamos con profesorado aliado que sí pone en valor nuestra contribución a la antropología urbana granadina y, a modo de ejemplo, recientemente La Corrala fue invitada a participar en una sesión lectiva en la asignatura Patrimonio y Gestión Cultural de ese mismo grado; pero lo que queremos remarcar es que reflexionar sobre la investigación autónoma en torno a la noción de autoridad científica y las relaciones de poder/saber en las investigaciones antropológicas, más que ofrecer respuestas, plantea nuevos interrogantes y amplía y complejiza los mismos supuestos. Y así, mientras en la universidad los debates van enfocados a neutralizar su poder; en La Corrala, como Silvia

Federici (2016), consideramos que el poder no es una única cosa, que la universidad puede estar pensando críticamente en desenmascarar su «poder sobre», pero desde la investigación autónoma estamos construyendo «poder con». De este modo, aunque poder y conocimiento estén «íntimamente ligados», en el caso de La Corrala los saberes «forman parte intrínseca de la lucha y la construcción de la propia autonomía» (Leyva et al., 2018: 21).

Además de la relación con los movimientos y colectivos junto a los que investigamos, alguna lectora podría preguntarse ¿qué sucede con La Corrala al interior del grupo? ¿Cómo funciona la horizontalidad y autoridad/reconocimiento? Esperamos que tengas esa duda, porque no hay pregunta más importante ni respuesta más compleja. En un texto de Critical Art Ensemble que ya citamos (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2015) al hilo de la horizontalidad de los grupos autónomos exponen lo siguiente:

La experiencia de CAE ha sido que los grupos muy grandes acaban golpeándose contra un muro una vez que se supera el centenar de miembros. En ese punto, surgen una serie de conflictos y contradicciones que causan fricción en el grupo. Por un lado, las tareas se diversifican. No todos pueden participar plenamente en cada tarea, por lo que se forman grupos de trabajo. Dichos grupos pasan de un proceso directo a un proceso de representación. Este paso hacia la burocracia evoca sentimientos de separación y desconfianza que pueden ser mortales para la acción grupal, y que son sintomáticos del fracaso de una democracia excesivamente racionalizada. Para complicar aún más las cosas, diferentes individuos ingresan al grupo con diferentes niveles de acceso a los recursos. Aquellos con los mayores recursos tienden a tener una mayor participación en las actividades grupales. Por consiguiente, se forman minorías que se sienten subrepresentadas e impotentes para competir con puntos de vista y métodos mayoritarios (con demasiada frecuencia, estas minorías reflejan la misma estructura minoritaria que se encuentra en la sociedad). En tales condiciones, es probable que se produzcan fricciones en el grupo, si no es que se aniquila. Por extraño que parezca, la peor situación no es la aniquilación grupal, sino la formación de una base de poder maquiavélica que refuerza el rigor burocrático para purgar el grupo de descontentos y sofocar

la diferencia. Tales problemas también pueden ocurrir a nivel de grupo más pequeño (entre quince y cincuenta miembros). Si bien a estos grupos más pequeños les resulta más fácil evitar la alienación que proviene de una división compleja del trabajo y la representación impersonal, pero aún puede haber problemas, como la percepción de que no todos tienen la misma voz en las decisiones grupales, o que un individuo se está convirtiendo en la voz característica del grupo (Critical Art Ensemble, 1998: 75-76).

Pensamos que muchas personas, como nosotros y nosotras, pueden sentirse convocadas al leer estas palabras. Los grupos medianos y grandes pueden funcionar para proyectos concretos limitados en el tiempo, una campaña contra una política urbana o las acampadas del 15M; pero si estamos pensando en un grupo de investigación autónoma que desea mantener una línea de trabajo sostenida en el tiempo, en el que todos sus miembros tengan voz y participen en el proceso de toma de decisiones, en el que se construyan relaciones de intimidad y afectos, y donde se comparta una sensibilidad política y un argumentario común, entonces los grupos pequeños funcionan mejor y la horizontalidad no es solo una cuestión principista, sino que anda atravesada en todas las relaciones que los miembros del grupo mantienen entre sí. Así se lo hemos explicado a quienes realizando sus estudios de grado o máster o al finalizarlos piden incorporarse a nuestro colectivo: les invitamos a participar en algún proyecto específico en el que andemos comprometidas, pero más que sumarse a nuestras rutinas e incorporarse a nuestro camino andado como colectivo, la propuesta que les devolvemos es que constituyan su propio grupo de investigación autónoma en el que junto a otros inicien un camino propio; más grupos de investigación autónoma en todas las ciudades antes que uno muy grande en el que la horizontalidad entre sus miembros no pueda ser sostenida<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> No obstante, el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala sigue abierto a nuevas incorporaciones. Recientemente nuestra compañera y amiga Esther García se retiró del grupo porque sus condiciones de vida cambiaron y no podía seguir el ritmo de nuestro proyecto; del mismo modo, han sido varias las personas que han participado puntualmente en algún

Además del proceso de toma de decisiones y los modos internos de relación en La Corrala, la horizontalidad también es importante en nuestro modo de investigación y escritura. Con frecuencia pensamos desde fuera que la horizontalidad pasaría porque todos los miembros participen de todo en cada momento en igualdad de condiciones. Eso sería lo ideal, pero en un mundo capitalista la igualdad de condiciones y de oportunidades es una manera de ocultar las desigualdades reales de partida y las desigualdades materiales del mundo en el que nos ha tocado vivir. Esto se concreta en el hecho de que tenemos que combinar el trabajo de cuidados y reproductivo, con el empleo remunerado y con la labor de La Corrala, además de otros grupos en los que participamos cada cual, y no siempre es fácil. Los tiempos de dedicación son cambiantes para cada integrante y los ritmos de trabajo no suelen estar acompasados.

Si La Corrala estuviera determinada por la productividad académica, con total probabilidad quien contara con más disponibilidad o fuese experto/a en la materia correspondiente, trabajaría más que el resto para así sacar las tareas adelante en los plazos acordados. Reconocemos que esto alguna vez nos ha sucedido, caso de la «gira» de presentaciones del *Cartografía de la ciudad capitalista* (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016). Por un lado, era un libro coordinado por La Corrala, pero escrito junto a otras personas y grupos de investigación que hablaban de sus ciudades y a quienes queríamos acompañar en sus presentaciones; por otro lado, había otros grupos en otras ciudades que, pese a no haber participado en la edición, se veían reflejados en la escritura y nos invitaron a presentar el libro como pretexto para iniciar o alimentar debates sobre cómo el modelo capitalista se materializa en sus propios lugares. Tantas presentaciones llegaron a desbordarnos, asumiendo entonces Juan la mitad de las citas. Cuando por fin pudimos sentarnos y compartir las experiencias vividas en estos encuentros, el malestar por la diferencia en la asunción de trabajo emergió y lejos de eludirlo, posponerlo o limitarlo a la escucha

---

trabajo y a su finalización no han seguido formando parte del equipo o han fundado otro proyecto. De ahí que sigamos apostando por incorporar a quienes muestran su interés mediante investigaciones concretas y que así puedan experimentar-practicando junto a La Corrala.

atenta del desahogo, profundizamos en esta cuestión tratando de cuidarnos para que no volviera a suceder.

Así decidimos que cada encuentro era importante; con quienes participaron de la escritura como devolución generosa y sostenimiento de redes; y con quienes lo habían leído y se sentían convocados, por ampliar el tejido relacional y contribuir al impulso de nuevos activismos en distintas ciudades. Pero al mismo tiempo, también era importante cuidarnos y seguir sintiendo La Corrala como un proyecto apasionante, en el que disfrutáramos de lo que hacemos y no solo respondiéramos a las demandas. Para evitar sobrecargas en alguno de nosotros, la propuesta fue que siempre decidiríamos en común si queríamos participar o no de un encuentro, quién podría acudir, quién pese a no acudir podía trabajar generando materiales para presentación y así ser todos plenamente conscientes de cuánto trabajo se estaba haciendo por parte de cada uno. Si notábamos que alguien, solo por cuestiones de disponibilidad asumía mucha carga de trabajo, consensuáramos recusar la invitación y en todo caso proponerles otra alternativa. También para que el proyecto de La Corrala siguiera ilusionándonos nos pusimos a darle vueltas a eso de «por dónde continuar», y fue entonces cuando emergió la idea de escribir esta memoria que os compartimos.

Hay otras cuestiones técnicas que llenan de sentido la horizontalidad, pese a que a priori parezcan menores, por ejemplo, la manera en la que escribimos. La escritura coral suele ser un proceso complejo y no siempre satisfactorio para quienes experimentan con ella, porque se nos ha enseñado formalmente a no practicar la escritura en colectivo. Desde que se popularizaron las plataformas digitales como Drive vinculadas a correos electrónicos, parecía que las herramientas por sí mismas solucionarían las dificultades de las escrituras colectivas. A decir verdad, a nosotros no nos han funcionado demasiado bien, así que pasamos a detallar cómo escribimos juntos textos como el que tienes en tus manos. En primer lugar, nos repartimos los contenidos para desarrollar un borrador inicial, tras una reunión en la que hemos consensuado qué queremos contar y cuáles son los principales consensos en torno a ello. Ese borrador inicial pasa una ronda por cada una de nosotras de modo que podemos contri-

buir, corregir o tachar. Cuando el borrador inicial retorna a la persona que inició la revisión, volvemos a reunirnos para seguir pensando qué le falta (o, en su caso, le sobra) al cuerpo del texto y cómo continuar. Dependiendo de la envergadura del texto en cuestión (si es una presentación, una ponencia, un artículo, un capítulo de libro o un libro completo) tenemos más o menos reuniones; también incide si estamos escribiendo sobre algo nuevo o algo sobre lo que ya hemos trabajado anteriormente. Dichas reuniones incluyen desde cuestiones técnicas como la estructura y división de contenidos, hasta las más epistemológicas, como esbozar el marco teórico, decidir sobre el tipo de lenguaje a utilizar en función de la población destinataria o reflexionar sobre los contenidos que van esclareciéndose en el proceso de escritura.

Este ejemplo puede ser un modelo, pero no tiene por qué ser válido para cualquier grupo, puede que incluso para nadie, pero pensamos que hay que compartir estas cuestiones por honestidad y solidaridad. Probablemente en La Corrala, a medida que nos distanciamos o que nos vemos afectados por más tareas de cuidados u otras preocupaciones, vayamos cambiando nuestro modo de hacer, por eso, es importante remarcar que al escribir juntos también vamos aprendiendo. Nos parecía importante contarlo porque a escribir colectivamente nunca nos habían enseñado y quizás partiendo de una experiencia conocida se pueda ir mejorando y adaptando, además de ser de utilidad a otros que estén pensando en llevarlo a cabo y no cuenten con referentes de partida.

### *Pensar juntas, hacer cosas juntos: circulación de saberes*

La segunda de las vertientes de la horizontalidad que queremos explicar, la externa, está directamente relacionada con la práctica etnográfica y cómo esta se despliega entre las personas y colectivos con quienes trabajamos. En este orden, proponemos como punto de partida que, cuando en una investigación se genera la participación activa y comprometida de los grupos (sociales, vecinales, activistas), de sus saberes y experiencias, entonces, los marcos teóricos y metodológicos y las acciones políticas cambian, porque comienza a haber un cuestionamiento de lo aprendido en la educación formal y las

investigaciones anteriormente realizadas, «incluso cambia la forma de entender la vida misma» (Leyva et al., 2018: 12).

Llenando de contenido estas palabras, la vinculación de La Corrala con el colectivo vecinal de la Casa del Aire es el ejemplo más radical de lo que aquí queremos traer a colación. Si nosotros nos hubiéramos limitado a realizar una investigación etnográfica ortodoxa sobre los conflictos vecinales de una vivienda patrimonial en un barrio en proceso de gentrificación, igual habría sido una etnografía interesante, pero habría perdido el potencial que tuvo la investigación debido a la participación activa en el proceso vecinal asambleario en el que se tomaron decisiones sobre cómo afrontar el conflicto, pero también sobre la incorporación de esos contenidos al libro y viceversa.

El hecho de estar realizando una investigación sobre el proceso alimentó los espacios de recuperación de la trayectoria vecinal. Pero quizá lo más importante de habitar el terreno de la lucha con el propio vecindario es que tras la publicación de la obra, la pregunta «¿y ahora qué?» no quedó sin respuesta, porque la implicación de La Corrala en la lucha vecinal continuó e, incluso, se reforzó. Esta continuidad no fue tampoco una devolución, que bien merecida estaba, sino más bien un deseo consensuado entre quienes entonces integrábamos el grupo. Y es que realmente nos devolvieron más sus vecinos y vecinas que nosotros a la Casa, como demuestra la reseña que uno de ellos hizo sobre el *Aprendiendo decir No* para la revista *Cuadernos Geográficos* (Domínguez, 2009).

Preguntas como el «¿ahora qué?» y otras como «¿qué capacidad de articulación con las luchas pueden tener las investigaciones?» son planteadas cada vez por más investigadores e investigadoras en ciencias sociales. Así, por ejemplo, no es lo mismo tomar como tema de investigación «la gentrificación» y posteriormente acercarse a una realidad social concreta que, darle prioridad a los conflictos que ya están protagonizando los colectivos y hacernos preguntas como las que propone la pensadora y activista comunitaria Raquel Gutiérrez:

¿Quiénes son los que en un momento determinado luchan? ¿A qué se dedican? ¿Cómo se asocian? ¿Qué

tradiciones colectivas los impulsan? ¿Qué persiguen? ¿Qué fines los animan? ¿Cómo se movilizan, qué tipo de acciones despliegan, cómo las deciden y cómo las evalúan? ¿De qué manera gestionan, cuando aparecen, sus conflictos internos? ¿Cómo se autorregulan? ¿Cómo equilibran la tensión conservación/transformación? (Gutiérrez, 2017: 30).

Hacer investigación autónoma es, por tanto, llevar a cabo no solo otra relación con la investigación, sino también otra relación más horizontal con quienes nos acompañan en esta tarea. Autonomía no es autosuficiencia, sino más bien decidir con quiénes queremos construir una investigación, reconociendo que la potencia del conocimiento político siempre es colectiva, lo cual requiere alta dosis de horizontalidad en el proceso de toma de decisiones y de participación. Esto supone un «desplazamiento de las voces cualificadas» de «un discurso que se presenta a otros» hacia la construcción de saberes que son tejidos con otros (Garcés, 2011: 405).

Mientras que en las investigaciones participativas en el entorno académico se distingue entre los «saberes expertos» y los «saberes expertos de su propia realidad», es decir, sigue existiendo un diálogo entre saberes (Dietz y Álvarez, 2014) —en el mejor de los casos, reconocidos entre iguales—, en la investigación autónoma esta distinción es a todas luces innecesaria. Esta cuestión no impide reconocer también la autoría de las contribuciones valiosas que las personas participantes realizan, desde la idea sobre lo que queremos investigar, a lo largo del proceso de trabajo, en la fase de análisis de los materiales o en la revisión de la escritura. A lo que nos referimos es al hecho de que la horizontalidad de la que ya hemos hablado también pone en suspensión la distinción entre personas expertas. En efecto, para La Corrala es fundamental aglutinar todos los saberes académicos, de experiencias, de autoformación, de quienes componemos el grupo y con quienes trabajamos, a través de lo que Restrepo (2016: 69-70) denomina «pensamiento propio»; es decir, «pensar en nuestros propios términos» (¿qué sabemos y queremos conocer sobre los temas que atraviesan nuestro conflicto urbano?) y «pensamiento-como-acción» (¿para qué nos sirve este conocimiento?), «con una intencionalidad polí-

tica de intervención y transformación, pero no una sustitución o cancelación del pensamiento por la política».

Puede que muchos y muchas investigadoras del ámbito académico estén tratando de llevar a cabo experiencias similares desde las metodologías propuestas por la investigación-acción-participativa o la etnografía colaborativa, pues en ambas se da también una preocupación real por incorporar al proceso de decisiones y a la construcción del conocimiento, a lo que hasta ahora denominábamos sujetos de investigación. No obstante, la construcción de saberes propios en la investigación autónoma tiene algunas particularidades. Por ejemplo, la necesidad de indisciplinarnos, que ya hemos adelantado al comienzo de este texto. Un saber propio en un conflicto social no se basta con el conocimiento antropológico, tampoco se puede limitar a las ciencias sociales o las humanidades. Necesita también conocer desde el derecho, pues, por ejemplo, en los conflictos vecinales con instituciones o propietarios es fundamental conocer que el marco jurídico afecta, así como los trámites procesales que pueden ejercer en sintonía con el resto de las acciones sociales y políticas. Otros saberes imprescindibles para este tipo de conflictos pueden ser desde negociar con las instituciones acuerdos, hacer llegar a los medios de comunicación nuestras demandas, estudiar planes urbanísticos o dinamizar asambleas cuando el conflicto se intensifica o generaliza y hay que garantizar el sostenimiento de los procesos.

Es difícil que todos estos saberes propios necesarios puedan ser desarrollados por pocas personas, pero es aún más difícil que estos saberes, a pesar de ser necesarios en el conflicto, puedan ser incorporados en la escritura antropológica, al mismo nivel que los marcos teóricos subdisciplinares a los que un trabajo de este tipo se adscribiría. Y aunque ya comenzamos a encontrar etnografías académicas donde los saberes de los participantes se encuentran en horizontalidad con el resto, esto suele encajarse solo en algunos apartados y las personas participantes que enunciaron sus saberes propios no tienen por qué conocer al resto de teóricos con los que aparecen en el hilo argumental del texto.

En este sentido, Toret y Sguiglia (2006) se muestran sumamente críticos con las dinámicas «participacionistas» tanto en las

universidades como en otras instituciones, principalmente las municipales. A su juicio esta incorporación de la participación como «participación ciudadana», pero también como «compañeros epistémicos», es a juicio de ambos una necesidad de legitimar nuevamente a instituciones que han perdido el reconocimiento y que principalmente están interesados en «facilitar la gobernabilidad de unas sociedades desafectadas ante la democracia representativa». Nosotros, como participantes a título individual en la Asamblea de la Calle, que se opuso desde la ideación hasta su aprobación de la Ordenanza Cívica, coincidimos con esta apreciación.

En el segundo trimestre del año 2009, cuando ya se estaba redactando la Ordenanza, el Ayuntamiento de Granada invitó a varias ONG y asociaciones que trabajan en el ámbito de la prostitución a participar en una mesa redonda para alcanzar un consenso al respecto. Las asociaciones más críticas con la Ordenanza insistieron en lo siguiente: solo significaba sanciones administrativas, pero sobre todo incidían en que en ningún caso la «participación ciudadana» incluía a las mujeres que estaban ejerciendo la prostitución en aquellos momentos en la vía pública. Más allá de aquella mesa, los límites de la participación ciudadana quedaron circunscritos a la presentación de alegaciones. De las cuarenta y cuatro que se presentaron por parte de colectivos y asociaciones, solo fue aceptada una, referida a la posibilidad de pintar un muro si hubiera permiso del propietario y del Ayuntamiento, pese a estar el resto respaldadas con informes, estudios y más de dos mil firmas. Por supuesto, la mayoría de los procesos participativos institucionales como el de la Ordenanza solo admiten alegaciones parciales o de mejora, pero no la oposición total al proyecto por más que esté justificada<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Algo similar sucedía en junio de 2007, con las jornadas *Albaicín. Pide la vez. Toma la voz*, organizadas por la Oficina de Rehabilitación del Bajo Albaicín dentro del programa del Área de Rehabilitación Concertada (ARC) Bajo Albaicín - Churra. Estas jornadas, divididas en varias sesiones orientadas a diferentes audiencias —vecindad, tejido comercial, tejido asociativo—, se amparaban bajo los principios de la investigación-acción participativa (IAP) y buscaban —teóricamente— conocer la opinión de los diferentes agentes del barrio en relación a retos que debía afrontar en diferentes áreas. En la

No pretendemos equiparar proyectos universitarios comprometidos con un conflicto social, vecinal o urbano, con los intereses del «participacionismo» de los gobiernos municipales, ni siquiera que todos los ayuntamientos sean iguales a este respecto, solo trazar algunos límites sobre la participación en lo académico y cómo estas cuestiones son observadas desde la investigación autónoma.

La Asamblea de la Calle había reducido la fuerza con la que contaba en sus comienzos en otoño de 2009, cuando en 2011, con la irrupción en las plazas del 15M, el activismo cambió y las energías de los colectivos y personas militantes se orientaron hacia otros objetivos. No obstante, la investigación sobre la Ordenanza nos seguía pareciendo interesante. Para empezar, el Ayuntamiento, en cumplimiento de la Ordenanza, estaba sancionando por pegar carteles u ocupar la vía pública a muchos activistas del 15M que desconocían la existencia de la normativa<sup>11</sup>. Además, el propio texto legal incluía el mandamiento bianual de publicar las sanciones que se habían llevado a cabo, así como bajo qué articulado se sancionaba. Otra razón es que la Ordenanza contemplaba la reinversión de esas sanciones en programas sociales —un ejemplo, para el caso

---

práctica, después de asistir a dos de las cuatro sesiones —la dedicada a las asociaciones y la última de devolución— pudimos comprobar, por un lado, la capacidad de reapropiación de ideas con la que los agentes institucionales intentaban mostrar que escuchaban las aportaciones de las participantes y, por otro lado, la conversión de un proceso participativo en un acto partidista donde tirando de sus redes clientelares, buscaban mostrar todo lo que las oficinas de rehabilitación estaban haciendo por el barrio. Lejos quedó la intención real de incorporar medidas sugeridas por la vecindad o abrirse a las críticas que se le pudieran hacer en relación con el proceso de despoblación y especulación a las que contribuían sus políticas de rehabilitación.

<sup>11</sup> En el marco de la lucha de la Casa del Aire, esto lo vivimos en diferentes ocasiones, ya sea identificándonos y requisándonos las pancartas y propaganda del conflicto, antes incluso de comenzar a distribuirlas, como sucedió en una ocasión que nos dirigíamos a la romería de San Cecilio en el Sacromonte; o cuando convocamos una concentración de protesta a las puertas de la Gerencia de Urbanismo en junio de 2011 por uno de los tres intentos de desalojo de la penúltima vecina de la casa, en la que aumentó tanto el número de manifestantes como de agentes de policía, que tuvimos que negociar *in extremis* con el mismo Subdelegado del Gobierno para que replegara a sus efectivos y destensara la situación.

de trabajadoras sexuales sancionadas, ese dinero iría para fomento del empleo alternativo—. Por último, la Ordenanza seguía siendo un dispositivo de control y privatización de los espacios públicos al arbitrio de la policía municipal, lo que generaba sobre todo «inseguridad ciudadana»: a ti te multo por comer, por besarte, por patinar en el espacio público, a ti no; atravesado por categorías, de edad, género, clase, raza, entre otras.

Sin embargo, como decíamos, en el momento de la escritura del libro (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013), la asamblea de oposición a la Ordenanza ya no existía y los colectivos que habían sido más críticos estaban activos, pero en otras luchas políticas. De haber esto sucedido en el marco de una investigación financiada en el ámbito académico, habría sido insuficiente para justificar un trabajo colaborativo. En cambio, para la investigación autónoma aquí existe una peculiaridad: nosotros estuvimos presentes en el proceso de oposición a la normativa, participamos en la asamblea y otras acciones reivindicativas, de modo que, a pesar de no poder contar con estos grupos a la hora de redactar el texto, esta cuestión no implicaba reapropiación de la lucha, ni silenciar voces. Es más, consultamos con los colectivos implicados la idoneidad de hacerlo por nuestra cuenta y todos estuvieron conformes e incluso nos animaron a hacerlo. Cuando el libro se presentó, varios de ellos nos estuvieron acompañando.

En definitiva, pensamos que hay una potencia en la investigación social desde prismas más horizontales que queremos seguir explorando. Necesitamos mezclar lo que sabemos hacer con otros saberes, también con los no disciplinarios, y construir relatos juntas, aunque solo sea en alguna fase del proceso, permitiéndonos vivir el conocimiento, aunque sea temporalmente, de otra manera. Ese vivir de otra manera y con otros saberes sucede, sobre todo, cuando estamos en las asambleas, acciones, charlas, jornadas o durante los procesos de investigación y escritura, pero también en la cerveza de después de las charlas, jornadas o asambleas, cuando ya con un grupo más reducido, intercambiamos análisis y reflexiones; o cuando alguna persona simplemente se nos acerca a contarnos una experiencia propia, que no se atrevió a compartir cuando el público era más numeroso.

El **principio de horizontalidad** se refiere a la capacidad para entablar relaciones de igualdad en la investigación, rompiendo la rigidez que sostienen estructuras jerárquicas de conocimiento, para entenderse como parte de un conflicto, a la vez que se contribuye a la generación de soluciones para el mismo. Unas relaciones igualitarias tanto externas, con las personas y colectivos con las que trabajamos, como internas, en la organización del grupo, donde la igualdad de derechos, de poder de decisión, se combina con la participación equitativa, en función de las disponibilidades e intereses, pero con fuertes dosis de corresponsabilidad. Unas relaciones atravesadas por el cuidado y la atención más allá de la adquisición de una serie de resultados.

## POSICIONAMIENTO

Una vez redacté una solicitud diciendo que quería ocuparme de las consecuencias negativas de la privatización de viviendas. Me lo denegaron. Otra persona que quería desarrollar casi el mismo programa de investigación me dijo que no lo había llamado «consecuencias sociales de la privatización de viviendas», sino «nuevas estructuras de la oferta en la investigación de los mercados inmobiliarios alemanes» (...) Es una aproximación distinta que quieras ver los efectos sociales, o que quieras investigar las formas económicas y las estructuras administrativas de los nuevos propietarios. Yo también querría investigar eso, pero siempre desde la perspectiva de los inquilinos (Sabaté y Holm, 2009: 11).

La ortodoxia antropológica tradicionalmente ha rechazado la posibilidad de compaginar investigación y activismo, un dogma que se entiende como la no intervención en conflictos que nos afectan, la ausencia en la toma de decisiones, la no participación plena, un alejamiento de nuestra propia realidad. Si bien, hace mucho ya que estos trasnochados límites han sido contestados por diversos sectores de la antropología, no sólo de fuera, sino también de dentro de la academia, como, por ejemplo, la antropóloga y filósofa de la Universidad de Castilla-La Mancha Luisa Abad que

propuso hace ya tres décadas una «antropología del compromiso o militante», resultado de un «verdadero trabajo de campo-colaboración con los hombres y mujeres a los que ahora estudian», como un caso claro de conciencia de la implicación, desde la cual tomar postura y desarrollar una práctica etnográfica concreta (1990: 21). Se trata, en definitiva, del recurrente tema en la etnografía del «pie dentro, pie fuera», una situación intermedia, «casi esquizofrénica que implica constantes desplazamientos mentales (observador/a-participante) y físicos (mesa-campo) por parte del investigador o la investigadora de campo» (Ortiz, 1998: 132).

En este sentido, en la academia aún pervive un pensamiento que propugna la imposibilidad ya no solo de estudiar tus propias realidades, debiéndote centrar en las de «otros», para no perder la posición de neutralidad, es decir, de salirte de la realidad para poder analizarla desde fuera, sino especialmente de analizar aquellos contextos en los que se está implicado: «Nuestra misión intelectual es profundamente paradójica: obtener el ‘punto de vista nativo’, *pero por favor* sin realmente ‘volverse nativo’» (Behar, 1996: 9). Porque si analizas una realidad desde dentro, si te implicas, supuestamente puedes faltar a esta neutralidad, en tanto dogma que ha de regir el conocimiento científico. Conscientes de la imposibilidad fáctica de ser neutrales, pues cualquier investigación incide en mayor o medida sobre la realidad estudiada, en La Corrala apostamos en su lugar por la objetividad, entendida como referente, como «algo» a lo que se debe de tender, utilizando procedimientos sistemáticos y rigurosos que permitan hacer un seguimiento del proceso y un control del análisis y las voces representadas. Es decir, consideramos erróneo pensar que partimos desde una posición neutral y que podemos deshacernos sin más del bagaje de visiones y posicionamientos que tenemos sobre el mundo.

¿A qué nos referimos con posicionarse en la realidad que estudiamos? Posicionarse es cambiar el enfoque con el que nos aproximamos a dicha realidad; algo así como pasar de «venir a investigar una realidad» a «formar parte de ella, y nos traemos la libreta para aportar con lo que sabemos hacer». Considerarse «parte de» conlleva, a su vez, un posicionamiento político, entendido como la capacidad de aportar con nuestros saberes

y habilidades a los procesos de transformación en los que participamos, es decir, «pasar de investigador a sujeto político» (Rodríguez Medela y Salguero, 2011).

En la mayoría de nuestras investigaciones, nos hemos posicionado porque hemos sido parte de las personas afectadas por el conflicto. Por ejemplo, hemos padecido los efectos de la gentrificación y turistificación de los barrios en los que vivíamos, y en donde elegimos formar parte de los colectivos en resistencia. También conocemos las consecuencias de la depredación del territorio, con motivo del traslado de Juan del ámbito urbano de Granada al rural de Dílar, que posibilitaría el acercamiento a las luchas en defensa del agua de Sierra Nevada y su participación en la Asamblea Contra la Universiada y en Defensa del Agua. Ambas luchas, aparentemente desconectadas por la dicotomía urbano/rural, podían articularse en el análisis teórico y en la práctica política. Dos conflictos con un antagonista común: las decisiones políticas de un urbanismo al servicio de los intereses empresariales.

Así pues, la mayor parte de las realidades estudiadas son, de una u otra manera, también nuestras realidades; y mucha de la gente que contribuye de una u otra forma en estas realidades, son nuestras compañeras y compañeros, vecinas y vecinos, y, por tanto, no solo compartimos una realidad sino también un posicionamiento en la misma. Este posicionamiento remite siempre a conflictos específicos, a la trayectoria que hemos caminado juntos y con los colectivos en/con los que hemos participado, así como en idearios de emancipación, consecución de derechos sociales y políticos, y el derecho a tener derechos, cuidando de nuestra autonomía.

El estar implicados en conflictos concretos, en un lado de las partes, ¿resta legitimidad al conocimiento producido? En este sentido, hemos asistido en algunas ocasiones a defensas de trabajos fin de grado, másteres y tesis doctorales de investigaciones comprometidas con algún colectivo o movimiento social y, cuanto mayor y más expreso haya sido el compromiso, más asertivo en ocasiones ha llegado a ser su cuestionamiento. Esto se debe a que el conocimiento siempre debe ser crítico y, según determinados planteamientos académicos, estar comprometido con uno de los bandos de un conflicto, anula la posibilidad de

crítica al propio colectivo. Y esto suele ser así porque entienden la objetividad como punto de partida que se da por sentado y que se pierde cuando te involucras en una realidad en la que investigas. Crítica que no solo se vierte sobre las investigadoras implicadas, sino también sobre los propios movimientos sociales.

Como todas las relaciones humanas, (los movimientos sociales) están sometidos a una serie de dinámicas que los pueden hacer muy débiles para, primero, tener capacidad crítica, y segundo, poder generar el discurso transformador que pide la sociedad. En estas dificultades para tener la capacidad crítica, encontramos el problema de interiorizar las formas de poder que estamos criticando. (...) Los movimientos sociales tienen una falta de autocritica y a veces reproducen la incapacidad para conectarse con el resto de la ciudadanía a través de prácticas demasiado «ombliguistas», creando redes de «islas», y por lo tanto tenemos un problema para sedimentar y trascender lo político, lo cotidiano, lo cercano (Calle, 2012: 230-231).

Cuando desde la universidad se pide crítica o autocritica a los movimientos, ¿qué es lo que se persigue? ¿Por qué un movimiento social va a estar interesado en llevar a la universidad un proceso de valoración interna que lo que busca es mejorar sus prácticas y estrategias organizativas y de lucha? Pensamos al respecto que, incluso si un investigador ha reflexionado críticamente sobre una experiencia, es en el propio colectivo o junto a otros del mismo tipo, donde encontraríamos sentido enunciarla y no esconderla para luego revelarla en el espacio académico, porque entonces sirve para engrosar un currículum o para ser más citado por otros, pero no para que el propio grupo crezca. A menudo se confunde el hecho de que investigamos desde y con los movimientos sociales y no sobre ellos; es desde esa imbricación de investigación y acción política que analizamos conflictos sociales y políticos, y ahí es hacia donde primordialmente se encamina nuestra crítica.

El reconocimiento de nuestro posicionamiento es el primer paso para caminar hacia la objetividad encarnada, entendida, como decíamos, como un proceso sistemático de rigurosa subjetividad. Porque si nos pensáramos objetivas en lugar de reconocer

nuestra subjetividad, difícilmente podríamos poner medios para reducir su impacto —lo que Haraway (2004) denomina «testigo modesto»—. A su vez, si elaboramos un conocimiento situado y nuestra intencionalidad es conocer con mayor profundidad determinadas realidades para poder intervenir sobre ellas, flaco favor nos haríamos si no seguimos unos procesos organizados, fundamentados y sistematizados que eviten que caigamos en convertir nuestro trabajo de investigación en una herramienta de propaganda ideológica sin base ni fundamento. Porque escribir desde un lugar situado tampoco es *per se* ser solo subjetivo. En nuestros trabajos siempre intentamos ser rigurosos; compartimos nuestros avances con los otros, revisamos literatura en la que apoyarnos, analizamos críticamente las posturas dominantes (instituciones, medios de comunicación, teorías aparentemente neutrales) para desvelar su hegemonía, aprendemos de otras experiencias y somos cuidadosos con nuestras afirmaciones; buscando apoyaturas epistemológicas que las sostengan. Si, retornando a Haraway, la objetividad fue «el gesto fundador de la separación de lo técnico y lo político» (2004: 15), realinearlos de manera conjunta implica que «las preguntas sobre los mundos habitables posibles se sitúen visiblemente en el corazón de nuestra mejor ciencia» (2004: 31).

Aplicar el cambio de enfoque que supone posicionarse, no siempre es fácil de hacer y no deja de generar cuestionamientos. Una de las principales dificultades remite al peso del pensamiento hegemónico dentro de la ciencia y a los obstáculos encontrados a la hora de salirnos de determinados parámetros, incluso desde posiciones alternativas. Es cierto que ha habido avances críticos desde el pensamiento antropológico clásico respecto a la relación que se establecen entre las personas investigadoras e investigadas. Ciertas tendencias académicas con una perspectiva más social han pasado de considerarlos objetos de estudio para entenderlos como sujetos con capacidad de respuesta y de cambio; también se ha avanzado al pasar de «estudiar a» a «investigar con», dotando de un papel más protagonista a las personas y colectivos con los que se estudia. Sin embargo, es en la cuestión del posicionamiento, no solo como persona investigadora sino también como vecina, trabajadora, integrante de una asociación o ciudadana que quiere

contribuir a conocer una determinada realidad, donde todavía los dogmas cientifistas siguen teniendo un importante peso.

En los años 2016 y 2017 participamos junto a un grupo de docentes y alumnos y alumnas de doctorado de la Universidad de Granada en un espacio colectivo que denominamos Colaboratorio, desde el que íbamos a experimentar otras formas de hacer conocimiento fuera de la academia. Una de las líneas de trabajo consistió en apoyar a algunos movimientos sociales y colectivos vecinales del barrio del Zaidín con «aquello que sabíamos hacer». Comenzamos a participar en el Movimiento Vecinal del Zaidín que llevaba un recorrido de un año y estaba en proceso de reorganizarse. Asistimos a las reuniones, incluso dinamizamos algunas sesiones orientadas a poner en común las opiniones y saberes de las diferentes personas que compartían el espacio. Sin embargo, la participación en el propio Colaboratorio fue dispar: por un lado, había un buen número de personas que no sabía cómo participar ya que no entendía cuál era su lugar, si eran parte del movimiento o lo estaban acompañando; por otro lado, estaban los que entendían que mientras que estuvieran en ese espacio serían parte del mismo, relacionándose de igual a igual, y entendiendo que nuestra participación no solo era posible sino necesaria, no tanto como personas investigadoras sino como sujetos políticos que aportaban determinadas habilidades, de la misma manera que otras participantes aportaban las suyas. Al cabo de dos años, y pese a sus buenas intenciones, el Colaboratorio acabó disolviéndose. Esta iniciativa es un ejemplo de cómo en espacios ajenos a la academia en los que se pretende hacer las cosas de manera diferente, en muchas ocasiones subyace todavía el debate de «pie dentro, pie fuera», es decir, posicionamiento-investigación.

Este posicionamiento no implica partir de opiniones iguales, sino experimentar el enriquecedor, y a veces difícil, proceso de consenso. En algunas experiencias, aparentemente nuestras posiciones podían tildarse de «radicales» y, aunque mostráramos nuestra opinión, esto no nos limitaba para seguir participando como una más. Por ejemplo, en un diagnóstico participativo organizado en el marco de Movimiento Vecinal del Zaidín, el Colaboratorio fue invitado como grupo de investigación que

proporcionaría apoyo técnico en algunas tareas, como la dinamización grupal. Muchos vecinos y vecinas consideraban que uno de los grandes problemas del barrio era la existencia de cultivos de marihuana en algunas viviendas. Alegamos entonces que los «narcopisos» podían deberse a la sinergia de múltiples factores: desde las altas tasas de desempleo y precariedad juvenil que azotaban al barrio hasta el elevado número de pisos que se habían quedado vacíos por los desahucios de los bancos, pasando por las estrategias especulativas de empresas inmobiliarias y fondos buitres que adquirirían edificios enteros<sup>12</sup>. En nuestra opinión había que conocer cuáles eran las situaciones concretas antes de criminalizar al colectivo juvenil del vecindario. Una de estas situaciones era la sensación de inseguridad que experimentaba el colectivo de mayores que se encontraba especialmente concentrado en la zona afecta por el trapicheo y los narcopisos, relegándoles al aislamiento en sus propios domicilios e impidiéndoles el libre uso en las zonas comunes de los edificios, así como de los espacios públicos. Durante el tiempo en el que les acompañamos en este proceso, tratamos de abrir reflexiones alternativas frente a una criminalización que no hacía sino enfrentar a los diferentes colectivos vecinales, en lugar de unirlos en torno a una serie de demandas comunes; y visibilizar las diversas perspectivas existentes sobre los problemas que les afectaban.

Tener un posicionamiento no es solo tomar postura; conlleva también «encontrar un lugar desde el que mirar» (Fernández-Savater, 2011), porque si no es así, no vemos nada. El lugar desde el que mirar, la «posicionalidad», ha sido mayoritariamente un cuerpo contextualizado por relaciones de poder de raza, sexo/género, clase... y el lugar desde el que ese cuerpo mira ha sido la universidad. En 2014, La Corrala apuntábamos que la Universidad, como otras instituciones forjadas en la

<sup>12</sup> Véanse: «El “boom” de las plantaciones de marihuana en España» (María Altimira, Vice, 23/2/2016). Recuperado de [https://www.vice.com/es\\_latam/article/7x3z3e/boom-plantaciones-marihuana-espana](https://www.vice.com/es_latam/article/7x3z3e/boom-plantaciones-marihuana-espana); y «La marihuana, yacimiento de empleo» (Manuel Morales, elindependientedegradana.es, 27/6/2018). Recuperado de <https://www.elindependientedegradana.es/blog/marihuana-yacimiento-empleo>.

Modernidad, estaba en crisis, pese a haber sido el lugar predominante de la producción de conocimientos. Desde este lugar de partida nos preguntábamos:

¿Qué principios podría tener un grupo de personas que desean comprometerse con la crítica y la reflexión social para producir discursos y acciones que sean considerados transformadores? Este interrogante, a su vez, nos conduce hacia otros dos: ¿Cómo es el conocimiento que de manera dominante produce la Universidad? y ¿cómo podemos entonces subvertirlo? (García, Salguero, Sánchez Cota y Rodríguez Medela, 2015: 47)

La universidad entonces, como un lugar/posición desde el que el conocimiento está determinado por unas trayectorias disciplinarias con sus epistemologías y metodologías concretas, pero también como un lugar espacial determinado que, cuando se han cruzado fronteras entre la misma y otros espacios de construcción de saberes autónomos, nos arroja a extrañarnos de dicho lugar, a una «disposición a la sospecha» (Ricoeur, 1999) sobre el mismo. Así, por ejemplo, cuando La Corrala ha sido invitada a impartir alguna clase, taller o ponencia en una facultad, con frecuencia nos hemos extrañado que cada vez más las aulas están preparadas para que el alumnado trabaje individualmente, con mesas largas y sillas adheridas mirando de frente al encerado. Hay quien pueda justificar que así se aprovecha mejor el espacio para dar cabida a más alumnado (justificando la saturación), pero no deja de llamarnos la atención cómo la ideología liberal individualizadora penetra simbólicamente en estos espacios, dificultando el trabajo en pequeños grupos, los debates en los que el alumnado puede mirarse mutuamente o las puestas en común en círculos amplios donde participa toda la clase.

De este modo, a pesar de que al menos en las ciencias sociales ha habido un continuo planteamiento sobre cómo construir espacios académicos menos unidireccionales, sustituyendo las clases magistrales por espacios de coproducción de conocimientos, el lugar espacial de la propia universidad se va encaminando en una dirección contraria, algo que podría acentuarse si la

docencia *online* justificada en el contexto de pandemia se fuese instalando como algo que vaya más allá en el tiempo. En este sentido, las políticas recientes de confinamiento y la virtualización de la enseñanza impuestas por el COVID-19 incidieron de lleno en este asunto, y el análisis de sus consecuencias y las posibles alternativas son, por el momento, un fértil y poco explorado tema de estudio y controversia política. Si no sospechamos de ese lugar desde el que mirar, omitimos esta percepción y si no hay lugar desde el que mirar, no se puede tomar postura. Ambas consecuencias son relevantes para cómo se está formando y construyendo conocimiento de manera cada vez más dominante en las clases de hoy en día; algo que no se restringe a la materialidad del aula sino que, como hemos conocido, se extiende hacia los campus, un «lugar otro» dentro de las universidades, donde cada vez más se limitan los espacios de encuentro, socialización y para compartir saberes y experiencias desbordando el currículum lectivo y donde históricamente han surgido prácticas de resistencia/transformación política<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Es el caso de los sucesos que tuvieron lugar en diciembre de 2019 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, sobre los cuales reproducimos el fragmento de una entrevista a un alumno: «La actividad política estudiantil siempre había estado muy presente en la facultad, pero con el desarrollo de las modificaciones espaciales que se dieron y con el endurecimiento de las políticas de control de los órganos institucionales que las acompañaron (por ejemplo, la exigencia de listados con los datos de todos los miembros de cada asociación de estudiantes, algo nunca antes requerido), el movimiento estudiantil focalizó sus acciones en la traba del transcurso de dicha reestructuración espacial de la facultad, intentando impedir que les fueran arrebatados los espacios comunes de la facultad, dando lugar a una dinámica de tensión entre las nuevas imposiciones institucionales y la reacción estudiantil, a lo que la institución respondería nuevamente. Las estrategias estudiantiles buscaban la reivindicación del uso de los espacios de la facultad a través de, por ejemplo, la realización de las asambleas en “el pasillo”, o de la organización de eventos masivos destinados a la reocupación de espacios comunes como la planta principal y a combatir el aumento del control y veto de los puestos de compra y venta en espacios comunes destinados a la financiación de asociaciones estudiantiles o estudiantes particulares. Con dichos objetivos se organizó, entre otros llamamientos, un mercadillo que llenó de puestos

Finalmente, la legitimación de un determinado pensamiento, en función de la posición desde la que escribimos, es otro de los elementos sobre el que tenemos que seguir generando cuestionamientos; nos referimos al problema de la representatividad. De nuevo regresamos a la cuestión de las verdades parciales. Tener un punto de vista como vecinos arroja un tipo de conocimiento situado en el seno del conflicto, pero no representa *per se* la postura totalizante de «todos los vecinos» en tanto portadores de los saberes propios y representantes de un grupo específico. Nosotros nos podemos presentar como vecinos de un conflicto en un barrio, pero no en tanto todos los vecinos de un barrio, o

---

la planta baja durante varios días. Durante las fiestas y encierros realizados en ese espacio temporal, las pintadas reivindicativas aumentaron, apelando cada vez más al proceso de expropiación y veto espacial que se estaba dando en la facultad, a lo que el decanato respondió con nuevas exigencias de control de las actividades estudiantiles, como el nombramiento de un responsable en cada encierro o fiesta, que usarían como cabeza de turco ante cualquier acción que se realizase durante el mismo. La acción más sonada y que trajo consigo más polémica con la institución universitaria, incluso entre los propios estudiantes, fue durante un encierro de estudiantes en la facultad, el derribo del muro levantado para cerrar “el pasillo”. Poco tiempo después, la espiral de acción–reacción llegó hasta su punto más alto tras la convocatoria de un evento festivo para despedir el cuatrimestre, puesto que se acercaban las fiestas de Navidad y, posteriormente, los exámenes finales. Para la difusión de la fiesta se había utilizado un cartel en redes sociales en cuyo título se apelaba a la reocupación de la facultad y, en particular, del pasillo. El equipo decanal optó entonces por interrumpir toda actividad en el edificio y desalojarlo, alegando motivos de peligrosidad por evento anunciado. Ante esta reacción desmesurada y prohibitiva que tuvo como consecuencias, no solo la anulación de un evento particular de los estudiantes, como era esta fiesta, sino de la completa actividad universitaria (clases, tutorías, exámenes, etc.) un gran número de estudiantes se reunió en el polémico muro (derribado días antes) del pasillo y se improvisó una asamblea en la que quiso participar la decana y el vicedecano de estudiantes, donde se hablaron abiertamente y con tensiones algunas cuestiones sobre lo ocurrido los meses previos y ese mismo día. El conversatorio terminó con su aplazamiento a la vuelta de las clases y a la convocatoria de una nueva reunión tras la finalización de los exámenes de enero y febrero. El desenlace del conflicto se vio truncado por la anulación de la actividad universitaria física tras la crisis del COVID-19 a comienzos del segundo cuatrimestre del curso 2019/2020» (anonimizado, Madrid, 2/9/2020).

del movimiento vecinal en su conjunto. De hecho, en algunos conflictos en los que hemos participado, otros colectivos vecinales del mismo barrio perseguían objetivos completamente distintos a los nuestros<sup>14</sup>. En otros conflictos ni tan siquiera éramos vecinos en sentido estricto —como el caso ya mencionado de las cuevas de San Miguel Alto— pero en tanto participábamos del conflicto, nos sentíamos parte del mismo. Es decir, nuestro posicionamiento está atravesado por los conflictos específicos y los colectivos con quienes trabajamos, y no es una identidad constitutiva preexistente. Esto para nosotros es importante remarcarlo.

### *Reivindicar la emotividad*

En este apartado sobre el posicionamiento, merece una mención especial la ruptura con la dicotomía razón/emoción, ya que, en lo político, como en la investigación, están presentes más elementos que la propia razón. En este sentido, la emoción fruto de las experiencias vividas, funciona como un potente motor que impulsa nuestros proyectos, y si nos desentendiéramos de la misma probablemente no habiéramos invertido la mayor parte de nuestro tiempo en el análisis de los conflictos urbanos, conflictos que hemos padecido y seguimos padeciendo como vecinos y vecinas expulsadas de nuestros barrios, con dificultades para afrontar los elevados precios de los alquileres o desposeídos de los espacios públicos que antes habitábamos. Pero también emoción en tanto ponemos en valor la solidaridad tejida con los colectivos con los que investigamos, lo que nos permite afectar y dejarnos afectar al construir relaciones y conexiones que tienen un impacto emocional sobre nuestras vidas políticas y nuestras vidas en sentido amplio (Gilmore, 2007: 236-238).

<sup>14</sup> Como parte de un conflicto vecinal contra la gentrificación y expulsión de las clases populares del barrio del Albaicín, tuvimos algunos desencuentros con la legalmente constituida Asociación de Vecinos del Bajo Albaicín; desencuentros que volverían a repetirse en noviembre de 2015 en la mesa redonda «Graffiti y Patrimonio», en el marco del Foro de la Cultura Andaluza organizado por Podemos Andalucía.

Como decíamos, usamos la rigurosidad para desencajar el eje objetivo/subjetivo y posicionarnos para fugarnos del eje neutral/programa político. Ambos ejes dicotómicos ejercen correspondencia con mente/cuerpo y razón/emoción, en tanto lo neutral y objetivo es producto del razonamiento. La razón es, al igual que la objetividad, otro de los principios básicos de la ciencia clásica; y el argumento para rechazar la emoción sigue los mismos derroteros que se utilizan para evidenciar la subjetividad: el posicionamiento, la pérdida de imparcialidad. Sin embargo, es precisamente la emotividad, el «sentir tuya» la realidad que estudias y, por tanto, tener un vínculo con la misma, lo que te lleva a ser capaz de desarrollar determinados trabajos de investigación, a pesar de la precariedad de nuestras vidas y las múltiples ocupaciones; es ese verle sentido a lo que haces, «que pueda servir para algo», lo que hace que la emoción se torne en motivación «y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado» (Williams, 2000: 155). Una emoción que, al igual que la subjetividad, no debe ser interpretada como la búsqueda de aquellos argumentos que justifiquen nuestra visión de las realidades, sino como la herramienta para arribar a un conocimiento lo más encarnado, concreto y veraz posible del contexto analizado.

Durante los inicios de La Corrala, conocimos el caso de Anita y su hijo Jesús. Anita, de setenta y cuatro años, seguía viviendo en la misma calle del Albaicín donde había nacido, Cuesta Marañas. Su casa se encontraba en un palacete construido en el siglo xvi con vigas y artesonado de madera y posteriormente reformado como edificio con varios apartamentos. En 2004 el inmueble había pasado la denominada «inspección técnica de edificios», pero, con el fallecimiento del propietario, sus herederos optaron por venderlo a una inmobiliaria. Entonces, la empresa comenzó a rescindir los contratos de alquiler, salvo los de renta antigua, cuyos alquileres costaban poco menos de cien euros. Para dar salida a esta situación, la inmobiliaria tuvo muy claro desde el principio cómo actuar: abandono premeditado del edificio, acoso inmobiliario e indemnizaciones a los vecinos y vecinas que se marchasen. Únicamente Anita y Jesús rechazaron el dinero, que-

dando como últimos inquilinos de un edificio ya fantasmagórico. Entonces la inmobiliaria puso una denuncia a Anita, alegando que el edificio estaba en ruinas para que un juez ejecutara el desalojo, ganando la demanda. En 2008, Anita y Jesús, una semana antes de que se ejecutara el desahucio, alquilaron un piso en el barrio del Zaidín por quinientos euros al mes. Al cabo de un año, nos enteramos de que tanto Anita como Jesús habían muerto de manera repentina. No sabemos las causas, pero sí sabemos que fue una situación marcada por el desarraigo del que había sido su barrio, su calle, a lo largo de sus vidas. En la actualidad, un hotel está a punto de abrir sus puertas en la misma dirección para el disfrute de visitantes y turistas. Dice críticamente Ruth Behar (1996: 22) que la antropología no es para los de corazón blando. Nosotras lo tenemos.

El **principio de posicionamiento** supone un cambio en la forma de entender las realidades que estudiamos, pasando de un estudiar «a» o «sobre», a investigar «con» y «para» la gente que impulsa la causa a la que buscamos contribuir. Significa también reconocer la subjetividad que implica situarse en un contexto del que de una u otra forma te consideras parte. Un reconocimiento que conlleva un ejercicio honesto y concienzudo de rigurosidad y sistematicidad en el trabajo etnográfico. Un posicionamiento que busca romper con las dicotomías que simplifican y fanatizan el conocimiento, al tiempo que reivindica la emotividad como parte de las realidades a comprender y como motor para sostener una forma de investigación basada en la motivación y la actitud, más que en la práctica remunerada.

#### ADAPTABILIDAD CREATIVA

Es precisamente la hiperactividad aquello que está paralizándolo el pensamiento, la reflexión. La carrera investigadora no tolera ni tiempos vacíos ni logros acabados y duraderos. La valía se ha de actualizar continuamente en un proceso sin fin... Se penalizan los períodos donde el ritmo de producción no ha sido constante. Se instala una relación con el conocimiento desencarnada, instrumental, acelerada, regida por el corto plazo (Fernández-Savater e Indocentia, 2016).

En diciembre de 2018 viajamos hasta la ciudad portuguesa de Oporto al Encuentro Anarquista do Livro, invitados por su colectivo organizador para participar en las *II Jornadas Cidade em revolta. Entradas e saídas da ruína capitalista*, en las que conversar con el público luso sobre el modelo de ciudad capitalista y los posibles paralelismos con el caso de Oporto. El otro eje que articuló nuestra intervención fue nuestra propia actividad investigadora, para la que nos pidieron que les diésemos cuenta de qué era exactamente La Corrala y cómo la habíamos materializado, pues estaban gestando un «grupo de investigación autónoma sobre urbanismo crítico (político)» y, a pesar de haber revisado nuestra producción bibliográfica, sentían que no sabían por dónde empezar. Las jornadas estuvieron divididas en dos tardes. La primera comenzó con un taller-debate en torno a la obra de ciencia ficción *The Dispossessed: an ambiguous utopia*, de Ursula Kroeber Le Guin (1974), para a partir de la contraposición de mapas Oporto/Abbenay, proponer una utopía crítica análoga donde ubicar infraestructuras, viviendas, espacios y equipamientos públicos, así como un modelo deseado de ciudad en cuanto a la convivencia, participación, consenso/disenso, etc.

La segunda contó con una ponencia marco a cargo del historiador Pedro Duarte sobre cómo la ciudad capitalista lo ha ido absorbiendo todo y qué líneas de fuga perviven para cambiar nuestras ciudades hoy en día<sup>15</sup>. Aunque su análisis fue muy enriquecedor y certero, así como simbiótico con las propuestas que venimos haciendo desde La Corrala, el ambiente que se generó al escuchar sus palabras fue desolador, en tanto que, al hacer hincapié en el modelo estructural del capitalismo en nuestras ciudades contemporáneas, la capacidad de agencia para los colectivos que buscan no solo resistir sino proponer otros modos de vivir aparecían como parciales y fragmentados y siempre vulnerables por cuanto el capitalismo podría reapropiarlos y convertir estos otros modos de vivir en modelos de consumo. Ariana, entre el público, se sintió interpelada a compartir algo de nuestra experiencia que produjera una ruptura en el desánimo que se había generado y que no era tanto

<sup>15</sup> Para conocer más sobre las contribuciones de este autor al abordaje de la ciudad capitalista, véase: <https://obeissancemorte.wordpress.com>.

responsabilidad del conferenciante como del realismo frustrante en el que todos los colectivos que pensamos y actuamos desde el urbanismo crítico podemos sentirnos atrapados.

La aportación al debate por nuestra parte fue anticipar algunas cuestiones que veríamos al día siguiente: en lugar de pensar solo el modelo de ciudad capitalista desde el esquema estructura/agencia que a veces pudiera tener cierto efecto desalentador ante la increíble capacidad de agencia que tiene el capitalismo para apropiarlo todo y desposeernos, pensar en las resistencias y en los proyectos propios de los colectivos disidentes de este modelo de ciudad —estructurante y agenciado— a partir de conflictos concretos. Quizá no podamos modificar el modelo de ciudad o reinventar uno nuevo (siguiendo a Le Guin, quizá ni tan siquiera queramos proponer un modelo), pero sí podemos resistir en experiencias concretas, apoyando a vecindarios en conflictos o movimientos resistentes y abrir pequeñas líneas de fuga para que dichas experiencias puedan replicarse y tácticamente ir ganando batallas.

Llegó el día siguiente. La segunda sesión de las jornadas estaba centrada en su totalidad en la trayectoria de nuestro grupo, lo cual nos emocionaba, pero al mismo tiempo nos cargaba de responsabilidad; ¿estaríamos a la altura de esas expectativas creadas? Cuando Ariana llegó al local donde se celebraban las jornadas, el equipo organizador ya se encontraba allí. Explicaron cómo transcurriría la tarde. En primer lugar, realizaríamos un taller de encuadernación cartonera, tras un descanso-merienda, tendría lugar nuestra charla debate. Las editoriales cartoneras surgen en Latinoamérica hace ya más de una década y se dedican a la edición de libros originales o por multicopista, remezcla a partir de capítulos de libros, poemas, etc., bajo el formato cartonero; es decir, encuadernadas en cartón. Lo singular es que en el proceso original se implicaba a cartoneras/os (personas empobrecidas que trabajan recogiendo cartones a cambio de dinero) que ahora trabajan en estos proyectos culturales revalorizando su oficio. Otra peculiaridad es la democratización en el acceso a los libros y la cultura, pues en áreas poblacionales pobres han construido bibliotecas con estos libros fotocopiando los originales y encua-

dernándolos en cartón. De este modo y como apunta Kunin (2013), las editoriales «cartoneras» refuerzan valores centrados en lo social, cultural, estético, político, ecológico y económico.

La sorpresa de este taller sobre modos de edición y difusión del conocimiento radicó en que los textos a encuadernar eran capítulos traducidos artesanalmente al portugués de nuestra edición del *Cartografía de la ciudad capitalista* (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016). La primera parte de esta segunda jornada consistía, por tanto, en crear libros artesanales con nuestra propia obra en portugués mientras conversábamos sobre el contenido del texto en una gran mesa sentados junto a una treintena de personas, mientras intercambiábamos cartones, tijeras, hilos, recortes y pinturas. Es indudable el potencial de la edición cartonera para ampliar audiencias, diseminar el conocimiento crítico y llegar a gente con menos recursos o con dificultad para el acceso a literatura especializada. A su vez, es una manera de sortear a las grandes editoriales y distribuir libros al margen de los circuitos comerciales. Para nosotras ha sido una convicción que la gente interesada en nuestra obra pueda acceder a la misma sin costes económicos, de ahí que nos pareciera una idea maravillosa la traducción y edición artesana de nuestro libro por parte del colectivo portugués.

En cambio, nos llama poderosamente la atención que la propia Universidad de Granada haya llevado a cabo un proyecto de innovación docente titulado «UGR Cartonera»; no tanto por el proyecto en sí, que trata de poner en valor los criterios de reciclaje, fomento de la lectura o la cooperación social, sino por la incongruencia entre la reapropiación de estas formas de producir conocimiento al margen de las instituciones y empresas en una institución como la universidad española que paga millones de euros anuales a Thomsom Reuters y Elsevier (propietarias de las bases de datos Web of Science y Scopus) y que restringen el acceso al conocimiento por medio de los costes económicos<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Para conocer más sobre el papel de la mayor editorial de literatura científica del mundo, véase el artículo de Antonio Villareal, «Todos contra Elsevier, el gigante editorial científico que cobra a España 25 “kilos” al año», para *El Confidencial* en su edición de 15/2/2018: <https://www.elconfidencial.com/tecnologia/>

Más aún, las universidades obligan actualmente a que incluso el alumnado en todos sus trabajos evite el plagio, siendo objeto de suspender las asignaturas si lo cometen. Por fuera de los circuitos institucionales y empresariales han surgido propuestas que resignifican la idea de plagio, entre otros ejemplos contamos con el colectivo cultural sevillano Zemos98 que publicó en 2009 un libro titulado *Código Fuente: la remezcla*, el documental de Kirby Ferguson *Everything is a remix* (2010) o el artículo pionero en esta materia del colectivo Critical Art Ensemble «El plagio utópico, la hipertextualidad y la producción cultural electrónica» publicado en 1994.

Experimentar por tanto con nuevos formatos de edición o traducir «sin permiso» textos para llegar a más gente es propio de la investigación autónoma, pero cuando una institución lo reapropia por moda o porque sus modelos han quedado obsoletos, no hace sino desvelar la inconsistencia de sus prácticas de difusión del conocimiento. Por ello, para la investigación autónoma tal y como la entendemos en La Corrala, la experimentación no surge del agotamiento y la constante necesidad de reinención ante modelos agotados propio del capitalismo cognitivo, sino por la necesaria adecuación a los contextos concretos y su correspondencia con la aplicabilidad en el terreno de las acciones políticas colectivas.

De entre los lectores y lectoras de este texto que estén entrenados en la práctica de la metodología etnográfica, sabrán que uno de sus supuestos es el de pasar un tiempo prolongado en un contexto concreto que no es el propio, haciendo observación participante. Por supuesto, esto ya ha sido desmontado en varias direcciones: la antropología urbana ha cuestionado que se tenga que viajar lejos para hacer etnografía (Augé, 2004); la etnografía multisituada pone en duda que las personas estemos ubicadas solo en uno de nuestros contextos posibles y entiende que la concepción de tiempo prolongado es arbitraria (Abu-Lughod, 2000; Marcus, 2001). Como la mayoría de las investigaciones financiadas transcurren en periodos que comprenden entre uno y cinco años, pasar

seis meses o dos años haciendo trabajo de campo en ningún caso arroja la suficiente permanencia como para conocer «una cultura». Sin embargo, es valioso que la metodología etnográfica se resista, aunque sea idealmente, a encajar en los tiempos de hipervelocidad donde se sitúa la investigación académica dominante en la actualidad. Las experiencias de investigación-acción y etnografías colaborativas que conocemos gracias a las interrelaciones de La Corrala con investigadoras académicas políticamente comprometidas reconocen la dificultad para llevar a cabo una investigación en estos términos desde las coordenadas temporales que la universidad actual les impone; porque a veces no es fácil sostener los procesos con los grupos con los que se trabaja y al mismo tiempo dar cuenta a la entidad financiadora de los productos resultantes (Sánchez Cota y Olmos, 2020). Por ello, los grupos de investigadores más comprometidos mantienen dos proyectos simultáneos: el que hacen junto a la gente con la que trabajan y para la entidad financiadora; y el que hacen junto y para la gente, asumiendo posibles contradicciones en el camino.

La investigación autónoma, como ya hemos venido comentando, no necesita articular estos encajes entre lo que queremos hacer y lo que tenemos que hacer. Nuestra prioridad es que los tiempos de una investigación sean marcadas únicamente por las personas involucradas. Esto, sin embargo, no lo hace una tarea más sencilla. Con frecuencia, cuando una investigación no está financiada y no hay directores de grupo ni investigadoras principales, cuando no hay que rendir cuentas de nuestro trabajo de manera vertical, sino tan solo una misma consigo y con sus compañeras en igualdad, cumplir con los tiempos y las tareas suele ser un aprendizaje de medio o largo recorrido. Estamos tan acostumbradas a que los plazos nos vengan impuestos desde un afuera que, cuando se trata de autogestionar el tiempo, incluso si estamos motivadas a un nivel profundo con la tarea, los plazos siempre son más largos. Esto, a su vez, se relaciona con el hecho obvio de que la mayoría de las investigaciones autónomas se realizan en contextos de mucha precariedad, con lo cual, una tarea para la que estamos comprometidas es constantemente relegada porque simplemente las otras tareas sí son remuneradas. Tampoco queremos hacer pro-

selitismo de la autoexplotación o de la austeridad, aunque sí poner en valor que este tipo de investigaciones también implican renuncias y altas dosis de esfuerzo y responsabilidad.

En La Corrala esta cuestión de los plazos y los compromisos, del tiempo que podemos y debemos dedicar a la investigación autónoma, es un desafío constante. El propio texto que estás leyendo, debido a su profundidad y a la necesidad de contar con tiempo suficiente para hacer un ejercicio de elicitación y evocación de la memoria, así como su parte de creatividad, fue postergado durante dos años, ante la imposibilidad de poder dedicarle el tiempo necesario.

Como mencionábamos anteriormente, si bien la etnografía piensa idealmente en plazos prolongados que no siempre puede cumplir por los ritmos de la investigación académica actual, tenemos que admitir que para el caso de la investigación autónoma, cuando se trata de llevar a cabo investigación en contextos de conflicto político, los tiempos a menudo también nos vienen marcados por la exigencia de dar respuesta a situaciones de urgencia: un desalojo, un megaevento, un establecimiento comercial de proximidad que cierra... y no siempre podemos llevar a cabo el tipo de investigación que desearíamos hacer con estas personas, sino que las circunstancias, sus necesidades, prioridades y demandas van marcando el proceso de trabajo de campo.

También sucede algo similar con las técnicas de construcción de datos que empleamos. Como ya referenciamos en el apartado anterior, para la investigación en torno a la Ordenanza Cívica de Granada, intentamos llevar a cabo entrevistas y grupos de debate con los colectivos que habían protagonizado las principales resistencias. Sin embargo, cuando nuestros tiempos estaban listos para llevar a cabo esta tarea, esos mismos colectivos ya estaban involucrados en nuevos conflictos, otras agendas y las técnicas de investigación previstas tuvieron que ser repensadas, sustituyéndolas por nuestros diarios de campo contruidos sobre las experiencias compartidas en las que habíamos participado, y una etnografía de los discursos normativos, criminológicos y mediáticos basados en el análisis crítico y el contraste entre experiencias. Adaptar las técnicas es algo que emerge cuando alguna experiencia no encuentra encaje, explicación o salida en

las investigaciones que ya habíamos realizado o que hemos leído, puesto que «no dudamos acerca de nuestros propósitos, métodos y narrativas en tiempos de clausura teórica y de consenso. Sólo el sentido de la dificultad, la dispersión, la promesa no realizada y la duda nos conducen a interrogarnos acerca de la metodología» (Van Maanen, 1993: 52).

Un caso particular de experimentación metodológica es el que ha devenido por hallazgos inesperados. Estos son los casos de los encuentros con otros colectivos con preocupaciones similares de nuestra misma ciudad y de otras ciudades. Hasta tal punto la recogida de discursos y prácticas en estos espacios de discusión y debate han sido estimulantes para nuestras investigaciones, que indudablemente las aportaciones que nos hemos traído de esos encuentros han nutrido las investigaciones y escrituras posteriores. Un caso de este tipo podría ser la citada experiencia de las cartoneras. Para La Corrala siempre fue un principio de la investigación autónoma que nuestros materiales estuvieran disponibles libre y gratuitamente para quienes lo desearan, pero la crítica hacia la intocable autoría, el temor al plagio o las alternativas en papel al libro clásico de imprenta han contribuido a enriquecer nuestro discurso sobre la necesidad de la democratización del conocimiento.

En último lugar, en este apartado también queremos reflexionar sobre la experimentación con los modos de escritura de las investigaciones académicas que se vienen llevando a cabo en lo referente a la co-escritura, escritura coral y escritura colaborativa. Si bien estas propuestas han surgido desde las voces más críticas de la antropología universitaria, pensamos que no están exentas de contradicciones por cuanto aquello que pretenden remediar —a saber, el poder del investigador en el proceso de investigación— no se resuelve en favor de los procesos colectivos, si bien pretenden democratizar parte de este proceso. Nosotros firmamos nuestros textos de investigación y buena parte del contenido de los mismos se nutre de procesos colectivos más amplios en los que participamos junto a otros grupos y movimientos. Esto en alguna medida es así porque somos parte de esos procesos primero que todo en la lucha política y porque, con frecuencia, los

colectivos políticos están centrados en sus agendas y sus acciones de resistencia y no cuentan con tiempo para sistematizar las experiencias. En la medida en que nosotros contribuimos investigando sobre los temas que afectan al conflicto y para los colectivos sociales y políticos y, además, como interés ulterior de nuestro grupo de construir memoria colectiva de las luchas políticas en Granada, somos responsables de nuestras investigaciones y es por eso que las firmamos.

Si las investigaciones no sirvieran para las luchas ni para construir memorias colectivas, nuestro trabajo no tendría sentido. No es por hacer carrera en la universidad, no es por monopolizar el uso de la palabra escrita. En cambio, como señala Mari Luz Esteban (2019), antropóloga y activista feminista, en la última década ha habido un cambio en la construcción y circulación de los saberes de los movimientos sociales que no siempre contribuyen a la acción política. Esto es así porque ahora desde los movimientos se lee más que nunca, se leen textos de más diversas fuentes y porque muchas personas activistas hacen además carrera académica. Y aunque esto puede ser enriquecedor a priori, los movimientos hemos descuidado la producción de textos propios, firmados en colectivo y anonimato y, por tanto, la construcción de saberes propios ha decaído en favor de textos académicos que, si bien pueden inspirarnos, no siempre encuentran correspondencia en las experiencias vividas en nuestros contextos particulares de lucha y desalientan la escritura propia.

De este modo, ahora existen muchos expertos académicos en movimientos sociales, en urbanismo crítico o en metodologías participativas, pero cada vez menos escrituras colectivas y anonimizadas de personas activistas y menos circulación y distribución de textos entre grupos de iguales que están llevando a cabo luchas similares en contextos particulares. A este respecto queríamos abrir, por tanto, una reflexión: nuestra propuesta de extender y ampliar la experiencia de la investigación autónoma a cuantos colectivos lo deseen y de este modo experimentar con temáticas, ejes teóricos y metodológicos, formatos de escritura o edición, siempre han de estar respaldados por los colectivos que están protagonizando la lucha y cuanto mejor si se es parte

de la misma. Además, tener herramientas y habilidades para la investigación o la escritura debe ser útil en cada momento a las necesidades y demandas de los afectados por el conflicto. De ahí que nuestro grupo haya contribuido a la escritura y difusión de textos que no hemos firmado o que hemos firmado junto a otros con el nombre de algún otro colectivo social.

La experimentación, base de la adaptabilidad creativa, la entendemos, en definitiva, desde la investigación autónoma, no como eslogan maniqueo desde el que reinventarnos en el capitalismo cognitivo para que nada cambie, sino como práctica dispuesta a ensayar en tanto sostenga y aliente el conflicto y la confrontación de los colectivos a los que le es útil y como percepción sensible de otras temporalidades y otros modos de construir y diseminar el conocimiento.

El **principio de adaptabilidad creativa**, pues, se refiere a una actitud y predisposición a la hora de investigar, que se presta a la prueba y ensayo de metodologías, formatos y otros elementos del ciclo del conocimiento que nos permitan adecuarnos a los diferentes contextos, ritmos y tiempos en los que se desarrollan nuestros estudios, en un proceso de retroalimentación constante en la espiral teórico-práctica que supone exponerse a una constante revisión.

#### APLICABILIDAD

Desde el comienzo hemos afirmado que uno de los principios de nuestra forma de hacer es que lo que hagamos «sirva para algo», que tenga una utilidad más allá de «conocer por conocer», que pueda convertirse en una herramienta para la transformación social. Pero ¿cómo se hace esto? ¿cómo se materializa este uso? ¿cómo hacemos que el conocimiento que generamos se convierta en una herramienta de transformación social?

En primer lugar, es preciso distinguir qué entendemos desde el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala por aplicabilidad, pues esta como tal es un concepto existente en la disciplina etnográfica que hunde sus raíces en el mismísimo colonialismo, por no apuntar a tiempos anteriores tal y como describía el antropólogo británico de origen sudafricano George M. Foster

(1980: 230) al referirse a la colonización del continente americano, donde pese a no hacerse uso formal de conocimientos específicos —conceptos teóricos, metodologías de investigación y datos reales de campo— sí hubo una «utilización formal» del conocimiento para facilitar la dominación de las poblaciones autóctonas del territorio colonizado.

La aplicabilidad llevaba tiempo ya siendo una discusión central de la disciplina, preguntándose sobre la «relación apropiada o inevitable entre la investigación científica y las necesidades sociales o, para decirlo con palabras más anticuadas, entre la ciencia pura y la aplicada» (Mair, 1972: 27). En un extremo, se concibe a la ciencia pura como la búsqueda desinteresada del conocimiento por sí mismo; en el otro, la teoría marxista establece que los avances de la teoría científica se dan únicamente como respuesta a la exigencia de soluciones para problemas prácticos, lo que, sin embargo, no excluye el valor de la investigación fundamental, cuyos avances prácticos no resultan obvios de inmediato. En este orden, la ciencia aplicada es la aplicación de principios establecidos experimentalmente para la producción de resultados específicos.

No será hasta la década de los años sesenta del siglo pasado cuando entre las pretensiones de la antropología aplicada como práctica profesional, además de promover el cambio social y cultural mediante el uso de conocimientos generados por la investigación antropológica, empiecen a incorporarse otras como mostrar la diversidad cultural, comprometerse con los grupos menos favorecidos de la sociedad y promover otro cambio social y cultural (Pérez, 2007).

En el caso de La Corrala, y partiendo humildemente de que «no inventamos nada», podemos decir que, salvando las distancias, seguimos de algún modo el esquema clásico propuesto por Foster<sup>17</sup>. En primer lugar, no existen reglas previas detalladas para la apli-

<sup>17</sup> Aunque realmente estas distancias son insalvables, pues Foster entendía que la antropología aplicada ha de buscar «lo bueno» en una sociedad, entendiéndose por bueno «la capacidad de la sociedad para satisfacer las necesidades y aspiraciones de todos sus miembros sin poner en peligro las de otras sociedades». Si bien, para Foster tal progreso debe «determinarse en función de lo que se parezca al modo de vida norteamericano» (Foster, 1980: 237).

cación del saber antropológico, por lo que la persona investigadora además de estar «cimentada en la teoría social y cultural, para aplicar los principios de su ciencia» y de «dominar una cantidad considerable de información concreta», ha de «ser sensible a la más amplia gama posible de estímulos en su trabajo sobre el terreno». Con ello, puede aportar tres valores importantes al cambio social: un punto de vista o una ideología; un conocimiento de los hechos; y unas técnicas de investigación adecuadas al caso (Foster, 1980: 237).

A partir de ello, y como adelantábamos, nuestra primera implicación en los movimientos sociales como grupo fue en la constitución de la red Hart@s de la Dictadura del Cemento en el año 2007, donde en un primer momento no se entendía muy bien entre los colectivos qué y cómo podíamos ser de alguna utilidad a la red. Estas circunstancias, en cierta medida, nos hacían ver la necesidad de mostrar de una forma práctica para qué puede servir la investigación en nuestros procesos sociales, políticos y cotidianos. A lo largo del texto hemos visto varios ejemplos, como que nuestro diario de campo se convirtiera en ocasiones en crónica de alguna de las actividades realizadas en alguno de los espacios donde participamos; la participación en la elaboración de discursos y manifiestos, partiendo de los aprendizajes y la experiencia que estábamos adquiriendo en los estudios; coordinando un libreto con los diferentes colectivos participantes en un determinado espacio, como ocurrió con Hart@s de la Dictadura del Cemento o con el Local de la Ribera, a través del mencionado Colaboratorio, mediante el cual también pretendimos contribuir a la consolidación del movimiento barrial en el que participábamos.

Otro ejemplo sería el *Aprendiendo a decir No* (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a), quizás nuestra etnografía más densa y «académica» en términos de cómo está escrita. Si apostamos por la exhaustividad, no fue únicamente por alcanzar una mayor rigurosidad y ser fieles a las realidades que analizábamos, sino también porque este texto iba dirigido especialmente a colectivos y movimientos sociales que trabajaran sobre temáticas similares, a modo de guía que dejara constancia de qué y cómo se hizo y que, a su vez, sirviera para experiencias futuras y para las genera-

das en otros territorios, como fue el caso comentado de la Asamblea vecinal del Casco Viejo de Gasteiz. También estaba dirigida a aquellas personas o grupos que querían organizarse, en este caso, frente a la violencia urbanística y no sabían muy bien cómo hacerlo. Para ello, empleamos descripciones densas y localizadas, aunque no fueran criterios útiles en términos comerciales.

Otros ejemplos de esta aplicabilidad y utilidad del conocimiento se han materializado de formas distintas. Como adelantábamos, en el año 2007 comenzamos a trabajar con el colectivo de vecinas y vecinos de la Casa del Aire con la elaboración de la *Solicitud de inclusión de la Casa del Aire de Granada en el Catálogo General de Patrimonio Histórico con la categoría de Lugar de Interés Etnológico* (Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2008), que buscaba dificultar la declaración de ruina pretendida por el propietario del inmueble para echar a la vecindad, derruir el edificio y construir apartamentos de lujo. Esta actuación que pueden llevar a cabo antropólogos titulados, y que normalmente se ejecutan por parte de las administraciones, es una herramienta técnica que puede impedir el desalojo de vecinas de un inmueble en un barrio histórico, pero también amplía el panorama del tipo de intervenciones que desde la investigación autónoma se pueden llevar a cabo en favor de una lucha social o vecinal.

A partir de este primer informe, empezamos a participar de la asamblea y de la lucha de la Casa del Aire como uno más, cubriendo por ejemplo ciertas necesidades que requerían de un conocimiento más específico, como la gestión de los expedientes urbanísticos. Nuestra implicación en el colectivo se fue haciendo mayor, hasta el punto de llegar a cedernos un espacio vacío de la casa, un viejo trastero que fuimos rehabilitando poco a poco y en el que abrimos el Centro de Documentación Vecinal, dedicado a las luchas sociales en general, no solo la de la Casa, además de servirnos de espacio de trabajo y convertirse en «el ciber» del vecindario. Fue nuestra primera y hasta el momento única «oficina» de La Corrala, y dispusimos de ella hasta el desalojo cautelador de la Casa del Aire de enero de 2010.

Este, sin embargo, no fue el fin de nuestra participación en esta lucha, sino que continuamos de una u otra manera hasta el

final. La última colaboración fue la edición del libro *La Casa del Aire, para sus vecin@s. Una historia de lucha contra la especulación inmobiliaria* (Solidarixs con la Casa del Aire, 2016), una memoria de la lucha escrita de forma coral por diferentes participantes del proceso en el que nos incluimos. Un libro resultado de un proceso de más de cuatro años de recopilación de información y testimonios, de reuniones y consecutivas revisiones, con el que, más allá de la difusión que pudiera tener, queríamos seguir contribuyendo a la elaboración de memorias colectivas tanto de los conflictos como de los procesos organizativos de resistencia.

Otros ejemplos de cómo el conocimiento generado puede convertirse en una oportunidad de avance hacia un cambio tienen que ver con las presentaciones de los libros y otras intervenciones, especialmente en espacios de carácter más social. Recordamos presentaciones del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle?* (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013) en lugares como Murcia, donde sirvió de excusa para entablar un diálogo entre diferentes partes en conflicto por el tema de la prostitución en el barrio del Carmen; o en Iruña, donde la presentación contó con cerca de una veintena de colectivos representados reflexionando sobre cómo hacer frente a las nuevas formas represivas; o la de Miranda de Ebro, que sirvió para impulsar al grupo Stop Represión de esa localidad, según nos comentaron posteriormente.

Para alcanzar esta incidencia es necesario contar con personas o colectivos «expertos» en su territorio en las presentaciones, especialmente en aquellos lugares de los que no tenemos un conocimiento profundo. Hace falta alguien que aterrice los contenidos en su territorio, que contribuya a problematizar sobre las circunstancias próximas a la gente, de manera que sea más factible la aplicabilidad de los conocimientos. De ahí la necesidad de contribuir a que estos expertos de sus propias realidades puedan hacer de la experiencia un intercambio de ideas creativas, discursos y prácticas, que fluyan entre personas, colectivos y ciudades. Estos ejemplos visibilizan otra de las formas en las que el conocimiento puede servir de herramienta, en este caso, generando oportunidades de diálogo, reflexión y, si se precia, también

acción, en diferentes contextos y territorios.

Entendemos, pues, el quehacer antropológico como un trabajo «de clase» en un doble sentido: por un lado, buscamos contribuir a hacer visibles otras perspectivas, las de las personas y colectivos que no siempre tienen espacio y reconocimiento como agentes políticos (en parte porque suelen contravenir las visiones más hegemónicas e implantadas); por otro lado, también buscamos contribuir a llevar la crítica y la reflexión al seno de los movimientos sociales. Porque la aplicabilidad del conocimiento también tiene que ver con generar referentes que se puedan aprovechar para el diseño y puesta en práctica de proyectos e iniciativas destinadas al análisis crítico y transformación de la realidad. Recordamos cómo en las primeras presentaciones de *Aprendiendo a decir No* (Rodríguez Medela y Salguero, 2009a), palabras como «gentrificación» eran desconocidas por completo, llegándose a confundir en alguna ocasión con un programa de la lavadora. Actualmente es una palabra conocida y usada por mucha más gente de ámbitos muy diversos. En este sentido, de alguna forma hemos formado parte del grupo de colectivos y personas académicas que acercaron el análisis urbano a los movimientos sociales pensando en los beneficios que ello podría reportarles (y reportarnos como parte de dichos colectivos), ya que para poder actuar sobre algo es necesario conocerlo primero, entender cómo funciona para poder articular una respuesta que acerque al movimiento a la consecución de sus propios objetivos.

Finalmente, la investigación autónoma toma especial sentido al ser una herramienta aplicable por toda aquella persona interesada en conocer determinadas realidades e incidir en ellas a partir de unos planteamientos de justicia y transformación social. Por lo que su ámbito de aplicación supera la línea académica y profesional, para profundizar en un uso más político y cotidiano en aras de amplificar su potencial utilidad.

El **principio de aplicabilidad** se refiere a la necesidad de pensar nuestras investigaciones proyectando su utilidad más allá del uso curricular, respondiendo a una causa concreta, ya sea desde una perspectiva conservacionista o transformadora, pero que contribuya a avanzar hacia una sociedad más

justa, equitativa y solidaria. Desde este punto de vista, nuestros estudios deben contribuir a este proceso, ya sea visibilizando otras perspectivas de la realidad generalmente invisibilizadas, generando oportunidades de intercambio, reflexión y confrontación de ideas, potenciando la acción y dotando de herramientas a personas que buscan soluciones colectivas a conflictos estructurales, al tiempo que aportamos a la generación de referentes para la gente que viene detrás.

## ACCESIBILIDAD

La autonomía, como hemos explicado, implica hacernos cargo de las diferentes decisiones que tomamos a lo largo del camino, desde el diseño y construcción de información, hasta el análisis, publicación y divulgación. Si hacemos hincapié en que la investigación ha de ser una herramienta para el conocimiento de las realidades sobre las que se quiere actuar, consideramos oportuno acentuar la participación en los procesos de publicación y divulgación, que no siempre se ciñen a los criterios de la autoría, sino que deben de tener en cuenta otros costes como la edición, impresión y distribución.

La decisión de tomar parte en estos procesos finales (en el caso de materiales editados), aunque nos suponía un mayor coste, tanto en términos de tiempo y esfuerzo como económicos, fue algo que teníamos claro desde el principio, tanto para poder decidir sobre los contenidos que se publican, como para hacer nuestro trabajo lo más accesible posible. Todas las monografías del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala han tenido precios reducidos, para que el mayor número de gente interesada pudiera tener acceso a las mismas y, a la vez, recuperar unos costes de la edición (cuando ha sido posible) que se reinvierten en nuevos proyectos de proyección pública. Complementaria a las ediciones impresas, una segunda condición de nuestras publicaciones relativa a facilitar el acceso a nuestro trabajo es ofrecer también una versión digital de libre descarga. Todo ello, con la intención de acercar nuestra producción al mayor número de personas y con el menor coste posible, apostando siempre por la gratuidad cuando es posible y por los medios más sencillos y asequibles (blogs y redes sociales<sup>18</sup>).

<sup>18</sup> <http://gealacorrala.blogspot.com>; <https://www.facebook.com/Estudios>

Otro de los elementos a tener en cuenta para facilitar que nuestro trabajo llegue a otras personas es el lenguaje. Algunas de las preguntas que a partir de la publicación de nuestra primera monografía empezamos a hacernos, fueron: ¿Para quién escribimos? ¿Debemos centrarnos en una esfera intelectual o debemos traspasar determinadas barreras para que un público más amplio pueda entender nuestro trabajo? Si nuestra intención es dirigirnos a un público general, debemos preocuparnos de que lo que queremos decir pueda llegar a perfiles de población diversos, tanto en edad como en nivel de estudios. Si comprendemos una realidad y podemos expresarla en términos densos y concentrados que casi requieran el uso de diccionario para entenderlos, también podemos ser capaces de expresarlo en términos más sencillos, sin que pierda contenido ni profundidad lo que decimos. Esto no significa que no podamos utilizar conceptos complejos, como en su momento fue el de «gentrificación» en relación con el caso comentado, sino que cuando los utilicemos pensemos también en aquellas audiencias que puede que no cuenten con un conocimiento de base que le permita entender lo que queremos decir. Por tanto, cuando usamos conceptos complejos, es importante acompañarlos de una definición comprensible, de ejemplos que faciliten su entendimiento, para que personas con diferente bagaje tengan un más fácil acceso a lo que se quiere transmitir.

Un ejemplo de esta búsqueda de que nuestro lenguaje fuera comprensible a diferentes esferas fue un experimento que hicimos cuando terminamos el primer borrador de *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle?* (Sánchez Cota, García y Rodríguez Medela, 2013). Hicimos llegar el texto a personas de diferentes edades para ver si se entendía; cuando tuvimos la confirmación positiva, cerramos lo pendiente y publicamos el libro.

Un caso particular sería el de este libro, del mismo modo que otros trabajos de carácter epistemológico orientados a un público interesado en la investigación social en general, y en las etnografías sobre/con movimientos sociales en particular (Rodríguez Medela y Salguero, 2011; Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez

Cota, 2015). Pese a ello, a lo largo del proceso hemos debatido sobre cuestiones como la mayor o menor complejidad del lenguaje a emplear y las alternativas para «sencillizarlo»; o qué tipo de lenguaje inclusivo usar; o, cómo no, el modo de citar. Para darles respuesta volvimos a plantearnos la pregunta ¿para quién escribimos? En este sentido, *Conocer desde otra posición* si bien se trata de un texto que podríamos calificar, en parte, como metodológico y, por tanto, estaría orientado a personas interesadas por conocer otras formas de hacer y utilizar el conocimiento, entendíamos que no debíamos poner límites en la diversidad de audiencias posibles. Debíamos, por tanto, tomar como referencia un público más amplio y quizás menos experto en términos académicos (y desde ya pedimos perdón si no lo hemos conseguido), porque nuestra intención es que este texto «sirva para algo» al mayor número posible de personas y colectivos entre cuyos fines se encuentre contribuir a un mundo más justo y equitativo.

Más allá del formato textual, entendemos que hacer accesible un trabajo también tiene que ver con «sacarlo de la estantería», moverlo y llevarlo a diferentes espacios, tanto sociales como institucionales, como forma de incidencia y diálogo con otros saberes dispares. Sería algo similar a «llevar la calle a la academia y la academia a la calle». En este sentido, entendemos que un mismo proceso de investigación puede tener (y desde nuestro punto de vista, «debería tener») múltiples formatos de divulgación, si su objetivo es llegar al mayor número de personas posibles. Los resultados de un estudio pueden reflejarse en un texto, ya sea científico o divulgativo, pero también puede transformarse en un espacio para el diálogo y el aprendizaje conjunto si se le da la oportunidad; puede convertirse, a su vez, en un programa de radio, o en un vídeo; pero también puede materializarse en una ruta por el territorio analizado o una merienda con la participación de sus actores. Posibilidades hay muchas. En nuestro caso, además de utilizar los clásicos textuales (libros, capítulos de libros y artículos), hemos apostado combinar múltiples vías.

Aunque nuestra intención haya sido sacar adelante nuestros propios proyectos, no hemos dejado de responder a las invita-

ciones de colaboración que nos han ido llegando, ya fueran para un proyecto, para una actividad puntual, para una entrevista o para un trabajo de clase. Aunque no siempre ha sido fácil (además de La Corrala, cada cual tiene sus otras ocupaciones), hemos intentado estar donde se nos solicitaba, siempre que nos fue posible. Y esto lo hicimos así, precisamente, porque entendemos que ha de haber un equilibrio entre la importancia de responder a invitaciones para llevar el conocimiento a otros contextos (en lo que podríamos denominar como un ejercicio de «incidencia política») y guardar tiempo y esfuerzo para seguir generando nuestros propios procesos y proyectos, que es lo que nos permite generar nuevas oportunidades de aprendizaje.

Por tanto, una vía de divulgación sería la participación en actividades públicas de debate y reflexión (ya fueran presentaciones, charlas, seminarios, mesas redondas, entre otros<sup>19</sup>), contribuyendo al conocimiento en diferentes contextos, tanto institucionales como, especialmente, sociales. Cuando preparamos una intervención —para un centro social o para un seminario universitario por poner ejemplos dispares— siempre nos preguntamos qué puede interesarles a las personas que vienen al acto, que nosotros podamos contarles. Esto nos ayuda a orientarnos; aunque, para curarnos en salud, solemos intentar condensar el tiempo de intervención, donde ofrecemos unas pinceladas sobre lo que podemos profundizar, contando con más tiempo posteriormente para dialogar sobre aquellos aspectos que hayan suscitado más interés y controversia. Un presupuesto que trae a nuestro recuerdo una entrañable anécdota. En el congreso *Observatorios, asesorías, redes: instituciones del urbanismo crítico*, celebrado en el Centro Vecinal Casa del Pumarejo de Sevilla el 18 de noviembre de 2018, participamos en el coloquio «Conflicto, Movimientos y Espacio Urbano». Después recibimos un audio que transcribimos parcialmente, porque refleja el tipo de conexión que buscamos generar con la gente:

Después de haber reflexionado solo y con otra persona sobre estas jornadas, que hemos estado hablando, eres la única persona (se refiere a uno de nosotros, quien acudió

<sup>19</sup> Véase en el Anexo 2, «Charlas, mesas redondas y presentaciones».

por La Corrala) que ha planteado las preguntas básicas de para qué se hacen estas cosas. Aunque siga esperanzado mientras se hagan estas cosas, siento también un poquito de derrota, de que es siempre lo mismo. No sé si es que no terminan de creer en la relevancia de su trabajo, pero me ha servido haberte escuchado y me mola mucho. Me mola mucho que hayas sido muy pragmático «pues esto sirve para esto y lo hacemos por estas razones». Y me ha gustado mucho (Alejandro, Sevilla, 18/11/2018).

En lugar de emplear ese saber propio que hemos ido construyendo para ir dando lecciones a otros, lo que vamos comprobando es que el saber propio es al mismo tiempo el saber más común, porque es capaz de interpelar a más colectivos de personas afectadas, en nuestro caso, por el modelo de ciudad capitalista. Quizá por ello, nuestras experiencias de intercambio de saberes en cada ciudad a la que hemos sido invitadas, ha tenido un aliento circular: compartimos nuestra experiencia investigadora en Granada; y ellos comparten otros saberes para nosotros novedosos (en el sentido de específicos o particulares) sobre los conflictos en sus ciudades. Este intercambio, como resultado, nutre un saber propio que se va haciendo común. Es la idea fuerza que atraviesa y emerge del libro coordinado de *Cartografía de la ciudad capitalista* (Rodríguez Medela, Salguero y Sánchez Cota, 2016).

Otras vías de divulgación tienen que ver con la exploración de herramientas de difusión como pueden ser la radio o el vídeo. A nivel radiofónico, también vemos representada la complementariedad entre la línea de trabajo propio y las invitaciones a programas o entrevistas. A principios de 2014, unas compañeras nos invitaron a crear una sección propia dentro del programa *De Raíz*<sup>20</sup>, «un espacio radiofónico con muchas ramas que quiere llegar a la raíz» para Radio Almaina, la radio libre de Granada. La sección la denominamos *Canción Pretexto*, ya que buscábamos ahondar de forma amena a través de la música, la narración y

<sup>20</sup> Para escuchar todos los *podcasts* del programa *De Raíz* (Radio Almaina), véase: <http://www.deraizradio.org>.

la historia local en los conflictos generados por el actual modelo de ciudad y en las iniciativas populares que van surgiendo en respuesta, principalmente en la ciudad de Granada. A lo largo de nueve entregas tratamos temáticas como la vivienda, el control social, la Granada militarizada, la Granada de la Universiada, el turismo insostenible, la ciudad desde una perspectiva de género y la ciudad posindustrial, entre otros. Además de la actividad propia, la radio también ha contribuido a la difusión de nuestro trabajo, a través de la participación en otros espacios radiofónicos de diferentes partes del Estado, desde Vigo a Granada, pasando por Sevilla, Madrid, entre otros, tanto en radios nacionales como locales, y especialmente radios libres<sup>21</sup>.

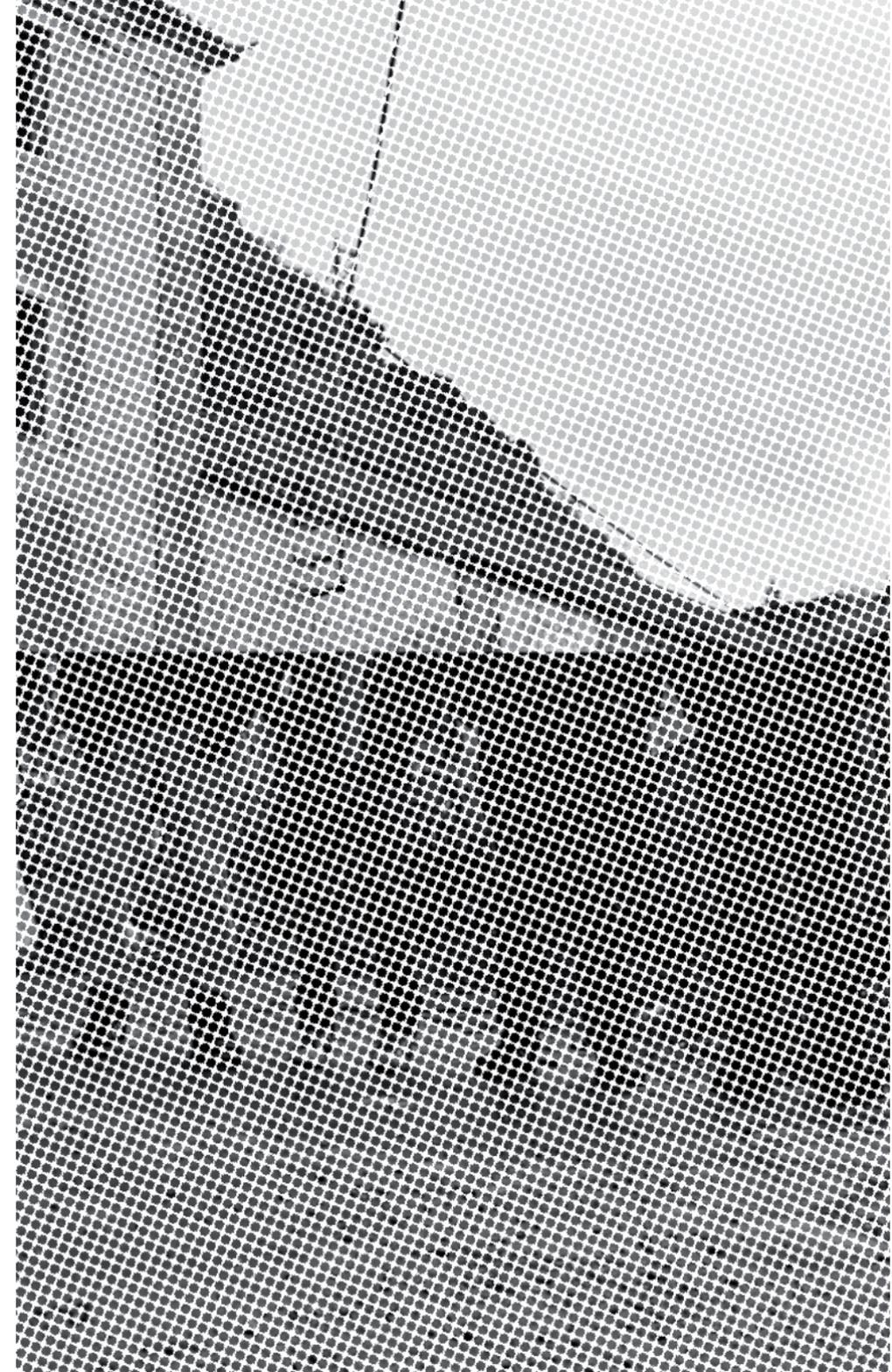
Complementariamente al trabajo en las ondas, el formato audiovisual también nos ha servido como herramienta para ampliar audiencias, ya sea respondiendo a invitaciones a programas de la televisión local, como grabando algunas de nuestras presentaciones para hacerlas accesibles a toda aquella persona interesada. Estas grabaciones también nos han sido útiles a nosotras, por ejemplo, en la presentación del libro *Transformación Urbana y conflictividad social. La construcción de la marca Granada 2013-2015* (2012) en las *Jornadas Movimientos sociales y reapropiación de espacio urbano*, organizadas por el colectivo APNEA, junto al colectivo Tong y el Grupo de Investigación Travida, el 14 de diciembre de 2012 en la Universidad de Murcia. En esta presentación Óscar participó de manera presencial y Juan a través de la proyección de extractos de estas grabaciones, lo que no dejó de resultar curioso a la vez que permitía hacer la presentación más dinámica cuando solo había una persona disponible. Ariana también participó en el documental *Escenas del graffiti* en Granada (Pérez-Sendra, Ínsula Sur, 100gramos, 2015), en el que junto a escritores y escritoras de graffiti de varias décadas aportábamos el contexto de represión de la Ordenanza Cívica a la escena local granadina. Así mismo, Juan y Óscar participaron ese año en la entrevista audiovisual y textual

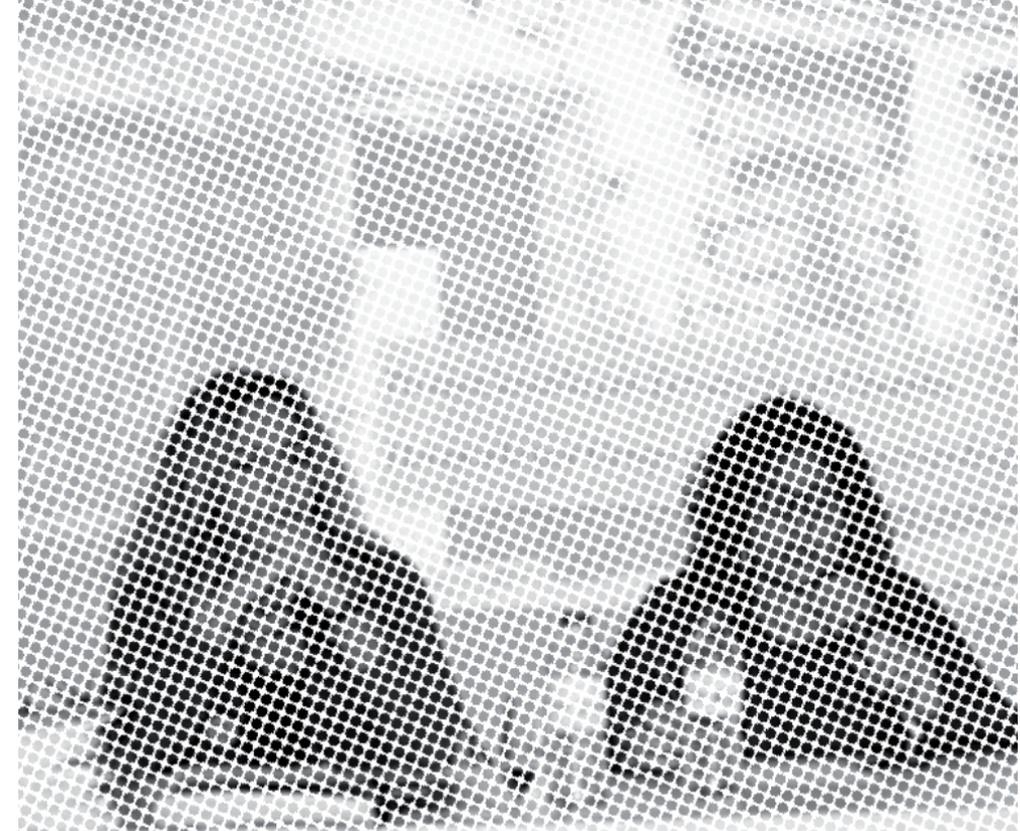
<sup>21</sup> Junto a estos espacios, también hemos estado presentes en medios «oficialistas» como Radio3 de Radio Nacional de España para el programa *Coordenadas* (7/11/2014).

sobre la construcción de la Marca Granada para el proyecto «Capital y Terruño» (López y Vellarino, 2014).

Estas vías compartidas no son las únicas, y puede que te puedan ser útiles o no. Por lo que te invitamos, además de a experimentarlas, a probar otras con las que te puedas sentir cómoda, teniendo en cuenta la importancia de que este conocimiento pueda llegar a más personas.

El **principio de accesibilidad** evidencia la importancia de que nuestro trabajo llegue a un público lo más diverso posible, atendiendo a cuestiones como atenuar el grado de complejidad del lenguaje empleado, precios de venta asequibles de las publicaciones impresas y el libre acceso y descarga gratuita en sus versiones digitales o los formatos y herramientas de comunicación que permitan llegar a diversos tipos de audiencia. Hacer accesible este trabajo es también una actitud para sacar el conocimiento de la estantería y llevarlo a donde haga falta: «la academia a la calle y la calle a la academia».





WINNER

DESIGN

## MÁS QUE CONCLUSIONES, APRENDIZAJES, HORIZONTES Y REFLEXIONES CRÍSICAS

Lo que quieres tendrás que ganarlo / Nadie te lo viene a dar  
/ Sólo intenta ser tú mismo / Aprendiendo a escuchar

«Aprendiendo a escuchar», Leño, LP s/t, 1979

El Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala nunca surgió con intención de ser tal, sino más bien ha sido el resultado de una serie de sucesivas investigaciones interrelacionadas, cuyas realidades afectaban de forma más o menos directa también a quienes integramos el grupo. Se trataba del sitio que habitábamos, de nuestras casas y nuestros barrios, nuestros espacios de socialización, de nuestras calles y plazas; un espacio, en suma, común a mucha gente, un espacio de conflicto, el de la ciudad capitalista. Este devenir ha contribuido a que La Corrala haya estado formada por gente con deseos e inquietudes tan diversas como interesantes, así como haber conocido mucha otra con las que hemos compartido valiosos espacios de colaboración: «alianzas políticas y también epistémicas».

Nuestra tarjeta de presentación ha venido siendo desde entonces más o menos la misma, y con protagonistas como los aquí recordados. La Corrala sigue siendo, como en 2006, un colectivo autónomo de investigación, no adscrito ni dependiente de ninguna otra institución, con una manera de funcionar y trabajar horizontal, donde todos sus integrantes cuentan con idénticas oportunidades de participación y toma de decisiones, y orientado al conocimiento crítico y la acción política a través de la generación de herramientas que per-

mitan construir un conocimiento más próximo a nuestras realidades, de manera que podamos intervenir sobre ellas de manera más efectiva, y con el fin de contribuir a generar memorias colectivas de los conflictos y luchas que se generan en torno a la actual forma de concebir, proyectar e imponer un determinado modelo de ciudad.

Esta cierta «perpetuidad» no implica en absoluto una actitud anquilosada en los orígenes, temerosa de la autocrítica y recelosa del cambio que surge de la misma. Es precisamente la práctica autorreflexiva la que, quince años después, nos recuerda la importancia de seguir en la autonomía pese a los obstáculos y las contradicciones que hayamos podido encontrarnos, y que seguiremos encontrándonos. Autorreflexión que también está en el origen de esta memoria; nada más lejos de nuestras intenciones que hacer acopio de nuestra producción y mostrarlo públicamente en un alarde autorreferencial. Así lo adelantábamos en el apartado introductorio, donde presentábamos cuáles eran las principales pretensiones que habíamos perseguido con la elaboración de esta memoria.

#### APRENDIZAJES

La primera de estas pretensiones, de carácter propositivo, era sintetizar y reflexionar sobre unos principios de los que actualmente pensamos que instituyen otro modo de construir y compartir conocimientos, el de una investigación autónoma. En este sentido, el principio de autonomía define la capacidad de decisión y acción de la investigación, y sirve de base, además, para la implementación del resto de principios tratados: uno, la mencionada apuesta por la horizontalidad en las relaciones presentes en la investigación; dos, el posicionamiento explícito de estar haciendo investigación «con» y «para» la gente, pero también de las propias subjetividades de las personas investigadoras; tres, la adaptabilidad creativa como actitud latente en la investigación, pero también en la escritura o en la difusión de la producción; cuatro, la aplicabilidad de la investigación entendida como la contribución a una sociedad más justa, equitativa y solidaria; y, por último, la accesibilidad de los frutos de nuestro trabajo a un público lo más diverso posible, llevando «la academia a la calle y la calle a la academia». Estos seis principios analizados

detenidamente a lo largo del libro no siempre resultan fácilmente aplicables, por lo que están concebidos de forma amplia y dotados de capacidad para concretarse en las circunstancias específicas del contexto en cuestión en el que desarrollemos nuestra actividad. Funcionan, por tanto, como orientaciones epistemológicas y a la vez políticas, y no como requisitos que a priori resulten determinantes.

En cuanto a la segunda pretensión, compartir las experiencias y vivencias que ayudan a comprender cómo hemos llegado a esta forma de investigar, la experiencia del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala al cabo de estos quince años, ha supuesto un laboratorio de aprendizaje a diferentes niveles. A nivel teórico, nos hemos acercado tanto a las distintas, y muchas veces enfrentadas, concepciones de la ciudad hoy día, como a los procesos organizativos de la población para reclamar otras formas de hacer ciudad, así como reivindicar el derecho a la ciudad y «el derecho a tener derechos» en la ciudad. A nivel metodológico, hemos «cuestionado parámetros incuestionables» —como la neutralidad de la investigadora— y apostado en su lugar por generar otras formas de producir y gestionar el conocimiento. A nivel social, hemos asumido que todas y todos podemos contribuir desde lo que sabemos hacer a la construcción colectiva de los espacios y comunidades que deseamos habitar. A nivel organizativo, hemos aprendido también a trabajar con gente muy diversa y en contextos muy dispares, forjando alianzas y redes que traspasan las fronteras espaciales. Y a nivel humano, por último, hemos comprendido otras formas de habitar y de ver la vida, poniendo en valor la potencialidad del conjunto de saberes que ya posee la gente y dejándonos afectar por ellos.

También decíamos que este ejercicio de memoria pretendía ser una oportunidad para el análisis, la reflexión y el debate sobre muchas de esas cuestiones que experimentamos y aprendemos, pero de las que no hablamos habitualmente en nuestros textos. Cuestiones que, sin embargo, resultan fundamentales para comprender cómo hemos llegado a concebir el conocimiento como una herramienta de transformación social.

En este ejercicio de comprensión emerge un interrogante ético y político planteado a lo largo de estas páginas y que la praxis de la investigación autónoma ha de tratar de responder con total

honestidad: la pulsión entre militancia y profesionalización. Si nos remitimos a nuestra carrera investigadora y producción bibliográfica, hasta el momento la pulsión ha estado manifiestamente resuelta en favor de la militancia. Si bien, La Corrala ha estado cómoda también en proyectos como el relativo a la infravivienda en el Puerto de Santa María (2019), en el que la contraprestación económica no mermó en ningún momento nuestra libertad investigadora ni enturbió los fines para los que la investigación fue planeada. Ello es el resultado de cómo entendemos el proyecto militante de la investigación autónoma, el cual requiere dotar de sentido a un conocimiento que pueda revertir sobre la realidad en la que se interviene, con o sin remuneración o reconocimiento institucional. Entendida desde esta posición, los horizontes de la investigación autónoma no se orientan tanto hacia la profesionalización académica, sino más a su concepción militante en un sentido amplio, traducido en la aplicabilidad de la investigación autónoma en nuestras realidades políticas y sociales cotidianas. Militancia y autonomía requieren, por tanto, «servir para algo»; que sea útil pero no utilitarista para los procesos de experiencias de luchas en los que la investigación se inserta.

Un segundo interrogante es el relativo a la aplicabilidad/utilidad de la investigación autónoma. En las páginas que preceden hemos dado cuenta de para qué ha servido la investigación autónoma al Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala; dejando abierto un interrogante ulterior, pero no menos importante «para quién más puede servir». Para La Corrala la investigación autónoma más que un modelo, es un binomio que nos ha permitido nombrar descriptivamente nuestra propia trayectoria como grupo de investigación social; de hecho, esta propuesta no es sino un producto apropiado y «collageado» a partir de muchas otras prácticas políticas y discursos teóricos con los que La Corrala se ha sentido afín y de algún modo referenciada. La sinergia generada con la inclusión de estas ha dotado a la investigación autónoma de gran versatilidad para ser puesta en práctica en diversos contextos intelectuales, sociales y políticos en los que hemos estado presentes. Una capacidad que, en principio, no ha de circunscribirse a La Corrala, sino más bien relacionarse con algunas cuestiones básicas sobre cómo entender la

investigación social en su dimensión de compromiso político. Por ello, entendemos este marco orientativo de principios de la investigación autónoma como aplicable y re-escribible por otras iniciativas investigadoras que, independientemente del ámbito de conocimiento al que se adscriban, quieran poner sus saberes y habilidades al servicio de las realidades de las que forman parte.

Un último aprendizaje hace referencia a los resultados que esta experiencia ha generado en quienes hemos formado parte de ella. Si consideramos vital hacer explícito el posicionamiento adoptado en la investigación, así como las subjetividades investigadoras, es pertinente concluir que esta experiencia autónoma de investigación ha generado una gran satisfacción personal, colectiva y política en cada una de las personas que integramos el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala. Fruto de ello, nos han nutrido tanto o más las referencias de los colectivos sociales en sus textos y panfletos como pueden hacer las citas de las publicaciones académicas de impacto; hemos aprendido mucho en los conflictos y en las asambleas, dándonos cuenta que no todo se encuentra en los repositorios institucionales y las bases de datos; hemos llegado a espacios en las investigaciones como compañeros, a los que no hubiéramos podido llegar solo como antropólogos; y hemos compartido saberes por los que de otro modo quizás hubiéramos competido. Esperamos que esta memoria haya dado también buena cuenta de ello, y que sirva igualmente para impulsar otras propuestas y formas afines de hacer investigación.

## HORIZONTES

Han quedado pendientes otros interrogantes relacionados con el futuro del propio grupo, los cuales no queremos tratar como «callejones sin salida», sino más bien como nuevas oportunidades y derivas que han ido surgiendo en el camino, esto es, «horizontes» que se abren en contextos de crisis para el devenir de La Corrala y de su labor investigadora, y que como tales serán presentados a continuación.

A pesar de que nuestra línea de investigación principal, la transformación urbana y la conflictividad social, sigue vigente, si decidi-

mos hacer ahora este trabajo es, en primer lugar, por «aplicarnos el cuento» y realizar nuestra propia memoria colectiva dando cierre a una etapa; y, en segundo lugar, por materializar nuestro más sincero deseo de compartir los procesos teórico-metodológicos por los que llegamos a establecer los principios de la investigación autónoma que os acabamos de presentar. De esta manera, la elaboración de esta memoria ha sido, como decíamos, un proceso de revisión constante, de reflexividad sobre las experiencias que nos han permitido pensar sobre nuestro recorrido, pero también nos ha servido para sentarnos juntos a charlar sobre hacia dónde podemos caminar como grupo, tratando de dar respuesta a la pregunta de «¿y ahora qué?».

Hace un par de años tuvimos una reunión de valoración donde planteamos posibles nuevas líneas de investigación. Cada una de nosotras estaba ya en un contexto y un momento vital diferente y las opiniones vertidas entonces respondieron claramente a las circunstancias de cada una (pues, como hemos explicado, estudiamos realidades que nos interpelan, que sentimos próximas o de las que formamos parte). El resultado final, sin embargo, fue que ninguna de las propuestas planteadas acabaría fructificando, porque pese a estar vinculadas a intereses particulares (legítimos igualmente), ninguna de ellas respondía al conjunto de las personas que conformamos el grupo. La razón estaba clara: ya no compartíamos una misma realidad territorial, ni estábamos inmersas en las mismas luchas. Hablar desde Madrid o desde Coímbra sobre Granada parecía empezar a no tener sentido.

En lugar de venirnos abajo, decidimos ahondar en esta reflexión justo en el mismo momento en el que nos sentamos a debatir sobre este apartado en concreto. Ello fue, sin duda, otro aprendizaje que nos hizo darnos cuenta de una necesaria «desterritorialización», que pasaba por buscar temas de estudio que nos interpelases a todas pese a la distancia. En este sentido, esta memoria es uno de los productos creados desde esta otra posición, desde una posición desterritorializada. Posición que no implica en absoluto el abandono de la ciudad capitalista como *leitmotiv* de nuestros estudios, sino que, por el contrario, trae consigo un cambio de enfoque que pasa por la ampliación del campo de investigación y la apertura a estudios de carácter comparativo.

«Desterritorializarnos» como colectivo no implica entonces desatender el territorio, sino desplegarlos. En efecto, fue precisamente al pensar en la distancia entre nosotras en estos últimos años, al nombrarla y definirla, que se hizo más patente. Es decir, que, al intentar superar la distancia, la acabamos creando. Tuvimos conciencia de lo que para un «grupito» de personas que hacíamos antropología urbana significaba no compartir ya un mismo territorio, pero aún con el territorio como parte de nuestras inquietudes. En el fondo, hemos asumido que más que compartir un territorio, lo que cuenta para caminar y mantenernos como colectivo, es seguir teniendo un proyecto común: que La Corrala continúe viva significa tener nuevos horizontes y no solo memorias, tanto proyectos como recuerdos. Escribimos juntas, pensamos juntas, nos sostenemos juntas y así, hacer investigación autónoma juntas es, en el fondo, desafiar también juntas esta época.

#### REFLEXIONES CRÍSICAS<sup>22</sup>

Si nuestro horizonte está en alguna medida en crisis y no solo de territorio es porque no hay un afuera, porque habitamos la crisis, en la crisis. Crisis sanitaria, económica, social, política, de la ciudad, que bien podríamos analizar —sus causas, sus impactos— pero que preferimos dejar esa tarea a un lado y a otros, para tratar de entender cómo esa crisis nos atraviesa y tratar de explicarla. Así, lejos de centrarnos en seguir produciendo textos que expliquen lo que está pasando y cómo podríamos salir del atolladero, nosotros más bien nos preguntamos: ¿además de la crisis del sector sanitario, de los espacios públicos, qué crisis estamos atravesando los movimientos sociales? Porque una cosa es la autonomía con respecto a las instituciones y otra la autonomía de investigar por nuestra cuenta sin tomar en consideración que la propia participación social de reivindicar derechos también está en crisis.

<sup>22</sup> El término «crísico» (Morin, 1979; Santamaría, 2002) se refiere a un pensamiento que además de crítico es también «crísico», pues surge en un contexto de crisis que le dota de una serie de particularidades. En este sentido, el antropólogo Enrique Santamaría reivindica la urgencia de una antropología social «crítica, crísica y creativa» (Santamaría, 2002: 44).

La Corrala no es posible sin un ciclo de luchas protagonizadas por los movimientos sociales con los que implicarse. Esta crisis de participación social nos afecta de muchas maneras como colectivo y muy especialmente al respecto de nuestros horizontes. En este contexto crítico de pandemia nos preguntamos: ¿en qué situación están los movimientos sociales? ¿Cómo les ha afectado esta pandemia? De los colectivos en los que estamos involucradas de una u otra manera, muchos de ellos han visto reducida la participación, que, sumado a las medidas de seguridad establecidas, han implicado la disminución y transformación de la actividad que estos desarrollan, al menos en los contextos que transitamos. Pero lejos de querer abandonar, esta capacidad de reorganizarse y adaptar los ritmos permite que estos colectivos subsistan.

Nuestro horizonte, por tanto, no es solo un horizonte como La Corrala (y las circunstancias de sus miembros) sino también un horizonte de La Corrala en relación con esas luchas que hoy, en muchos casos y desde diferentes perspectivas, subsisten en tiempos de incertidumbre. Pese a ello, estamos atentas y expectantes a que cualquier acontecimiento las precipite. En ese sentido, si el horizonte interno pasa por la desterritorialización, el horizonte en relación con los colectivos sociales define nuestro territorio como el espacio donde ocurren las luchas.

Habitar las sucesivas crisis antes de tratar de explicarlas desde afuera, así como pensar en nuestro horizonte en relación con las luchas que en cualquier momento y lugar se puedan activar, muestran, nuevamente, el valor de la memoria colectiva, cuyo proceso ha contribuido a despejar una incógnita sobre un futuro que, a pesar de las circunstancias, vemos cada vez más claro sobre nuestra posición ante los conflictos sociales y sobre nuestros principios de investigación autónoma.

Solo nos queda desear que, de igual manera que este proceso nos ha resultado muy útil, también lo sea para las personas que, como tú, habéis tenido la paciencia y el interés de embarcaros en su lectura.

## EPÍLOGO:

*Lo vivencial resultó ser antropológico,  
lo antropológico resultó ser militante*

Saber fue siempre saber mirar, para saber hacer. Sin más. Y que, en consecuencia, el primer acto en la representación figurada o en la habitual es precisamente cuestionar el orden de lo real, el reino de los intereses creados.

Reyes, 1994: 43

No buscamos la mirada del pájaro, que sirve para administrar el bosque, controlarlo, bombardearlo. Aspiramos más bien a la mirada del caminante que, perdido en el bosque, necesita orientarse y encontrar a otros caminantes.

Ávila y Malo, s/f

El conocimiento, la investigación y la militancia es una cuestión de mirada. La mirada siempre es clave para orientar la comprensión de los hechos sociales que acontecen en nuestras trayectorias investigadoras y personales. Para alguien como la que suscribe estas letras —antropóloga, feminista, *dis-capacitada*—, optar por la mirada del caminante desde el conocimiento situado y el compromiso militante, como elemento directamente político en la investigación social, supone la única posición útil desde la que analizar e intervenir.

El Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala nos ofrece una monografía comprometida con su memoria colectiva y la práctica investigadora y militante. *Conocer desde otra posición* es un ejercicio de extrañamiento antropológico fascinante. Se trata de un ejercicio de reflexividad extremadamente necesario en un contexto en el que el ámbito académico hegemónico de las cien-

cias sociales se rinde a ser meros «hacedores de papers» y producir sin descanso sin importar pocas cosas más que la producción *per se*. El capitalismo académico degrada lo que significa conocer e investigar estableciendo una relación de intercambio entre la industria y las personas investigadoras, con el objetivo de maximizar la producción de conocimiento para fines industriales y comerciales a toda costa.

De este modo, la pertinencia de este libro se constata en la necesidad de dinamitar las formas dominantes actuales en las que seguimos desarrollando investigación social, y visibilizar las experiencias y las trayectorias de investigaciones autónomas y colaborativas. Desde esta posición epistemológica y política, ha sido el encuentro desde el principio con las personas que conforman La Corrala. Nuestras trayectorias militantes, intelectuales y profesionales se han encontrado y cruzado en diferentes momentos en procesos de construcción y de difusión de conocimiento, al margen de la institución universitaria y en espacios autónomos en los que hemos compartido el anhelo por desarrollar una investigación útil para la vida de la gente. Una investigación antropológica que además fuera acción política, acción transformadora.

*Conocer desde otra posición* supone, por un lado, tomar el compromiso que nos aporta la militancia con las personas y los colectivos con los que investigamos y que evidencian cómo desde situaciones particulares desafían la injusticia, resistiendo y creando otras maneras de sociabilidad. Y, por otro, asumir la implicación en la realidad social concreta, que no es otra cosa que hacernos cargo de las situaciones que acontecen y que debemos intentar transformar.

#### RECORRIDO DE UNA ANTROPOLOGÍA VIVIDA

En la actualidad reivindicar una ciencia vivida y una razón sensible (Maffesoli, 1997), es decir, un pensamiento y un conocimiento basado en el compromiso y en las emociones que configuran la vida cotidiana, parece seguir siendo un objetivo pendiente en la hegemonía científico-social. Desarrollar una ciencia respetuosa y comprometida con la vivencia de las opresiones y las exclusiones

sigue siendo una tarea marginal en el campo antropológico actual.

Las voces que hablan en las investigaciones llevadas a cabo por La Corrala dan cuenta de cómo sus trayectorias de campo y militancia fueron poniendo el foco cada vez más en la agencia de los sujetos en sus propios contextos de vulnerabilidad y precariedad. En este sentido, vemos cómo la antropología se puede convertir en una ciencia vivida, que va a tener necesariamente que ser una ciencia con y para las personas implicadas y no a costa de. Además, una antropología vivida que se construye y alimenta de la intersección constante de las experiencias vitales, investigadoras y militantes de las personas que conforman el grupo y que son afectadas al mismo tiempo por diversas cuestiones en las que centran las investigaciones sociales como la gentrificación, los procesos de mercantilización de los espacios públicos, la degradación del derecho a la ciudad, la construcción de la ciudad privada, etc. Esto constituye una mirada que va a ser irreductiblemente política y de parte.

La trayectoria de La Corrala y su producción sigue la senda de ahondar aún más en el famoso lema feminista de los años setenta: «lo personal es político». Politizar la existencia en la cotidianidad de nuestras ciudades supone no solo no perder de vista que lo personal es político, sino que lo macro y lo micro se entremezclan como a menudo lo hacen la teoría y la práctica. Se trata de lo que clásicos como Habermas (1999) llamaban «participar de los mundos sociales de la vida» y de formar parte de. El pensamiento —y la acción— pasa indefectiblemente por el cuerpo y, por ello, es un pensamiento siempre situado, implicado, de parte. La pregunta, como indica Malo (2004: 35) es entonces ¿de qué parte nos colocamos? O ¿con quién pensamos? Las experiencias de La Corrala lo dejan claro: con las luchas obreras, con las dinámicas de conflictividad y cooperación social, con las comunidades locales, con los grupos subyugados, con las iniciativas de autoorganización.

#### DOTANDO DE SENTIDO LA INVESTIGACIÓN

Debord (1967) afirmaba que la verdadera catástrofe de la sociedad moderna no es un acontecimiento por venir, ni tan siquiera un proceso en marcha —como el cambio climático, por ejemplo—

sino un tipo de relación con el mundo: la posición de espectador pasivo, la subjetividad espectadora. Hoy en día, en pleno desarrollo de nuevas reformulaciones de la posmodernidad, esta afirmación está con plena vigencia. En el contexto de la investigación social es vital seguir preguntándonos ¿para qué y para quiénes investigamos? Este libro es una invitación a dejar de ser investigadoras espectadoras en un contexto donde, como indica Ruiz Barbot (2010: 83), investigar se está convirtiendo en producir conocimiento para el mercado. Se venden y compran títulos, méritos, posgrados desde nichos vacíos que el marketing explora. Tenemos que publicar, vender, además de difundir el conocimiento siguiendo las pautas del mercado. Se compran y venden congresos, jornadas, coloquios, encuentros para exponer nuestros conocimientos, nuestro trabajo. Como explica Rita Segato (2015), la antropología se quedó encerrada en sí misma, porque los autores escriben para sí mismos y no consiguen atravesar las barreras para llegar al público en general. Esto sucede en la universidad, una institución endogámica y autoritaria, en la que existe una gran disonancia entre teoría y práctica, donde no se cuestionan las relaciones internas de poder y de gestión ni los efectos de la producción de investigaciones empaquetadas para un grupo selecto que no trasciende más allá de los muros de los departamentos.

De esta forma, cabe seguir preguntándonos por la utilidad de las investigaciones que llevamos a cabo. Más allá de la Academia, una investigación puede contribuir a visibilizar las condiciones sociales de determinados colectivos subalternos, por lo que debe tener una utilidad social. Más allá de los criterios académicos ortodoxos, debemos considerar que la investigación social debe conseguir también conmover tanto a una misma como al entorno donde se realiza y se difunde. Todo ello implica reconocer que las situaciones de lucha crean por sí mismas nuevos planteamientos y marcos de referencia. En definitiva, supone dar legitimidad y reconocimiento social a los conocimientos generados desde espacios de autoorganización dentro de una antropología que se empeñe en superar las limitaciones de los modelos teóricos existentes. En este sentido, podemos lanzar una cuestión sin cortapisas: ¿podemos desarrollar investigaciones revolucionarias? David

Graeber (2011), un auténtico referente de la denominada antropología anarquista nos ayuda desde la concreción a responder esta cuestión: «la forma más sencilla de cambiar nuestra perspectiva es dejando de pensar en la revolución como si de una cosa se tratara (...) y empezar a preguntarnos: «¿qué es una acción revolucionaria?»». Podemos proponer que una acción revolucionaria es cualquier acción colectiva que rechace, y por tanto confronte, cualquier forma de poder o dominación y al hacerlo reconstituya las relaciones sociales bajo esa nueva perspectiva, incluso dentro de la colectividad» (2011: 55). El trabajo de La Corrala en estos quince años es un ejemplo claro de acciones revolucionarias a través de la investigación social. Es una apuesta clara por reconceptualizar lo «revolucionario» desde la concreción de la acción transformadora de generar conocimiento para la práctica.

Acciones revolucionarias que deben interpelar directamente en el momento que vivimos. Hoy en día, en un contexto de pandemia por la COVID-19 que ha puesto en jaque la civilización occidental, se pone más radicalmente en evidencia la era del vacío como sociedad, la incertidumbre y el desanclaje (Giddens, 1993). En definitiva, un contexto en el que se han agudizado los efectos de la sociedad líquida hasta sus últimas consecuencias. No cabe duda de que la COVID-19 y su expansión global ha (re)inaugurado el tiempo de la incertidumbre como máxima precariedad existencial de las masas. En este nuevo escenario las investigaciones sociales no pueden seguir utilizando teorías empaquetadas y prefabricadas a priori. En la actualidad, más que nunca se hace necesario trascender nuestros propios marcos de referencia para apostar de manera ineludible por saberes encarnados, transdisciplinarios, por esa mirada del caminante que reconoce los conflictos, las situaciones de partida, la confusión y la emoción en la gran tela de araña en la que estamos inmersas. Porque sólo es posible pensar desde el lugar en el que se está, y tejiendo puentes con otros mundos de la vida.

En la vorágine en la que nos encontramos, con una crisis civilizatoria y medioambiental, se evidencia la necesidad de que las investigaciones sociales enfoquen sus objetivos y utilidad social para con la sociedad en la que vive. De esta forma, la experiencia

que ha transitado La Corrala en la investigación autónoma y colaborativa emerge como un camino útil, para ser capaces de bucear en la incertidumbre, las dudas y las contradicciones como gran desafío de la investigación. Un camino no exento de conflictividad interna en el que hay que seguir escribiendo e investigando sobre lo que acontece y tomando nuestra propia legitimidad para hacerlo. Si no lo hacemos siempre serán las élites académicas e intelectuales quienes estén dispuestas a escribir con las palabras con las que nos extirpan los espacios simbólicos y el sentido para hacerlo. Debemos de seguir construyendo una investigación que sirva de palanca de cambio social y, sobre todo, que sirva como resistencia y puntos de fuga para la transformación en todas las grietas posibles, aunque en muchas ocasiones no tenga el reconocimiento institucional de los espacios que disertan sobre los conocimientos «legítimos» o no. Cuando hablo de resistencia en la investigación me refiero a aquellas prácticas o acciones que de diversas formas quiebran o desbordan las expectativas sociales que le dieron origen. El Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala es un digno ejemplo de ello, ya que su trayectoria se define como práctica de resistencia constante. Este libro es un acto de resistencia discursiva y de resistencia militante que ayuda a generar posiciones teóricas y nuevas formulaciones para la acción.

Parafraseando al sociólogo de la discapacidad Barton (1998: 230), es necesario desarrollar una pedagogía de la investigación que sea capaz de unir el pensamiento y la acción, la razón y la emoción, el yo y el otro, enseñando a las personas a traspasar las fronteras de lo personal y lo político que habitan en ellas mismas y en las comunidades en las que interactúan. Para ello, es necesario seguir desterrando hoy en día la creencia de que la «buena ciencia» es objetiva en el sentido de impersonal y ajena al sujeto que la produce, no puede sostenerse, y menos aún cuando se aplica al estudio de las actividades humanas. La influencia de los sujetos con atribuciones de género, edad, cultura, clase, ideología, etc., es inapelable (Durán, 2002: 91-92).

De esta forma, me gustaría acabar esta suerte de epílogo, suscrito desde la complicidad, con el deseo de que sigan proliferando experiencias como las de La Corrala y que desde diferentes

espacios y contextos fertilicemos investigaciones-acciones sociales transformadoras y útiles. Larga vida a La Corrala.

Estamos dentro y fuera, en el quicio, dislocadas ¿hay acaso otra forma actual de situarse en un terreno tan marcado por la fragmentación y la dispersión como las ciudades-empresa del centro de la economía mundo, de emplazarse en un espacio-tiempo tan infinitamente diversificado, donde la agregación no es un dato del que se parte, sino un arduo reto, hay acaso, decíamos, un modo de ubicarse ahí que no esté agujereado por esa tensión de quienes se saben solas y a la vez sacudidas por el deseo de un común todavía por inventar (y por lo tanto, al acecho, tendidas hacia un afuera incierto)? (Precarias a la Deriva, 2004: 84).

*Vanessa Gómez Bernal*



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, M. Luisa (1990). «Antropología, derechos humanos y la celebración del v Centenario». *Indigenismo, boletín del Seminario Español de Estudios Indigenistas*, 9: 21-23.
- ABU-LUGHOD, Lila (2000). «Locating ethnography». *Ethnography*, 1(2): 261-267.
- (2012). «Escribir contra la cultura». *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19): 129-157.
- AUGÉ, Marc (2004). *Por qué vivimos*. Barcelona: Gedisa.
- BEHAR, Ruth (1996). *The vulnerable observer: anthropology that breaks your heart*. Boston: Beacon press.
- BERMÚDEZ-FIGUEROA, Eva; ROCA, Beltrán (eds.) (2018). *Andalusia: history, society and diversity*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- CALLE, Ángel (2012). «Movimientos sociales y universidad: tensiones y puentes. Entrevista con Ángel Calle realizada por Antonio Ortega Santos y Nayra García-González». En A. Arribas; N. García-González; A. Álvarez; A. Ortega (eds.), *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (p. 223-239). Granada: Universidad de Granada.
- CRITICAL ART ENSEMBLE (1994). *The electronic disturbance*. Nueva York: Autonomedia.
- (1998). «Observations on collective cultural action». *Art Journal*, 57(2): 72-85.
- DEL VALLE, Teresa (1995). «Metodología para la elaboración de la autobiografía». En C. Sanz (ed.), *Actas del Seminario Internacional. «Género y trayectoria del profesorado universitario»* (p. 281-289). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense.

- DENZIN, Norman (2003). «The Call to Performance». *Symbolic Interaction*, 26: 187-207.
- DIETZ, Gunther; ÁLVAREZ, Aurora (2014). «Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación». En C. Oehmichen (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (p. 55-90). México D. F.: UNAM.
- DOMÍNGUEZ, Javier (2009). «Reseña de “Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a las formas de concebir y proyectar la ciudad de Granada”». *Cuadernos geográficos*, 45: 329-330.
- DURÁN, M.<sup>a</sup> Ángeles (2002). *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- ESCALERA, Javier; COCA, Agustín (coords.) (2013). *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- ESTEBAN, Mari Luz (2019). «Un feminismo en transformación». Conferencia presentada en *¡Feminismos! Las palabras que no tenemos todavía* (Barcelona, 4/11/2019). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB).
- FEDERICI, Silvia (2016). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2015). «Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun». *Carne Negra Fanzine*, 4 (Pertinencias). Recuperado de <https://carnenegra.com/2015/10/03/crisis-de-la-presencia-una-lectura-de-tiqqun/> [acceso: 29/11/2020].
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador; COLECTIVO INDOCENTIA (2016). «Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa». *Blog Interferencias - eldiario.es*. Recuperado de [https://www.eldiario.es/interferencias/Disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-Universidad\\_6\\_486161402.html](https://www.eldiario.es/interferencias/Disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-Universidad_6_486161402.html) [acceso: 29/11/2020].
- FIGUEROA, Marianicer (2018). «Notas breves sobre la Investigación implicada y comprometida para una práctica científica otra». *Insurgencia Magisterial* [en línea] Recuperado de <http://insurgenciamagisterial.com/notas-brevs-sobre-la-investigacion-implicada-y-comprometida-para-una-practica-cientifica-otra> [acceso: 29/11/2020].
- FOSTER, George M. (1980). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÉS, Marina (2011). «¿Qué podemos hacer? O sobre las intimidades de la crítica». En O. Cornago (ed.), *A veces me pregunto por qué siglo*

- bailando* (p. 393-408). Madrid: Contintametiesenes.
- GARCÍA, Esther; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2015). «La potencialidad transformadora de la investigación autónoma». En A. Collados y J. Rodrigo (eds.), *Transductores 3. Prácticas artísticas en contexto. Itinerarios, útiles y estrategias* (p. 45-52). Granada: Centro Guerrero.
- GIDDENS, Anthony (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza: Madrid.
- GILMORE, Ruth (2007). *Golden Gulag. Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California*. Berkley: University of California Press.
- GRAEBER, David (2004). *Fragments of an anarchist anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- (2008). «Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios». En B. Roca (coord.), *Anarquismo y antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario* (p. 69-103). Madrid: La Malatesta.
- (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Virus: Barcelona.
- GRUPO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS LA CORRALA (2008). *Solicitud de inclusión de la Casa del Aire de Granada en el Catálogo General de Patrimonio Histórico con la categoría de Lugar de Interés Etnológico*.
- GUERRERO, Patricio (2010). «Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)». *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 4(5): 80-94.
- GUTIÉRREZ, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HALE, Charles (2011). «Entre el mapeo participativo y la «geopiratería»: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida». En X. Leyva (coord.), *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (Tomo II)* (p. 482-512). Chiapas: CIESAS.
- HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvencción de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2004). *Testigo modest@ Segundo\_Milenio HombreHembra@\_Conoce\_Oncorratón. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: uoc.

- HARDING, Sandra (1987). «Is There a Feminist Method?». En S. Harding (Ed.), *Feminist and Methodology. Social Science Issues* (p. 1-14). Indiana: University Press.
- HART@S DE LA DICTADURA DEL CEMENTO (2007). *Violencia urbanística y conflictos vecinales en Granada*. Granada: autoedición.
- HARVEY, David (1982). *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.
- (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HOLM, Andrej; SABATÉ, Irene (2009). «Conversando com Andrej Holm. Por unas ciencias sociales críticas con las transformaciones urbanas». (*Con*)textos, 3: 5-18.
- HOLMES, Douglas R.; MARCUS George E. (2008). «Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter». *Collaborative Anthropologies*, 1: 81-101.
- HUIZER, Gerrit (1979). «Research-through-action: some practical experience». En G. Huizer y B. Mannheim (eds.), *The politics of anthropology: from colonialism and sexism toward a view from below* (p. 395-420). Nueva York: De Gruyter Mouton.
- IBÁÑEZ, Jesús (1990). *Sociología crítica de la cotidianidad urbana. Por una sociología de los márgenes*. Barcelona: Anthropos.
- JIMENO, Álvaro (2019). *Lo urbano resiste: vacíos, commoning y derecho a la ciudad. Una propuesta teórica sobre la recuperación de vacíos urbanos para la agricultura de base comunitaria* (Trabajo Fin de Grado no publicado). Universidad Complutense de Madrid: Madrid.
- KUNIN, Johana (2013). *La multiplicación de las editoriales cartoneras latinoamericanas: análisis de un caso de apropiación/es de sentidos*. Ponencia presentada en 1 *Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en ciencias sociales*. Buenos Aires: UNSAM.
- LE GUIN, Ursula K. (1974). *Los desposeídos. Una utopía ambigua*. Madrid: Minotauro.
- LEFEBVRE, Henri (1968). *Le Droit à la ville*. París: Anthropos.
- (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- LEYVA, Xochitl; CUMES, Aura; MACLEOD, Morna; KROTZ, Esteban (2018). «Prisma de miradas situadas». En vv. AA. (eds.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Tomo II* (p. 10-31). Buenos Aires: CLACSO y San Cristóbal de las Casas: Cooperativa RETOS.

- LÓPEZ, Valeriano; VELLARINO, Susana (coords.) (2014). *Capital y Terruño. Granada: TRN-Laboratorio artístico transfronterizo*. Granada: 100gramos y UNIA.
- MACCANNELL, Dean (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Editorial Melusina.
- MAFFESOLI, Michel (1997). *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós Studio.
- MAIR, Lucy (1972). «¿Qué es la antropología social, la antropología aplicada y la política del desarrollo?». *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca*, 24: 27-53.
- MALO, Marta (Ed.) (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños [en línea] Recuperado de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Nociones%20comunes-TdS.pdf> [acceso: 29/11/2020].
- MARCUS, George (2001). «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal». *Alteridades*, 11(22): 111-127.
- MARTÍNEZ, LUZ; BIGLIA, Bárbara; LUXÁN, Marta; FERNÁNDEZ, Cristina; AZPIAZU, Jokín; Bonet, Jordi (2014). «Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas». *Athena Digital*, 14(4): 3-16.
- MARX, Karl (2017). *El capital* [1867]. Alcobendas (Madrid): Libsa.
- MILANO, Claudio; MANSILLA, José A. (Coords.) (2018). *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*. Barcelona: Pol·len edicions.
- MORIN, Edgar (1979). *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Ediciones Megalópolis.
- OLIVER OLMO, Pedro (coord.) (2013). *Burorrepresión. Sanción administrativa y control social*. Albacete: Bomarzo.
- OLMOS, Antonia; SÁNCHEZ COTA, Ariana; ÁLVAREZ, Aurora; SEBASTIANI, Luca (2018). «Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social». *Universitas Humanistica*, 86: 139-166.
- ORTIZ, Manuel (1998). «Hacia una Antropología implicada: una propuesta de discusión». *Antropológicas*, n.º especial 6.º Congreso Internacional de Estudiantes de Antropología: 132-137.
- PÉREZ, Marisol (2007). «Las perspectivas y retos de la Antropología Aplicada en el siglo XXI». *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, 16 [en línea] Recuperado de <http://www>.

- redalyc.org/articulo.oa?id=311224745002 [acceso: 29/11/2020].
- PÉREZ-SENDRA, Ramón (2020). *Escenas del graffiti en Granada. Una esfera pública de tensión estética y políticas* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- PRECIARIAS A LA DERIVA (2004). «De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva [Madrid]». En: M. Malo (ed), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 81-92). Madrid: Traficantes de sueños.
- RAMOS, Beatriz; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2008). «La investigación social como instrumento en las luchas vecinales». *Historia Actual Online*, 16: 29-39.
- RAPPAPORT, Joanne (2008). «Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation». *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.
- RESTREPO, Eduardo (2016). «Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado». *Revista Latina de Sociología*, 6: 60-71.
- REYES, Román (1994). *Los papeles del silencio*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- RICOEUR, Paul (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- ROCA, Beltrán (2011). «La antropología anarquista que se está empezando a fraguar». *Libre Pensamiento*, 70 [en línea] Recuperado de <http://librepensamiento.org/archivos/3597> [acceso: 24/8/2020].
- ROCA, Beltrán (coord.) (2010). *Anarquismo y Antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario*. Madrid: La Malatesta.
- ROCA, Beltrán; DÍAZ-PARRA, Ibán; GÓMEZ-BERNAL, Vanessa (2019). «Anthropologists meet the 15M: The rise of engaged ethnography». *Anthropologica*, 61(2): 334-344.
- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2009a). *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a las formas de concebir y proyectar la ciudad de Granada*. Granada: Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala.
- (2009b). «Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada. Los movimientos autónomos en la palestra urbana». En C. Tapia (ed.). *Actas de los Seminarios de Apoyo*

- a la *Investigación Hibridación y Transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva* (p. 501-511). Sevilla: Universidad Hispalense de Sevilla y Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.
- (2011). «De investigador a sujeto político: cuestionamientos sobre parámetros científico-metodológicos en la búsqueda y aplicabilidad del conocimiento». *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII(51): 9-38.
  - (2012a). *Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la Marca Granada 2013-2015*. Granada: Biblioteca Social Hermanos Quero.
  - (2012b). «Transformación urbana y conflictividad social en Granada». En F. Moral, M.<sup>a</sup> I. Masedo y M. Bravo (eds.), *Actas de las 11 Jornadas sobre los Movimientos Sociales* (p. 33-40). Málaga: Universidad de Málaga y La Casa Invisible.
  - (2013). «Ciudad capitalista y conflicto. Movimientos sociales urbanos en Andalucía». En J. Escalera y A. Coca (coords.), *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía* (p. 189-219). Sevilla: Aconcagua Libros.
- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2015). «Una mirada libertaria a la investigación social». En A. Tarín (coord.), *Miradas libertarias* (p.15-46). Madrid: Los Libros de la Cata-rata.
- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (coords.) (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SÁNCHEZ COTA, Ariana; SALGUERO, Óscar; GARCÍA, Esther (2018). «Gentrificación y turistificación en los barrios, “turismofobia” en la tele y hegemonía de la marca Granada». En C. Milano y J.A. Mansilla (coords.), *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos* (p. 327-361). Barcelona: Pol·len edicions.
- RUIZ BARBOT, Mabela (2010). «Ese viaje que es investigar». *Quehacer Educativo*, 100: 81-87.
- SABATÉ, Inés; HOLM, Andrej (2009). «Conversando con Andrej Holm. Por unas ciencias sociales críticas con las transformaciones urbanas». *Contextos. Revista d'Antropologia i Investigació Social*, 3: 5-18.

- SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2019). «Tensiones y distensiones entre turistificación y comunidad. El patrimonio como conflicto y el conflicto como patrimonio». *Revista PH*, 98 [en línea] Recuperado de <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4462> [acceso 29/11/2020].
- SALVINI, FRANCESCO; SÁNCHEZ-CEDILLO, Raúl (2011). «El mestiere de la crisis - Captura y autonomía en el capitalismo cognitivo. Notas desde la Universidad Nómada». *Transversal. EIPCP*, 2 [en línea]. Recuperado de <https://eipcp.net/transversal/0311/universidadnomada/es/print.html> [acceso: 29/11/2020].
- SÁNCHEZ COTA, Ariana; GARCÍA, Esther; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2013). *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: Cotali.
- SÁNCHEZ COTA, Ariana; OLMOS, Antonia (2020). «¿Hermanas, compañeras o algo más? Andanza colaborativa junto al colectivo Stop Desahucios Granada 15M». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2): 383-408.
- SÁNCHEZ COTA, Ariana; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2018). *Infravivienda y Vulnerabilidad Residencial en El Puerto de Santa María*. El Puerto de Santa María (Cádiz): Levantemos El Puerto.
- SÁNCHEZ COTA, Ariana; SALGUERO, Óscar; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; GARCÍA, Esther (2018). «Urban social struggles in Andalusia: Approaches to the politicization of our daily lives». En E. Bermúdez-Figueroa y B. Roca (eds.), *Andalusia: history, society and diversity* (p. 157-196). Nueva York: Nova Science Publishers.
- SANTAMARÍA, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*. Barcelona: Anthropos.
- SEGATO, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- SITRIN, Marina (2010). «Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina». *Historia Actual Online*, 21: 133-142.
- SOLIDARIXS CON LA CASA DEL AIRE (2016). *La Casa del Aire, para sus vecin@s. Una historia de lucha contra la especulación inmobiliaria*. Granada: Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala.
- SZTULWARK, Diego (2013). «Prólogo». En F. Berardi (Bifo), *La sublevación*. Barcelona: Artefakte.

- TORET, Javier; SGUIGLIA, Nicolás (2006). «Cartografía y máquina de guerra. Desafíos y experiencias en torno a la investigación militante en el sur de Europa». *Transversal. EIPCP*, 4 [en línea]. Recuperado de <https://eipcp.net/transversal/0406/tsg/es.html> [acceso: 29/11/2020].
- VAN MAANEN, John (1993). «Secretos del oficio: sobre escribir etnografía». *Revista Colombiana de Sociología*, 2(1): 47-67.
- WILLIAMS, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- ZEMOS98 (2009). *Código Fuente: la remezcla*. Sevilla: Zemos98.

ANEXO I  
PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

LIBROS

**2009:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2009). *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a las formas de concebir y proyectar la ciudad de Granada*. Granada: Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala.

**2012:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2012). *Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la Marca Granada 2013-2015*. Granada: Biblioteca Social Hermanos Quero.

**2013:**

GARCÍA-GARCÍA, Esther; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2013). *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: Sánchez CotaLI.

**2016:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (coords.) (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.

## CAPÍTULOS DE LIBROS

**2008:**

DOMÍNGUEZ-CLEMENTE, Javier; RAMOS, Beatriz; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2008). «Urbanismo Crítico. Granada Parque Temático. O cómo incide la planificación urbanística sobre la vida cotidiana y de las formas de hacer frente al conflicto». En AUJF (ed.), *Actas del XLV Congreso de Filósofos Jóvenes: celebrado en Granada, los días 28, 29 y 30 de abril de 2008*. Granada: Editorial Universidad de Granada y AUJF.

**2009:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2009). «Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada. Los movimientos autónomos en la palestra urbana». En M. Varona (coord.), *Actas de los Seminarios de Apoyo a la Investigación Hibridación y Transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva* (p. 501-511). Sevilla: Universidad de Sevilla y Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

**2012:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2012). «Transformación urbana y conflictividad social en Granada». En F. Moral, M.<sup>a</sup> I. Masedo y M. Bravo (eds.), *Actas de las II Jornadas sobre los Movimientos Sociales*. Málaga: Universidad de Málaga y la Casa Invisible.

**2013:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2013). «Ciudad capitalista y conflicto. Movimientos sociales urbanos en Andalucía». En J. Escalera y A. Coca (coords.), *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía* (p. 189-219). Sevilla: Aconcagua Libros.

**2014:**

SÁNCHEZ COTA, Ariana (2014). «Esfera pública y prácticas políticas». En R. Pérez Senda (ed.), *Escenas del graffiti*. Granada: Ciengramos.

**2015:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2015). «Una mirada libertaria a la investigación social». En A. Tarín (coord.), *Miradas libertarias* (p. 15-46). Madrid: Los Libros de la Catarata.

GARCÍA, Esther; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2015). «La potencialidad transformadora de la investigación autónoma». En A. Collados y J. Rodrigo (eds.), *Transductores 3. Prácticas artísticas en contexto. Itinerarios, útiles y estrategias* (p. 45-53). Granada, Centro Guerrero.

**2018:**

SÁNCHEZ COTA, Ariana; SALGUERO, Óscar; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; GARCÍA-GARCÍA, Esther (2018). «Urban social struggles in Andalusia: Approaches to the politicization of our daily lives». En E. Bermúdez-Figueroa y B. Roca (eds.), *Andalusia: history, society and diversity*. New York: Nova Science Publishers, Inc.

**2019:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SÁNCHEZ COTA, Ariana; SALGUERO, Óscar; GARCÍA-GARCÍA, Esther (2018). «Gentrificación y turistificación en los barrios, “turismofobia” en la tele y hegemonía de la marca granada». En C. Milano y J. A. Mansilla (eds.), *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos* (p. 313-348). Barcelona: Pol·len edicions y Observatori d'Antropologia del Conflictu Urbà.

**2022:**

SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2022). «¿Es el turismo la solución? Un plan de choque social para Andalucía desde los movimientos sociales». En R. I. Díaz y M. Barreiro (eds.), *Turismo, desarrollo urbano y crisis en las grandes ciudades andaluzas* (p. 127-145). Granada: Comares.

ARTÍCULOS CON IMPACTO

**2008:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; RAMOS JURADO, Beatriz; SALGUERO, Óscar (2008). «La investigación social como instrumento en las luchas vecinales». *Historia Actual On Line*, 16: 29-39.

**2011:**

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar (2011). «De investigador a sujeto político: cuestionamientos sobre parámetros científico-metodológicos en la búsqueda y aplicabilidad del conocimiento». *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII(51): 9-38.

**2019:**

SALGUERO, Óscar; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2019). «Tensiones y distensiones entre turistificación y comunidad. El patrimonio como conflicto y el conflicto como patrimonio». *Revista PH*, 98 [en línea] (<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/issue/view/113>) DOI: 10.33349/2019.98.

OTROS ARTÍCULOS

**2014:**

GARCÍA-GARCÍA, Esther; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2014). «La métrica del Metropolitano». *Periódico Diagonal*, edición impresa #220, del 10-23 de abril, p. 8.

GARCÍA-GARCÍA, Esther; RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2014). «Sucesión y complementariedad de etapas de investigación en el estudio de la ciudad capitalista: El caso de Granada». *BlogURBS Estudios Urbanos y ciencias sociales*, marzo [en línea].

RESEÑAS

**2009:**

DOMÍNGUEZ-CLEMENTE, Javier (2009). «Reseña: Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español». *Cuadernos Geográficos*, 45(2): 329-330.

**2014:**

GÓMEZ BERNAL, Vanessa (2014). «Reseña: Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la Marca Granada 2013-2015». *Revista Andaluza de Antropología*, 6: 149-152.

**2017:**

- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan; SALGUERO, Óscar; SÁNCHEZ COTA, Ariana (2017). «Cartografía de la ciudad capitalista». *BlogURBS Estudios Urbanos y ciencias sociales*, marzo [en línea].
- SÁNCHEZ COTA, Ariana (2017). «Ressenya: Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español». *Quaderns-e del 'Institut Català d'Antropologia*, 22 (1): 200-202.
- SEBASTIANI, Luca (2017). «Ressenya: Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español». *Quaderns-e del 'Institut Català d'Antropologia*, 22 (1): 196-199.

**PARTICIPACIÓN EN REUNIONES CIENTÍFICAS**

**2007:**

- «La investigación social como instrumento en las luchas vecinales». Comunicación presentada en el *VII Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común: De Los Movimientos Libertarios A Las Corrientes Alternativas*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 5-9 de noviembre.

**2008:**

- «Urbanismo Crítico. Granada Parque Temático. O cómo incide la planificación urbanística sobre la vida cotidiana y de las formas de hacer frente al conflicto». Taller impartido en el *XLV Congreso de Filosofía Joven Granada*, Asociación de Filósofos Jóvenes y Universidad de Granada, Granada, 28-30 de abril.

**2009:**

- «Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada. Los movimientos autónomos en la palestra urbana». Comunicación presentada en el *Seminario Hibridación y transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Escuela Superior de Arquitectura Técnica de la Universidad de Granada, Granada, 28-30 de abril.
- «Nuevas perspectivas sobre la investigación-acción». Sesión de trabajo en el *Seminario interno Sociología y movimientos sociales*, dirigido por el profesor Juan Irigoyen, profesor del Departamento

de Sociología de la Universidad de Granada, Granada, 21 de abril.

- «Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada». Intervención en la Mesa redonda del *Seminario Análisis del imaginario social contemporáneo de la ciudad de Granada*, Centro José Guerrero, Diputación de Granada y Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada, Granada, 20 de febrero.

#### 2010:

- «Transformación urbana y conflictividad social en Granada». Ponencia presentada en el *II Curso sobre Movimientos Sociales*, Universidad de Málaga y La Casa Invisible, Málaga, noviembre.
- «Los colectivos sociales a la palestra urbana». Conferencia presentada en el *Seminario interno Sociología y movimientos sociales*, dirigido por el profesor Juan Irigoyen, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada, Granada, 27 de abril.
- «De investigador a sujeto político: cuestionamientos sobre parámetros científico-metodológicos en la búsqueda y aplicabilidad del conocimiento». Ponencia presentada en las *Jornadas internacionales Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales. Miradas, preguntas, (des)encuentros*, Des-encuentros y Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada, Granada, 4 de marzo.

#### 2011:

- «Investigación y movimientos sociales». Taller impartido en el *Máster Oficial de Cooperación al desarrollo, gestión pública y de las ONGD*, Universidad de Granada, CICODE y Fundación Euroárabe de Altos Estudios, Granada, noviembre.

#### 2012:

- «Transformación urbana y participación ciudadana». Ponencia presentada en el *Coloquio Mediterráneo Ciudades sostenibles: gobernanza y urbanismo responsable*, Fundación Euroárabe de Altos Estudios y Alianza Francesa, Granada, noviembre.

#### 2013:

- «Miedo y asco en Granada». Conferencia presentada en el *Seminario Mármoles con caracteres extraños. Un proyecto colectivo de relectura*

*crítica de la imagería monumental de Granada (sesión de trabajo en las asignaturas Arte y diversidad cultural y Arte, Espacio Público y Naturaleza)*, organizado por el profesor Antonio Collados Alcaide y los artistas Rogelio López Cuenca y Elo Vega, Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, Granada, 16 de diciembre.

- «Diagramación y antropología urbana». Ponencia presentada en el *Seminario Proyectos de divulgación y escritura científica (2.ª ed.)*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, Granada, 4 y 18 de diciembre.
- «Procesos de gentrificación y el caso de la Casa del Aire en Granada». Clase magistral impartida en la asignatura Economía Urbana impartida por Pedro Enrique Barrilao, profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Granada, Granada, 24 de abril.
- «Diagramación y antropología urbana». Ponencia presentada en el *Seminario Proyectos de divulgación y escritura científica*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, Granada, marzo.

#### 2014:

- «La potencialidad transformadora de la investigación autónoma en el contexto de la ciudad capitalista». Conferencia presentada en el *Seminario Contra la reificación de tres conceptos clave en el pensamiento urbano: Espacio público, movimientos sociales y conflicto urbano*, Observatori d'Antropologia del Conflict Urbà de la Universitat de Barcelona, Red Contested Cities, Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 5 de junio.
- «¿Progreso o barbarie? Transformación urbana en la ciudad Capitalista». Ponencia presentada en la *Mesa redonda Construyendo sociedades en la XIII Semana de la Construcción y la Sostenibilidad*, Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación de la Universidad de Granada, Granada, 8 de mayo.

#### 2015:

- «El urbanismo desde el punto de vista social». Ponencia presentada en la *Jornada de debate Ciudades Resilientes*, Fundación Arquitectura Contemporánea, Delegación Territorial de Medio

Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, Sevilla, 6 de noviembre.

- «Ciudad capitalista y conflicto. Movimientos sociales urbanos en Granada». Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Contested Cities: II Jornadas Etnocórdoba Estudios Socioculturales Indignación, Organización, Acción*, Grupo Etnocórdoba de la Universidad de Córdoba y red Contested Cities, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 5 de junio.

#### 2016:

- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, grupo SocialUrbs. Estudis urbans i desigualtats y Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social de la Universitat Rovira i Virgili, Sala de Junttes de Campus Catalunya de la URV, Tarragona, 14 de diciembre.
- «Seguridad ciudadana y espacio público». Intervención en la mesa redonda del *Congreso Orden público, seguridad ciudadana y participación social*, Área de Derecho penal y Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (GISAP), Edificio 7, sala de grados de la Universidad Pablo Olavide, Sevilla, 8 de octubre.
- «La difusión de la antropología en espacios no académicos». Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de Antropología AIBR*, Associació Antropologies y Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR), Facultat de Geografia i Història de la Univesitat de Barcelona, Barcelona, 8 de septiembre.

#### 2017:

- «Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social». Ponencia presentada en los *Seminarios Miradas al Mundo, sesión #46*, Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, Salón de Actos Francisco A. Muñoz del Centro de Documentación Científica, Granada, 8 de marzo.
- «Cartografía de la ciudad capitalista. El caso de Granada: Formas contemporáneas de intervención urbana y conflictos emergentes». Ponencia presentada en los *Seminarios Miradas al Mundo, sesión #47*, Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad

de Granada, Salón de Actos Francisco A. Muñoz del Centro de Documentación Científica, Granada, 15 de marzo.

**2018:**

- «Observatorios, asesorías, redes: instituciones del urbanismo crítico». Intervención en el *Coloquio: Conflicto, Movimientos y Espacio Urbano*, Red Iberoamericana de Investigadores en Políticas, Conflictos y Movimientos Urbanos y Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla, Centro Vecinal Casa del Pumarejo, Sevilla, 18 de noviembre.

**2020:**

- «La Investigación Autónoma como herramienta para la transformación social». Ponencia invitada en la asignatura Antropología aplicada (2019/2020; cód.: 0818 / 801188), Universidad Complutense de Madrid, en línea, 29 de abril.



## ANEXO 2

### PARTICIPACIÓN EN ESPACIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

#### CHARLAS, MESAS REDONDAS Y PRESENTACIONES

##### 2009:

- Presentación del libro *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a la actual forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada*, en las *x Jornadas Anarquistas del Ateneo Libertario Eliseo Reclús*, Jerez de la Frontera (Cádiz), 21 de diciembre.

##### 2011:

- Presentación del libro *Aprendiendo a decir No. Conflictos y resistencias en torno a la actual forma de concebir y proyectar la ciudad de Granada*, en el C. S. A. Cova dos Ratos, Vigo, 4 de enero de 2011.
- Charla «Violencia urbanística», en las *Jornadas Centros Sociales Autogestionados. Segunda sesión*, Club Cultural de Amigos de la Naturaleza (CCAN), León, 6 de mayo.
- Charla «Transformación urbana y conflictividad social», en la *XVI Acampada contra el Tren de Alta Velocidad (TAV)*, Asamblea Contra el TAV, Hernani (Guipúzcoa), 28 de julio.

##### 2012:

- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en *La Bella Durmiente*, #24, desde Radio Almaina Granada (FM 107.1), Granada, 22 de junio.
- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en *La Casa Con Libros*, La

Zubia (Granada), 2 de noviembre.

- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en la Casa Palacio del Pumarejo, Sevilla, 8 de noviembre.
- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en el Ateneo Libertario Eliseo Reclús, Jerez de la Frontera (Cádiz), 9 de noviembre.
- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en el c.s.o.a. La Higuera, Cádiz, 10 de noviembre.
- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en la librería Bakakai, Granada, 23 de noviembre.
- Presentación del libro *Transformación urbana y conflictividad social. La marca Granada 2013-2015*, en las *Jornadas Movimientos sociales y reapropiación del espacio urbano*, colectivo APNEA, Murcia, 14 de diciembre.

#### 2013:

- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la *IV Feria Anarquista del Libro*, Sevilla, 21 de marzo.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la librería Bakakai, Granada, 4 de noviembre.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en Cova dos Ratos, Vigo, 27 de diciembre.

#### 2014:

- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la cafetería-librería Itaca, Murcia, 17 de enero.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en las *Jornadas Espacio en desuso, ¿qué hacemos con ellos?*, en el Centro Social Rey Heredia (Puente Romano), Córdoba, 15 de febrero.

- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en las *Jornadas sobre Procesos Urbanos en el Capitalismo Contemporáneo*, en Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado EKO, Carabanchel (Madrid), 1 de marzo.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la *V Feria Anarquista del Libro de Sevilla*, en el Centro Vecinal Pumarejo, Sevilla, 30 de marzo.
- Participación en la mesa redonda «Nuevos mecanismos de control en la ciudad capitalista», en la *Jornada solidaria con la lucha de la Casa del Aire*, c. s. o. a. Los 15 Gatzs, Granada, 24 de mayo.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la Casa de la Solidaridad —Elkartasunaren Etxea— Zabaldi, Pamplona, 27 de mayo.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en el 7.º Encuentro del Libro Anarquista de Salamanca, en la plaza Barcelona, Salamanca, 16 de agosto.
- Participación en las *Jornadas Procesos urbanos en el capitalismo contemporáneo y sus luchas*, Universidad Popular de Carabanchel, en el Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado EKO, Madrid, 11 de octubre.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la *11 Fira del Llibre Anarquista de Mallorca*, en el local de la CNT, Palma de Mallorca, 11 de octubre.
- Participación en la mesa redonda/debate *Ubicar la edición. Proyectos editoriales sobre la actualidad en Granada*, en la Librería Bakakai, Granada, 4 de diciembre.

## 2015:

- Participación en la presentación del documental *Velocidad absurda*, del colectivo Left Hand Rotation, en el c. s. a. La Higuera, Murcia, 18 de febrero.

- Charla-debate «Ciudad capitalista y gentrificación», en la *v Semana del Diseño de Escuela de Arte*, Almería, 20 de febrero.
- Charla-debate «Ciudad capitalista y gentrificación», en *La Oficina Producciones Culturales*, Almería, 20 de febrero.
- «Transformación urbana e conflictividade social na cidade capitalista», en las *Xornadas contra a especulación e xentificación na zona vella de Vigo*, en el C. S. A. *Revolta do Berbês*, Vigo, 7 de marzo.
- Charla-debate *Prácticas de control social en el espacio público*, en el parque Antonio Machado, Miranda de Ebro (Burgos), 25 de junio.
- Participación en la mesa redonda «La ciudad no es nuestra. Dinámicas neoliberales en el contexto urbano», en la *11 Mostra del Llibre Anarquista de Barcelona*, en Plaça d'Àngel Pestaña, Barcelona, 28 de junio.
- Charla-debate «El derecho a la ciudad», en el *8.º Aniversario del Patio Maravillas C. S. A.*, en el C. S. La Tabacalera, Madrid, 4 de julio.
- Participación en las *Jornades Gentrificació. Participació ciutadana i resistències*, Ateneu Llibertari del Cabanyal, en *La Col·lectiva*, barrio del Cabanyal, Valencia, 26 de septiembre.
- Presentación del libro *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*, en la *Mostra de Edições Subversivas*, en el local del Grupo Excursionista e Recreativo Os Amigos do Minho, Lisboa, 26 de septiembre.

## 2016:

- Participación en la mesa redonda «Solidaridad con Títeres desde abajo», Ateneu Grupo de Apoyo a los Titiriteros de Granada, en la Sala El Apeadero, Granada, 21 de marzo.
- Participación en la mesa redonda «Ciutat, capitalisme i gentrificació», en la *16.ª Mostra del Llibre Anarquista de València*, en el solar Corona, València, 16 de abril.
- Participación en la mesa redonda «Democracia», en las *Jornades Observaciones Metropolitanas de Ajuntamientos Granada*, en el Carmen de la Victoria de vivienda, Granada, 4 de noviembre.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, La Fuga Librerías, en Lanónima, Sevilla, 17 de noviembre.
- Participación en las *Jornadas de Antropología Aplicada*, Antropo-

logía 2.0, en la sala Vladimir Tzekov, Granada, 26 de noviembre.

- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, Lapsus Distribuidora, en A Cova dos Ratos, Vigo, 27 de diciembre.

## 2017:

- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, Grupo de Relato de Marea Atlántica, A Coruña, 3 de enero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, ATTAC, en Librería Agapea, Palma (Illes Balears), 18 de enero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, Traficantes de Sueños Editorial, en Traficantes de Sueños, Madrid, 20 de enero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, en Disgraça, Lisboa, 28 de enero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, Bakakai y Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, en Librería Bakakai, Granada, 3 de febrero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, La Vorágine Cultura Crítica, en La Vorágine, Santander, 17 de febrero.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, en La República de las Letras, Córdoba, 3 de marzo.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, en el Local de la Ribera, Granada, 25 de marzo.
- Presentación del libro *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*, en las Jornadas *Okupación y Urbanismo*, en la Biblioteca Social Libre Albedrío, Granada, 22 de abril.
- Charla-debate «Transformación urbana y conflicto social», en el Ateneo Anarquista Alcorcón, Alcorcón (Madrid), 9 de septiembre.

- Participación en la mesa redonda del preestreno del docu-ficción *Hotel Cambridge* (Eliane Caffé, Brasil, 2015), en la sala Borau del Matadero, Madrid, 14 de septiembre.

#### 2018:

- Participación en la mesa redonda «Gentrificación y turismo de masas», en las *I Jornadas Libertarias del grupo MAON*, Granada, 18 de marzo.
- Presentación del informe de la investigación *Infravivienda y Vulnerabilidad Residencial en El Puerto de Santa María*, Puerto de Santa María (Cádiz), 15 de noviembre.
- Participación en las *II Jornadas Cidade em Revolta. Entradas e Saídas da Ruína Capitalista*, en la Associação Cochiló (Filó), Oporto (Portugal), 9 de diciembre.

#### 2022:

- Participación en la charla-coloquio «Mi barrio ya no es mi barrio: gentrificación y otras tendencias de la ciudad capitalista actual», en la Librería Suburbia, Málaga, 3 de marzo.
- Participación en la presentación del libro *El retablo de la devastación. Sobre la destrucción física, social e imaginaria de la ciudad de Granada (1936-2006)*, de Álvaro García, en La Colectiva, Granada, 5 de marzo.

### ENTREVISTAS

#### 2008:

- «O modelo de cidade capitalista (Granada)», entrevista radiofónica en Radio Piratona, Vigo, 20 de diciembre.

#### 2009:

- «El Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala», entrevista web en *archivogranada.net*, Granada, 6 de febrero.
- «Reflexión y debate sobre la ciudad capitalista. Granada», entrevista radiofónica en Radio Piratona, Vigo, julio.

#### 2012:

- «Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la marca granada 2013-2015», entrevista radiofónica en el pro-

grama *La Bella Durmiente #24*, Radio Almaina 107.1 FM, Granada, 22 de junio.

- «Ciudad e Identidad: Sevilla, Granada, Melilla, Ceuta», entrevista radiofónica en el programa *Piccoladas de Lava*, Radiópolis (98.4 FM, Sevilla), Sevilla, 3 de diciembre.

#### 2014:

- «Sobre el Milenio de Granada y la marca ciudad», entrevista radiofónica en el programa *La Revuelta*, Onda Maracena, Granada, 27 de enero.
- «¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista», entrevista radiofónica en el programa *Los Veinte Duros*, Radio Almaina 107.1 FM, Granada, 27 de octubre.
- «#turismoinostenible», entrevista radiofónica en el programa *Coordenadas*, Radio 3 – RIVE, Madrid, 17 de noviembre.
- «Qué ciudades queremos», entrevista radiofónica en el programa *La Enredadera*, Radio Topo 101.8 FM, Zaragoza, 1 de diciembre.

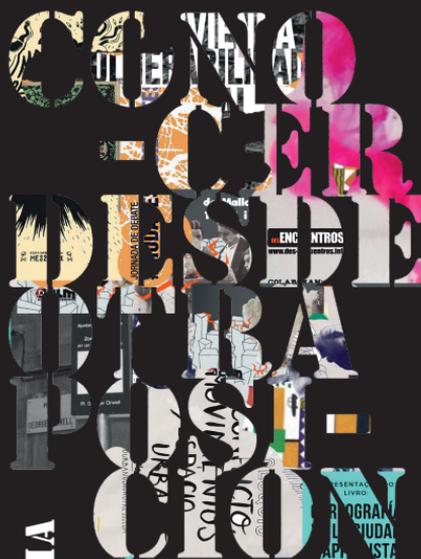
#### 2015:

- «Gentrificación en Granada», entrevista radiofónica en el programa *Con los Pies en el Barro #37*, Radioactividad 106.9 FM, Granada, 12 de marzo.
- «La Casa del Aire y el acoso inmobiliario», entrevista en el programa televisivo *El Salón*, TG7, Granada, 12 de marzo.
- «La situación de las cuevas del cerro de San Miguel Alto en el barrio del Sacromonte», entrevista en el programa televisivo *El Salón*, TG7, Granada, 12 de mayo.

#### 2017:

- «Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español», entrevista-presentación radiofónica en el programa *De Raíz #32*, Radio Almaina 107.1 FM, Granada, 29 de enero.
- «Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español», entrevista-presentación radiofónica en el programa *Cabezas de tormenta*, Madrid, 23 de febrero.

# PRINCIPIOS DE UNA INVESTIGACIÓN AUTÓNOMA



El Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala hace memoria en este libro de sus primeros 15 años de existencia. Un viaje donde comparten anécdotas y aprendizajes en la construcción de una metodología que busca hacer de la investigación una herramienta que contribuya a luchar por una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Una metodología que se materializa en una serie de principios u orientaciones de lo que han denominado «Investigación Autónoma».

Una investigación social entendida como «proceso autónomo, tanto a nivel técnico como económico y político, gestionado bajo el principio de horizontalidad en el trabajo y la toma de decisiones, flexible y adaptable a unas realidades dinámicas, cambiantes, que reconoce su subjetividad pero que aplica rigurosos procedimientos y que combina la racionalidad con la emocionalidad a la hora de buscar el sentido y la aplicación del conocimiento, de una forma cíclica en la que la teoría y la práctica están en constante retroalimentación».